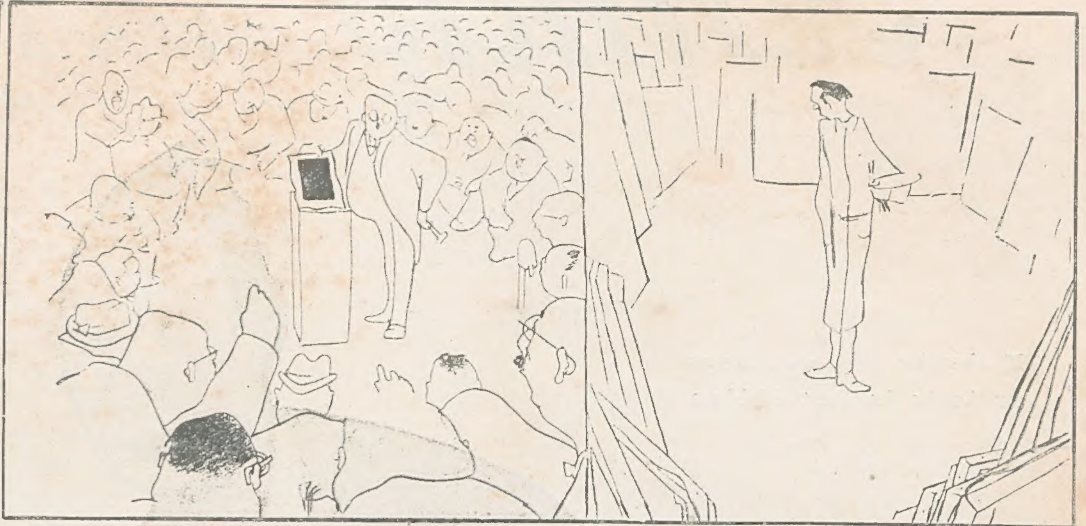
Mundo Argentino

El ejemplar 10 centavos
en toda la República





—Lo lamento mucho, amigo, pero me veo en la obligación de decirle que queda usted imposibilitado para trabajar.
—Pero, doctor, ¿se lamenta usted por eso?
(De "The Bystander")



Mil compradores para un cuadro antiguo.

Mil cuadros modernos en espera de un comprador. *(De "Jugend Munchen")*.

UNA PAGINA DE CARICATURAS



—¿Aseguraste la casa ayer?
—Sí.
—¿Y cuánto te darán si mañana o pasado se incendia la casa y se quema todo?
—Dos o tres años de cárcel.
(De "Karikaturen", Oslo)



—¿Cómo es que tú, que eras antes tan jovial, has tomado ahora ese aire tan triste?
—Es que el médico me ha dicho que cambiara de aire.
(De "La Libertad", Madrid)

La madre (al visitante comedido). — ¡Oh! ¡Si lo viera usted a Pepito cuando viene su tío Luis! ¡Ese sí que sabe jugar con los chicos!



El médico. — Lo que usted necesita para ponerse bueno es abandonar la bebida.
El enfermo.— Eso sí que es grave, doctor. Yo creí que todo se arreglaría con una operación.



—¿No podrían esperar un momento? Me parece que he perdido mi amuleto de la buena suerte.
(De "Judge", Nueva York)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, ENERO 28 DE 1931 — NÚM. 1045

NOTAS DE LA SEMANA

PUERTO DE SAN PEDRO

El comisionado municipal de San Pedro ha iniciado gestiones ante el gobierno nacional para que sean proseguidas las obras del puerto, que se encuentran muy adelantadas, y cuyos trabajos han quedado paralizados. No será necesario que reiteremos con este motivo nuestras recientes consideraciones sobre el papel de los puertos en el desenvolvimiento bonaerense, que por diversos aparatos que se exhiban en la exposición. Durante el mes de marzo, Inglaterra estará de gran actualidad en la Argentina, y ésta en aquélla y en el mundo, pues el príncipe de Gales y la exposición británica nos pondrán de moda. Felicitémonos de este nuevo motivo de cordialidad entre el joven pueblo argentino y el viejo y glorioso pueblo británico, y agradezcamos al príncipe de Gales su cooperación al más estrecho acercamiento entre los dos.

LA SOLIDEZ ARGENTINA

Las exportaciones del año pasado acusaron un descenso de 341 millones, pero a pesar de todo alcanzaron a 612. Esto acredita la solidez argentina, pues un país de sólo diez o doce millones de habitantes que en un año de crisis aguda raya en esa suma de exportaciones, tiene fundados motivos para sentirse satisfecho de sus fuerzas.

No hay peor crisis que la del trabajo, y entre nosotros ésta no se ha hecho sentir con intensidad sino en los distritos donde la situación agrícola ha sido peor. Aun allí, un régimen agrario más racional que el nuestro la hubiera neutralizado en gran parte, pues si hubo colonos que se encontraron en la miseria no es simplemente porque perdieran la cosecha o los precios no cubrieran los gastos, sino porque los contratos suelen restringirles los medios de subsistencia, la cría de cerdos y de animales de corral, el mantenimiento de vacas lecheras y hasta la venta de huevos. A no ser eso, no sería la pérdida de la cosecha ni la baja de los precios lo que bastara a llevar la miseria a sus hogares y obligarlos a engrosar el número de los desocupados.

Nadie ignora cuán fácilmente el mundo se levantó de la postración a que lo redujo la guerra europea. La República Argentina, habiendo exportado 341 millones menos, pero habiendo exportado todavía 612, se mantiene en un nivel favorable a toda reacción.

Una exportación de 600 millones es muy considerable en estos momentos de depresión universal. No es tanto el país globalmente quien sufre la crisis, como una parte de la población y de los negocios; e insistimos en que aun de esa parte hay que restar lo que deriva de nuestro régimen agrario, cuyo atraso e injusticia ha quedado al descubierto con el desastre agrícola. Lo que más importa es mejorar la condición del colono, hacer justicia al principal creador de la riqueza exportable, suavizar y civilizar nuestro primitivo y duro régimen agrario, pues el país, en cuanto a él, está dando pruebas de un poder de resistencia que nos releva de toda inquietud a su respecto.

lo demás es perfectamente claro. Pero no dejaremos de aplaudir la iniciativa del comisionado de San Pedro.

EL VIAJE DEL PRINCIPE

Para ayer estaba anunciada la llegada del príncipe de Gales y su hermano el duque de York a las Bermudas. Según el itinerario publicado, el 31 visitarán La Habana. De allí el "Oropesa", a cuyo bordo viajan, se dirigirá a Jamaica, y luego cruzará el canal de Panamá para bajar por la costa del Pacífico. El 10 del próximo estarán en el Callao. Los príncipes visitarán a Lima, el Cuzco, la antigua capital de los incas, y probablemente a La Paz. La llegada a Santiago de Chile está fijada para el 21. La comitiva entrará en la Argentina por Bariloche, para de allí seguir por ferrocarril. El príncipe hará en aeroplano el trayecto Antofagasta-Santiago y Bahía Blanca-Buenos Aires, y es posible que también cruce los Andes por la vía aérea. Estará en Buenos Aires el 5 o 6 de marzo, y el 14 inaugurará la exposición. Durante su permanencia entre nosotros efectuará varios vuelos, unos en su aeroplano particular, y otros ensayando

LINCHAMIENTO DE UNA FABRICA

El asalto e incendio de la fábrica de guano de Liniers por el vecindario es un verdadero caso de aplicación de la ley de Lynch. En lugar de aplicársela a un pobre negro cuya culpabilidad es acaso discutible, se la aplicaron a una fábrica que cometía el abuso de contaminar el aire que se respira.

Los niños se enfermaban, los vecinos se descomponían del estómago; en noches de calor sofocante era necesario dormir con las banderolas cerradas; la misma propiedad sufría las consecuencias de que un foco de infección hiciese inhabitable el barrio. Las gestiones para que las autoridades impusiesen la clausura de la fábrica o la obligasen a funcionar dentro de las ordenanzas de higiene, duraban ya cuatro años. No es extraño que por fin en una noche de calor se le acabase la paciencia al vecindario.

Hubiera sido preferible, sin embargo, acordarse de que hay jueces en Berlín y en Buenos Aires. En ese caso seguramente que hace tiempo los vecinos hubieran visto satisfechas sus reclamaciones, pues los perjuicios

que sufrían eran reales, evidentes y graves. Entre nosotros suele echarse en olvido que existen tribunales de justicia, y es justamente por eso que se cometen muchos abusos.

ENSANCHE DE EJIDOS

Dada la prosperidad que acompaña al ensanche de los ejidos y al consiguiente fraccionamiento de la tierra, Necochea está de parabienes, pues la rica propietaria doña Carmen Díaz Vélez de Alvarez de Toledo ha resuelto fraccionar por su cuenta el campo de su propiedad afectado por el ensanche de esa ciudad. La ley, en efecto, permite a los propietarios fraccionar por su cuenta, en las mismas condiciones que lo haría la provincia a raíz de la expropiación. El gobierno de la intervención ha acordado a la señora de Alvarez de Toledo la autorización correspondiente, aprobando la mensura practicada y ordenando la escrituración a favor del fisco de las reservas para calles, ochavas y demás destinos públicos.

El gobierno de la intervención dispuso también no ha mucho la emisión de cinco millones para el cumplimiento de las leyes sobre ensanche de ejidos, principalmente para satisfacer el importe de las expropiaciones ya efectuadas, como las tierras para los de General Alvear y Ameghino.

También podemos recordar que el comisionado de Balcarce se ha interesado por el pronto cumplimiento de la ley sobre ensanche del ejido de esa localidad, que se encuentra bloqueada por un latifundio que impide su progreso.

EL AGUA EN LOMAS

En el cinematógrafo Gloria, de Temperley, se llevó a cabo una importante asamblea de vecinos, convocada por la Unión Vecinal, para pedir la rebaja de las tarifas de aguas corrientes. La empresa que explota el servicio publicó avisos en los diarios, alegando que en suma lo que el público paga son tres centavos diarios por cabeza, pero este cálculo no llevó la convicción al espíritu del vecindario. Según lo consigna el corresponsal de "La Prensa", se paga el 6 por ciento sobre una renta ficticia de la propiedad, pues el padrón de alquileres fué elevado inoportunamente, cuando el valor de la misma se pronunciaba en descenso. Además, habiéndose cumplido dos décadas de la inauguración del servicio, la compañía había amortizado totalmente el valor de las instalaciones, y ya no tenía que cubrir sino la extracción del agua, que por proceder de napas subterráneas, no son menester costosos procesos para entregarla al consumo. Otro motivo de queja es que se instalaron medidores, con lo cual ocurre lo siguiente: en invierno el público tiene que pagar el agua que no consume, pues el impuesto básico conforme con el padrón de alquileres es obligatorio, y en verano tiene que pagar el exceso de consumo. La asamblea se vió animada por la presencia de muchas mujeres, una de las cuales, la señora de Pasarón, hizo uso de la palabra en defensa de los intereses del hogar doméstico. Los vecinos piden que por el momento sea dejado sin efecto el padrón vigente, y que luego se estudie la forma de que el impuesto no represente más del 4 por ciento sobre la renta.

El asunto del agua es viejo en Lomas de Zamora. El movimiento fué iniciado durante la administración Vergara, época en que por simple autorización del ejecutivo provincial, sin mediar intervención de las autoridades municipales ni de los mayores contribuyentes, se llevó a cabo el aumento del padrón. El comisionado municipal hizo gestiones ante la empresa para obtener una rebaja, pues el solo hecho de estar empeñado en el abaratamiento de la vida le indicaba ese paso, pero no obtuvo la cooperación que buscaba y que ciertamente le era debida. A raíz de esto vino la celebración de la asamblea.

LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

Bell-Ville, 15 de enero de 1931.

Señor director de MUNDO ARGENTINO
Buenos Aires

De mi consideración:

En antecedentes de la preferente atención que el señor director dispensa a todo aquello que sea en beneficio del pueblo de la república, y aprovechando la oportunidad que brinda esa revista para que los lectores expongan ideas que tiendan a favorecer el fácil desenvolvimiento de la vida, en sus distintos órdenes, a los habitantes de la nación, me permito llevar a consideración de usted las siguientes líneas que importan un reclamo, que, de ser atendido, beneficiaría a los pobladores de una infinidad de pueblos y ciudades de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Cualquier persona que haya consultado nuestra geografía o, simplemente, un mapa, sabe, señor director, que el río Tercero o Carcarañá tiene su nacimiento en las sierras de Córdoba, y que de cauce caudaloso y profundo, desemboca en el Paraná, desde donde, tomando como intermediario al Río de la Plata, llega al océano Atlántico.

Ahora bien: el citado río Tercero, en su sinuosa trayectoria, tiene en sus distintas márgenes, asentadas una gran cantidad de localidades de densa población. Muchas de ellas sobre la misma ribera, otras a pocas cuadras, siendo escasas las que se encuentran edificadas a una distancia más o menos considerable, pero que aun así, no hace imposible a sus habitantes el acercamiento hasta la nombrada corriente de agua.

Para uno que no conoce, señor director, luego de las anteriores consideraciones, lógico es suponerse que si el Tercero se comunica directamente con el Paraná y como consecuencia de ello con el Atlántico, las aguas de aquél puedan verse beneficiadas con la presencia de numerosas clases de peces.

Pero no es así por desgracia. En Carcarañá, localidad de la provincia de Santa Fe, y sobre la misma margen del río Tercero, existe alguna fábrica que aprovecha de su corriente, destruyendo, por consiguiente, la pesca. Y es en perjuicio de la clase pobre, de la clase trabajadora, de los necesitados que antes de recurrir a las "OLLAS POPULARES" (se han instalado varias en estos alrededores), con sólo cinco minutos de paciencia al extremo de una caña de pescar, aplacarían el hambre y se evitarían la vergüenza y la ofensa moral de recurrir a las autoridades a mendigar un pedazo de carne o un trozo de pan que no siempre se consigue, y que la mayoría de las veces no alcanza porque debe repartirse entre muchos miembros de una misma familia.

Aparte de eso, señor director, es un hecho sabido y comentado que las fábricas aludidas fueron conminadas por el gobierno a realizar en la represa respectiva, construcciones que siquiera durante unas horas del día, y máxime en tiempo de verano en que el río está sumamente crecido, permitieran el paso del pescado que, de esa forma, poco a poco, iría poblando las aguas y reproduciéndose en toda la extensión del río.

El hecho en sí ya está relatado, señor director, y creo que usted sabrá contemplarlo con la justicia que se merece.

Saludo al señor director muy atentamente.

LUIS ALFREDO DORTHE.

HACE DIEZ AÑOS... Y HOY




Bebe Daniels




Bessie Love




Norma Talmadge




Viola Dana




Mae Murray




Lila Lee




Claire Windsor




Norma Shearer




Evelyn Brent




Clara Bow




Helene Chadwick

PODRIA decirse que la belleza y el arreglo facial femeninos corren parejos con la evolución del cine. Ayer contemplábamos películas y rostros sencillos donde el mérito de aquéllas y la hermosura de éstos distaban mucho de la perfección. Diez años bastaron para que la cinematografía evolucionara por completo. Y el rostro femenino, consciente de su valor, se transformó también. Al igual que la del cine, su transformación sirvió para fortalecer la ya poderosa admiración que el público le había siempre discernido. Diez años no fueron suficientes para estampar en los rostros reflejados en la tela la huella de su paso, que más bien sirvió para darles más gracia, más atractivo y más aspecto de verdadera juventud. Ello lo comprueban estas bellezas que tenemos a la vista. Son actrices a quienes muchas veces hemos contemplado en la pantalla, recatados inocentes, con largas trenzas y rulos caídos sobre sus hombros. Hasta ayer eran jóvenes, y hoy... nos parecen más jóvenes aún.



El domador que se embagualó

Hubo un movimiento general de atención

A la vera de un corral de cerco de ramas, un real de ovejeros bajo el sauzal del río Colorado.

Bala y se agita, acomodándose para el descanso de la noche, la majada recién encerrada.

Asegurados a estaca, los "nocheros" arrancan jugosos bocados de canutillo, cebadilla y trébol. Alguno yergue la cabeza, y, venteando, clava la mirada vivaz hacia el poniente y en relincho vibrante como trompeta lanza un llamado a los compañeros de la tropilla cercana.

A la madrugada siguiente se dará el último baño antisárnico a la majada para prepararla y dejarla limpia de parásitos hasta después de la parición.

Rodean el fogón de leña de piquillín los pastores. Circula el inevitable cimarrón, mientras termina de asarse por piezas, en sendos asadores, un capón entero.

El tableteo histérico de las aves acuáticas responde al sordo rebramar del ñandú en celo. Al pie de una jarilla, movedizo gallito de monte ha detenido su velocísima carrera habitual, y volcada a un costado la fina cabecita, observa el inusitado cuadro vigoroso del fogón. Al echar leña al fuego, un peón se ha movido bruscamente, y el gallito huye, gritando en alarma: "kik, kik, kik, kik!" Rapidísimo, ejecuta imposibles virajes sobre los troncos de las matas, sirviéndole la larga colita color chocolate de perfecto timón.

"¡Fi, fum, fú!" es el silbo prolongado, espaciado y triste de las martinetas, que pregonan la caída del sol.

Sobre la léjana planicie el astro rey incendia en sangrientos tintes el horizonte.

Sentado sobre los talones, el viejo Barrios miente como de costumbre.

—Sí, señores—dice;—yo habré sido gaucho y jinete, pero nunca como mi tata: ¡ánima bendita, que en paz descanse! ¡A él sí que había que verlo!... Era cosa 'e todos los días verlo jinetear con las manos atadas, con la carona pelada sobre el lomo, mirando para atrás, o pegarle un palo al sotreta y salir corriendo prendido a un pichel de giñebra, que llevaba en la zurda...

—¿No le rebaja un poquito, don Barrios?—apunta uno.

—¡Que te rebaje tu agüela, che!... ¿O te pensás que miento?... Pa que vean que no digo más que la purita verdá, les v'y a contar lo que nos sucedió, ahura años atrás, cuando ninguno de los presentes había nacío entoavía.

Hubo un movimiento general de atención. El exordio prometía, dada la fantástica fama de narrador invariablemente reñido con la verdad que caracterizaba al viejo Barrios.

Y el relato comenzó:

—Ya saben que mi tata jué el domador más mentao de los Luro, desde La Tigra hasta el Fortín Mercedes.. Un día, pal mes de marzo, por más señas, el capataz del fortín li ordenó que si aprontara pa salir con un arreo qu'iba a mandar a "Potrillo Oscuro", allá en la Pampa Central, sobre la punta del valle Argentino, al otro lao del juerte Acha.

"Tata tenía un puesto cerca del río, y áhi vivía con la finada mama y mis hermanos, qu'eramos ocho.

"Yo ya era grandecito, y tata dispuso de que lo acompañara pa ayudarle a lidiar los redomones que pensaba llevar en el viaje.

"Pronto arreglamos las sogas, revisamos la vasadura de los pingos, juntamos las pilchas, apretamos los cargueros con la traba guanaca, que ninguno di ustedes ha de conocer, porque ya nadies sabe d'esas cosas, y nos largamos tierra adentro, gritándole y reboliándole el poncho a los guampudos.

"Cruzamos arenales, unquillares y olivares y nos adentramos en el pago de los caldenes y algarrobos.

"No tuvimos ningún trompiezo en el camino, a no ser una cuadrilla de perros cimarrones que nos salió al paso cerca di Hucal, y que tata desparramó de un trabucazo, y un tigre cebao, que espantó con el poncho.

"En "Potrillo Oscuro" nos presentamos al capataz, un viejo empacao, de sombrero con retranca y bota 'e potro cortada.

"Eramos gauchos al sur de Badía, pero había que ver a los "pamperos": clinudos, de pata en el suelo, chiripá y poncho pampa y la porra apretada con vincha tejida.

"A no ser el capataz, ninguno usaba sombrero. Eso sí, tenían cada asador atravesao en la cintura ¡que daba miedo!... ¡Y qué caras, hermanito! ¡Si parecían "mantas" charquiadas en saladero!... A gatas si nos saludaron.

"Nosotros íbamos bien empilchaos: chiripá de lustrina, camisa y blusa floriadas, facón y arriador de plata, tirador con monedas y rastra, y un buen emprendao en el flete. Tal vez por eso nos miraban atravesao y como con disprecio aquellos pamperos baguales.

"Nos viamos como carta de más, y el viejo s'indispuso y dentró a apurarlo al capataz pa que l'entregara una potrada que teníamos que llevar de vuelta...

"Aquellos montes hervían de yeguada baguala. Salimos a hacer voltiadas por esos campos de Dios. Caiban manadas sin cuento. La más arisca y cimarrona era como de unas cien yeguas, todas bayas. Asigún los de la estancia, nunca dentraba en los "juntas", pero esa ocasión cayó en la trampa. El padrillo, como le dicen hoy en día, era un bayo naranjo, alto y delgado como cimbra, cabos y chiras negras. Se puso hecho una fiera cuando se vido entre los palos del corral.

"Emprincipió el aparte, y mientras duró la fáina, los pamperos no pararon de achocarnos, sobre todo a tata.

"—¿Será tan jinete como cuentan?—decían.—¡Ha 'e ser pura pintura!...

"Yo vide que al viejo no l'estaba sentando la montura. Emprincipiamos a soltar la yeguada, y oservé que si ajustaba los cabrestillos y alzapiñas de las espuelas, si arremangaba el cribao y si acomodaba la faja. "¡Va a haber baile!—dije para mis adentros.

"—¿Por qué no nos da una muestrita de su habilidá, don Barrios?—preguntó el capataz.—Y como quien no quiere la cosa, li agregó:—Lo que sí, le prevengo qu'estos criollos criaos a algarroba y pasto puna si amacan más juerte que los de pa adentro, engordaos a trébito y agua.

"En ese momento iba a salir la manada de los bayas, y mi padre atropelló a la puerta de corral y cortó el chorro 'e la yeguada. De seguida s'encaró con el capataz y le gritó:

"—¡Le v'y a hacer el gusto, amigo, pero p'hacerle ver que los padentranos somos más hombres que los pamperos, pa jinetiar y pa lo que si ofrezca!

"—¡Dales cancha!—mi ordenó a mí, que había ido a ayudarle a atajar la puerta, y de un brinco se subió al principal de la tranquera.

"Puertiaron las bayas, y al pasar el padrillo, tata se le descolgó, che, como peludo 'e regalo...

"Antes de que el bayo se pudiera dar cuenta de lo que li había pasao, el viejo se li asentó bien en el lomo, le mandó las lloronas di hacha y le buscó el pico con la lonja.

"¡Ah, bayo malo!... Ahí no más pegó una tendida que casi costala entre las yeguas, s'enderezó a los bufidos, y si abrazó la cabeza.

"La manada, asustada, se arremolinó un poco, y después tomó campo.

"El bayo, echando chispas y gritando como chancho, se hacía astillas corcoviando. ¡Qué manera de moverse, compadre! De cada salto, pasaba por encima de cinco o seis caldenes. Así se nos perdió de vista, pegándole de un'hebra.

"Los pamperos se quedaron pasmaos, con la boca abierta.

"Llegó la noche, y de tata y el bayo ¡ni noticias! Cansaos de esperar, nos fuimos pa las casas.

"Al otro día seguimos la manada por sobre el rastro, pero a gatas alcanzamos a divisarla de lejos. El bayo se seguía sacudiendo y tata iba firme no más, meta lonja. Yo sabía qu'el viejo no iba a aflojar. Pasaron días y días sin que parecieran.

"Como al mes, viendo que no se le vía el pelo a tata, ensillé y le apotequé pal fortín, a darle la mala nueva a mama y a los patrones.

"Risolvieron que yo siguiera los redomones hasta entregarlos de freno, y nos dieron un puesto pa que nos mudáramos a "Potrillo Oscuro", por un por si acaso el viejo volvía.

"Dos años no hubo novedá. A veces algún "recorredor" contaba que había visto las bayas, así, a lo lejos, y que parecía qu'iba uno entreverao con la manada, como arriándola.

"Ya bien baquiano de quellos cerros y montes, le pedí licencia al capataz pa hacer un cerco, porque colegía, por los diceres, que yo nada había visto, que tata seguía encima del padrillo. El hombre se portó: me facilitó gente y caballada de lo mejorcito que tenía.

"Con pacencia les descubrí la aguada a las bayas, y un día de mucho calor las agualté con la gente bien acomodada pa pegarles el grito, cargarlas sin darles alce y cerrarles el cerco en cuantito tomaran agua.

"Ansina no más sucedió. Las yeguas atropellaron en todá la juria, pero como iban encharcadas di agua, se aplastaron cerquita no más.

"Justo como lo había calculao, en medio 'e la manada iban el bayo y tata como pegao en el lomo.

"Tuvimos que boliarlo al bayo, pero el viejo le echó el dos y siguió juyendo. No nos quedó más remedio que juntarle los caracuses con otro tiro 'e bolas.

"No es de creer, pero en los dos años di andar a monte, tata se había embagualao del todo. Ya ni si acordaba de que era cristiano. En lugar de hablar, relinchaba y cociaba y manotiaba que era un gusto. ¡Hasta morder quería cuando nos atracábamos! Lo embozalamos y ansí lo llevamos hasta las casas. ¡Si llegaba a per... signarse de rabia! Lo palenquiamos en un árbol. No atendía razones. De balde íbamos los changos, con las manos juntas, a pedirle la bendición. ¡Qué bendición ni qué niño muerto! Amujaba las orejas y nos largaba cada patada que si nos acierta nos hace contra... suceder.

"Al capataz, tal vez por más viejo y esperimentao, viendo que no conocía ni a los hijos, se li ocurrió un último albitrio: la llamó a mama, que lagrimiaba y se lamentaba áhi cerca, y le dijo:

"—Hableló usté, señora, que puede ser que dentre a conocerla poco a poco. Atráquesele con cuidao pa que no la cocee.

"Mama se li acercó y dentró a conversarlo, muy afligida:

"—¿Pero no me conocés ya, viejo? Soy yo, tu Críspula María... Fijate, viejo. ¡Mírame, mi vida!... Aquí están tus hijos, los hijos nuestros...

"Al principio, emperrao y rabioso como estaba, no l'hizo caso, pero un redepente se enderezó, paró la oreja y se quedó quieto mirándola. Mama se li acercó más, hablándolo siempre con cariño.

"El viejo soplaba juerte y se puso como a ventiar; parecía que quería darse cuenta y qu'iba conociendo... Por fin, lo oímos que emprincipió a relinchar suavecito, como lo saben hacer los padrillos a veces. ¡Hi, hi, hi, hi!, hacía, y con el cogote arquiao manotiaba y escarbaba la tierra, atracándosele de costao a mama. La señora se jué animando y si atrevió a acariciarlo. El la olfatió despacito, y ya dentró a hacerle unos relinchitos medio roncaos, al par que le pegaba unos manotoncitos hacia la parte del anca, como si quisiera acariciarla.

"Mama lo calmaba:

"—Pero, mi viejo, ¿qué le pasa hombre? Sosiéguese que lo v'y a desatar y nos vamos pa dentro.

"Ansina, a juerza 'e maña y pacencia se lo llevó pal lao de las piezas. Como enardecido, el viejo si abalanzaba de contento...

"Ya ven, pues, señores, si sería jinete mi tata que anduvo, por puro capricho, dos años sin abajársele del lomo al bayo al bayo de "Potrillo Oscuro", y prefirió embagualarse antes de pasar por maula."

Y al finalizar su relato de bárbara extravagancia, el viejo embustero se compuso el pecho y paseó una mirada retadora por sus oyentes, como desafiándolos a que lo desmintieran. Conociendo su modalidad, nadie chistó, aunque la sonrisa distendía todos los rostros y se cambiaban guiñadas de inteligencia.

C. M. PEREZ ERCORECA

Los personajes de Balzac son símbolos de la vida real

NO hay escritor, aparte de Moliere, que haya creado tantos personajes cuyos nombres han quedado grabados como medio característico de señalar un vicio, una tara, y, a veces, hasta una calidad de espíritu.


El padre Goriot


Eugenia Grandet


César Birotteau

Los nombres son, por cierto, más populares que la idiosincrasia y característica del personaje que representan. Por esa causa es que trataremos, en este artículo, de describir a algunos personajes dentro de sus correspondientes características.

LA TECNICA DE BALZAC

En el notable y vasto monumento de la sociedad del siglo XIX, que Balzac edificó en su "Comedie humaine", verdadero compendio de todas sus novelas, abundan tipos de las más diversas características, recogidos en todas las clases sociales, constituyendo, algunos, un acierto tan grande de observación y de veracidad, que han pasado a la memoria de la posteridad con todos los atributos de seres auténticamente vivos.

Si bien es cierto que, como dejamos expuesto, el genio de Balzac se dedicó a pintar caracteres de las clases más opuestas, justo es destacar que donde alcanza un éxito mayor es en la descripción de la burguesía, habiendo creado en ese círculo sus individuos más notables. A todos, su poderosa imaginación supo dotar de una vida intensa; en todos analizó un error, un defecto, un hábito, que en algunos casos degeneran hacia el vicio y hacia el crimen, no olvidando, tampoco, a los espíritus capaces de completa abnegación, que los conduce a los sacrificios más grandes y espontáneos.

"Me gustan — escribía en una ocasión a J. Sand — los seres excepcionales. Por otra parte me son imprescindibles, puesto que de ellos me sirvo para hacer resaltar mis propias creaciones de caracteres vulgares. Sin embargo, estos últimos me interesan bastante más que a usted, puesto que yo los agrando, los idealizo en sentido inverso, es decir, en sus fealdades y en sus tonterías. Doy a sus diformidades proporciones espantosas y grotescas."

A todos estos personajes Balzac los dotó de una pasión que los transforma en monstruos y viciosos o bien en individuos de una bondad insuperable.

SUS PRINCIPALES PERSONAJES CARACTERISTICOS

Citemos, en primer término, al padre Grandet, ese industrial de Saumur que muere diez y siete veces millonario, después de haber provocado el fallecimiento de su esposa con los continuos disgustos que su extraordinaria avaricia producía en su hogar; que aprovecha la quiebra y el suicidio de su hermano, y que despoja a su propia hija de la herencia materna.

Esta hija, Eugenia Grandet, también es un personaje pleno de vida y de realidad, imagen de rectitud y de bondad, que lucha denodadamente por arrancar a su padre de las garras del vicio, disponiendo, finalmente, de la herencia paterna con fines benéficos.

Una verdadera monomanía es la que empuja hacia el libertinaje al barón Hulot, cuya vida privada, plena de desórdenes y de escándalos, lo hacen caer de falta y en falta hasta llegar a la deshonra y a la persecución sostenida de los prestamistas, terminando por casarse con una mujer de servicio.

Monomanía también es aquel amor paternal llevado hasta la inmoralidad que el padre Goriot guarda para esas dos muchachas indignas que lo dejan morir en la soledad más absoluta después de haberlo llevado hasta la miseria con sus costosos caprichos.

Locura es la sed de invención que impera en Baltasar Chaes y que ahoga en él todo sentimiento de familia y de honor. Locura la pasión del coleccionista Pons, que se obliga a sí mismo a vivir como un parásito, a fin de poder proveer la colección que más tarde ha de arruinarlo. Hipertrofia del orgullo la de César Birotteau, envuelto en un constante delirio de grandeza, llegando al máximo al dar un baile en el que celebra su nombramiento en la orden de la Legión de Honor, y cuyos gastos respectivos lo arruinan por completo.

¿Y no es acaso una perturbación mental lo que hace de la prima Bette ese monstruo de maldad y de envidia mal disimulada? ¿Y qué diremos del extraordinario afán de dinero de Gobseck, prestamista rapaz y sin escrúpulos; de la evidencia cínica del vicio en Felipe Brideau, verdadero pillo que usa los peores medios a fin de apoderarse de la fortuna de su tío, y, por fin, de ese canalla de Vautrin, especie de Lucifer, antiguo presidiario que, a fuerza de mañas logra hacerse nombrar jefe de policía?

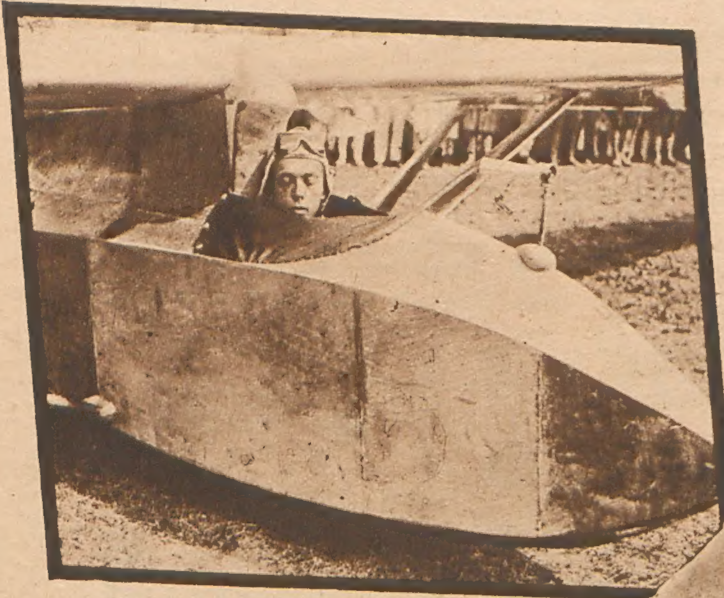
Sin embargo, en medio de esa extensa galería de maniáticos, pillos y mostruos, aparecen algunas personas honestas y algunos bellos caracteres entre los cuales se destacan el abate Bonnet, simple cura de aldea, que demuestra en el ejercicio de su ministerio poseer un alma noble y poco común; el doctor Benassis (médico de campaña) pagando sus errores de juventud con una abnegación llena de inteligencia hacia sus semejantes, la angelical figura de Enriqueta Morsauf ("El lirio en el valle"), encontrando en el amor materno la fuerza necesaria para luchar contra una pasión culpable; y, por último, la curiosa personalidad del coronel Chabet, presunto muerto en el campo de batalla, y que de regreso a su hogar, encontrando a su esposa unida en segundas nupcias, se resigna a permanecer oficialmente muerto, terminando sus días en un manicomio.

Todos estos individuos que volvemos a encontrar de una obra en otra, estas familias de las cuales se sigue el adelanto o la decadencia, todo esto — dice G. Lanson — constituye un mundo que trasunta una verdadera sensación de vida. Se requiere efectuar un verdadero esfuerzo para poder distinguir los individuos históricos que se hallan mezclados entre ese mundo imaginario.

LOS VUELOS EN AEROPLANOS SIN MOTOR

¡150 KILOMETROS DE DISTANCIA A 3.500 METROS DE ALTURA!

Muchos suponen que los vuelos en aeroplanos sin motor pertenecen a la prehistoria de la aviación. En la época que Lindberg atraviesa el Atlántico Norte pegando un prodigioso salto para ir de Nueva York a París, y Costes y Bellonte realizan pa-



El aviador alemán Kronfeld disponiéndose a iniciar el arriesgado y exitoso vuelo que se menciona en el presente artículo

recida hazaña, pero a la inversa, piloteando aviones dotados de potentes motores y capaces de desarrollar velocidades fantásticas, parecería, en realidad, un poco cómico interesarse por los progresos que acusan los vuelos efectuados en aparatos desprovistos de motor. Pero es el caso que el "vuelo a vela", como lo denominan los franceses, no consiste ya, como algunos creen, en lanzarse con un aeroplano desde una sierra o colina para descender segundos después en un valle y dar por terminada la inocente hazaña. Tampoco es posible confundirlo con el vuelo planeado, que sólo es el primer paso del "vuelo a vela". En efecto, en el primer caso no se trata más que de dejar caer el avión desde una determinada altura para luego recorrer unos cuantos centenares de metros perdiendo progresivamente la altura hasta tocar tierra. No; lo que ahora preocupa vivamente en Alemania y en Francia constituyendo, en el primero de los países nombrados, un deporte practicado con entusiasmo por millares de jóvenes, es algo más serio e importante y muy digno de tenerse en cuenta por la influencia que puede ejercer en el perfeccionamiento de la aviación en general. No se trata, pues, de remedar el vuelo de la langosta saltona, dando brincos más o menos grandes, sino de realizar recorridos sorprendentes. Y lo es, sin duda, maravilloso, el que efectuó no hace mucho, en Alemania, el aviador Kronfeld, que pudo volar en un aeroplano sin motor algo más de 150 kilómetros, alcanzando nada menos que la respetable altura de 3.500 metros. ¡150 kilómetros y 3.500 metros de altura! ¿Cómo es posible, se preguntarán los que no están muy informados sobre estas cosas, que sin más ayuda que la muy caprichosa que pueda prestar el viento, sea factible recorrer tan extraordinaria distancia y llegar a alturas al parecer sólo reservadas a los modernísimos aparatos provistos de poderosos motores?

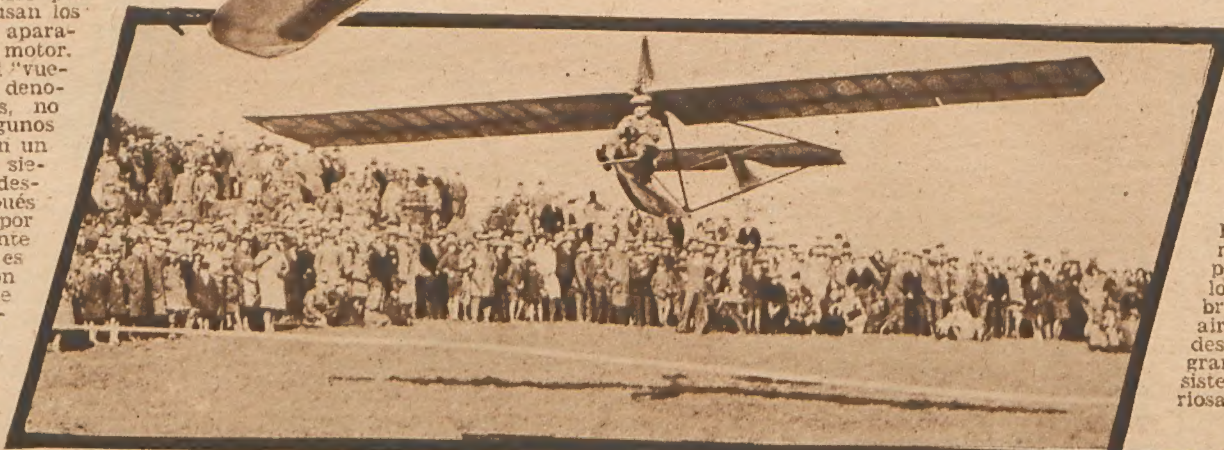
Veamos la explicación que nos da el general Boucabeille, director del comité francés de propaganda aeronáutica:

"Hasta estos últimos años no se habían utilizado más que dos tipos de "ascensores" naturales: el viento que sube a lo largo de las pendientes de las montañas, colinas o médanos, o el aire que se eleva debido al calentamiento provocado por los rayos solares, en ciertas zonas terrestres. No conocemos todavía bastante la presciencia de los movimientos aéreos para aprovechar con seguridad las corrientes térmicas ascendentes, gracias a las cuales las grandes aves, como los cóndores y águilas, evolucionan durante horas sin hacer el menor movimiento con sus alas. En cambio, la pendiente de una colina es para nosotros el mejor punto de partida, y casi todos los vuelos han sido hechos en estas condiciones: el aire se desplaza paralelamente a la superficie del suelo, encuentra una cadena de colinas y sube para salvar el obstáculo. No hay más que lanzarse al vacío para ser "tomado" y transportado."

Pero no ha de creerse que sea necesario, para partir o arrancar, la ayuda de una montaña, ni siquiera de una colina: un simple médano de diez metros ha permitido, en las orillas del Báltico, realizar vuelos de 60 kilómetros de longitud, dentro de la corriente ascendente de aire paralelo a la playa. Más: recientes ensayos alemanes han revolucionado la ciencia del "vuelo a vela", de tal manera que permite realizarlos en cualquier región. En efecto, se ha podido establecer que un poderoso movimiento ascendente de aire se efectúa siempre bajo los cúmulos (conjunto de espesas nubes blancas con bordes brillantes que se forman al salir el sol para disolverse al atardecer, sin haber dado lluvia). El fin esencial es alcanzar las capas de aire situadas bajo los cúmulos, utilizando, para la partida, las corrientes ascendentes originadas por los accidentes del terreno.

El gigantesco hierro semeja a un pájaro de enormes y tendidas alas deseoso de acortar distancias ayudado tan sólo por el viento. Este tipo de aparato es empleado para vuelos de larga distancia

Como se ve, los vuelos en aparatos sin motor requieren un acabado conocimiento de las corrientes aéreas, para aprovechar en debida forma los cambios provocados por las variantes geográficas: montañas, sierras, valles, bosques, etcétera. Por lo pronto, en menos de diez años, los que practican esta rama de la aviación han adquirido una vasta experiencia que puede historiarse de la siguiente manera: primero, la utilización de las corrientes creadas por los accidentes del terreno; después ha venido lo que ha dado en llamarse la ascensión térmica; más tarde en vuelo bajo los cúmulos; finalmente, la propulsión por medio de las tormentas. Y es esta última curiosa forma de ascensión la que parece haber dado los más extraordinarios resultados. Lo prueba el magnífico vuelo de Kronfeld que hemos citado y cuya descripción, en síntesis, es esta: el aviador (Kronfeld) ve llegar la tormenta y se lanza al espacio; luego, valiéndose de las corrientes de aire más arriba descriptas, gana la zona de las primeras nubes. Sube a 3.000 metros y se deja llevar durante un centenar de kilómetros. Pero he aquí que la tormenta se divide en dos grandes brazos. Es necesario elegir. Opta por uno de ellos, pero sin suerte, pues la mitad elegida, o sea la "nube de remolque", se transforma en lluvia cinco minutos más tarde. ¡No importa! Planea hasta la otra mitad y, de nuevo, se deja llevar hasta recorrer otros cincuenta kilómetros más. Llega la noche y, con gran sentimiento, el navegante aéreo abandona su vaporoso guía para descender voluntariamente a más de 150 kilómetros del punto de partida. Con esta hazaña de Kronfeld quedan abiertas las más grandes perspectivas para los vuelos sin motor.



En Inglaterra la aviación sin motor constituye un deporte pleno de emociones. Para los vuelos de ensayo suelen reunirse miles de personas que presencian las interesantes pruebas hechas en terrenos apropiados

Razón tenía, hace cinco siglos y medio, el genial Leonardo de Vinci para escribir en su "Tratado del vuelo de las aves" estas proféticas palabras: "De estas pruebas — habla del aire y del vuelo de las aves — tú puedes deducir que el hombre, con sus grandes alas accionando contra la resistencia del aire, podrá someterlo victoriosamente y elevarse por arriba de él..."

Para los vuelos en aviones sin motor, la elección del terreno es asunto importante. Un terreno ideal será aquel donde se halle una colina desnuda en medio de una planicie sin obstáculos, y cuya cima ofrezca una plataforma de dimensiones suficientes como para permitir la partida en todos sentidos, es decir, aprovechando todas las direcciones del viento, en contra del cual se efectúa la partida. También se prestan para esta clase de vuelos las pequeñas colinas y los médanos rodeados de playas extensas; las colinas entre pantanos y terrenos arenosos, etcétera. En cambio, puede resultar fu-



Este aparato fué construído por los alumnos de la Escuela Politécnica de San Diego (California) y probado con muy buenos resultados. Puede verse aquí al aparato volando a gran altura sobre dicha ciudad

nesto iniciar un vuelo desde lo alto de un edificio o desde una pendiente abrupta, pues en estos casos los accidentes suelen ser frecuentes.

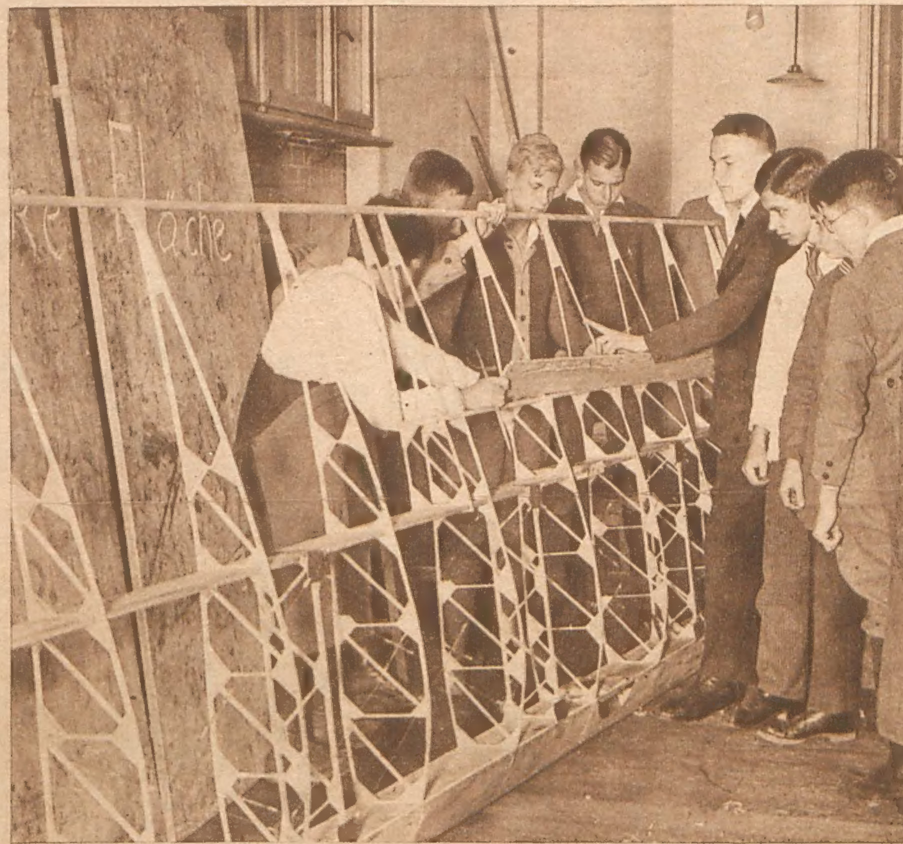
Por supuesto, antes de emprender un vuelo, es menester estudiar la dirección y rapidez del viento. Lo primero es fácil determinar, arrojando al aire una pluma o con un pañuelo. La velocidad, en cambio, resulta un poco más difícil calcularla empíricamente, por lo cual se aconseja proceder de acuerdo con un anemómetro (instrumento para medir la fuerza del viento) que, sea dicho de paso, no cuesta mucho. Si la velocidad del viento pasa de seis metros por segundo, conviene suspender la partida. La forma más sencilla de saberlo es la siguiente: dejando caer, por ejemplo, un puñado de hierbas desde un metro y cincuenta de altura, no deben volar más de cuatro metros.

Tres son los tipos de aparatos que existen para esta clase de vuelos: para aprendizaje, para ejercicios y para pruebas de aliento. El primero es de una extrema simplicidad: un ala montada sobre un "chassis" que lleva adelante el lugar para el piloto. Su construcción muy sólida, facilita las reparaciones. Pesa unos 90 kilos y su envergadura es de 10 metros. Costo: 2.000 a 6.000 francos. Son los que se utilizan para los primeros ensayos en terreno plano. Con ellos el novicio aprende a mantener una línea correcta de vuelo y se acostumbra a las partidas y descensos. El aparato para ejercicios permite al piloto, ya más experimentado, ampliar sus conocimientos y ensayar vuelos de duración y distancia. Cuesta el doble. Finalmente, el aparato para pruebas de importancia es un gran monoplano que lleva una cabina como la de los aviones vulgares donde el piloto queda completamente encerrado. Pesa aproximadamente 150 kilos y su envergadura es de 20 metros. Costo: alrededor de 20.000 francos. Con un aparato de este tipo Kronfeld realizó en Alemania sus extraordinarios vuelos.

En Francia y Alemania existe una reglamentación para acordar los "brevets". Ante todo, es indispensable poseer conocimientos generales de aeronáutica. Para obtener el "brevet" número uno es necesario realizar un vuelo de treinta segundos o de 300 metros con un descenso perfecto. Esto se logra en 15 o 20 pruebas. El número dos exige un vuelo de un minuto con un viraje (30 o 35 ensayos). El número tres, un vuelo durante el cual es necesario permanecer, por lo menos, cinco minutos a una altura superior a la del punto elegido para la partida. Para dominar esta clase de vuelos se requieren unos cincuenta ensayos.

En Alemania, donde este nuevo e interesante deporte ha alcanzado una gran difusión — existen más de 150 clubs, — se han extendido ya un millar de "brevets" de primero y segundo, y de unos 150 a 200 de tercero.

¿Ofrecen peligros esta clase de vuelos? "Ninguno, contesta el general Boucabeille. En primer término, el lugar y la oportunidad para la partida, están controlados por personas competentes, de tal manera que las dificultades guardan, en cierto modo, relación con los conocimientos adquiridos. Es bueno advertir que, por su construcción especial, los aparatos encuentran automáticamente su equilibrio, y aun en caso de torpeza o falsa maniobra, el riesgo no pasa de un descenso un poco brusco, sin mayores consecuencias para el piloto."



La construcción de las alas da lugar a interesantes motivos de estudio, que en muchos colegios de Alemania y estados han sido ya definitivamente adoptados

No ha de suponerse que la práctica de estos vuelos tenga un carácter puramente deportivo. Al contrario, los iniciados adquieren múltiples conocimientos que luego pueden aplicar con provecho piloteando aeroplanos con motor. Se logra, con poco costo, adquirir experiencia y ensayar aptitudes, sin los riesgos que ofrece el aprendizaje en otros aparatos. De que los vuelos sin motor tienen una profunda repercusión en la técnica aeronáutica, lo demuestra el hecho que los fabricantes alemanes de aviones han perfeccionado su resistencia y estabilidad gracias a las observaciones realizadas en los vuelos sin motor. Además, los futuros ases de la aviación adquieren la valiosa ciencia que otorga un perfecto dominio de las corrientes aéreas, que muy pocos aviadores conocen a fondo. Todo lo cual sin olvidar lo que significa como sport entretenido y saludable, que desarrolla en quien lo practica el espíritu de iniciativa, la decisión y la serenidad necesaria. "En la Rhoñ — escribe el doctor Oscar Ursims, refiriéndose a la asociación alemana que fomenta este deporte, — el más recto, el más audaz, el más instruído, cualquiera sea el medio a que pertenezca, llega a ser capitán de grupo y es obedecido por los demás. En esta forma la disciplina se establece sobre una base seria."

Entre nosotros, donde tan rápidamente hallan eco y desarrollo las más variadas manifestaciones deportivas extranjeras, se acaba de fundar una "Asociación de vuelo sin motor" que cuenta ya con un centenar de socios dispuestos a practicar en nuestro medio tan interesante e instructivo deporte. No hace mucho tiempo llegó al país un aparato que fué bautizado con el nombre de "Albatros", y con el cual se realizarán los primeros ensayos de vuelo sin motor en la República Argentina. Es evidente que el desarrollo que alcancen en nuestro suelo esta clase de vuelos dependerá, en buena parte, del apoyo que presten a la flamante asociación las autoridades, ya que su éxito requiere campos apropiados, galpones, etc. Podemos adelantar que la asociación ha iniciado gestiones en ese sentido con buen resultado. Todo, pues, permite suponer que, dentro de poco, muchos serán los jóvenes que podrán practicar, entre nosotros, un deporte saludable que cuenta ya con millares de entusiastas adeptos en Alemania, Francia, Estados Unidos, etcétera.

JUAN ESTEVEZ



LA TRAGICA VEN

"El hombre de los

EN los anales policiales franceses, el caso Liabeuf se lo recuerda como uno de los más extraordinarios. No fué "el hombre de los brazaletes de hierro" un delincuente vulgar ni cabe clasificarlo entre los muchos apaches que adquirieron triste renombre por el número de sus fechorías o la audacia con que procedían. No fué, tampoco, uno de los tantos criminales cuya crueldad y cinismo espantan o un degenerado capaz de sublevar la conciencia pública cometiendo un delito monstruoso. Si hace veinte años el caso Liabeuf apasionó a Francia fué, en realidad, por otras razones. La extraña psicología del sombrío personaje; el delito gravísimo, sin duda, por el cual fué guillotinado; las discusiones acaloradas a que dió lugar la condena; los comentarios periodísticos y las inesperadas derivaciones que provocó el sangriento suceso en que Liabeuf fué actor principal, son las causas que determinaron que el asunto tuviera insospechada trascendencia. Tanta, que no fueron pocos los grupos de personas que se lanzaron a la calle dando vivas al condenado. Hubo, también, quien lo exaltara como un vengador de la sociedad y no escasearon los que forjaron sobre su persona terrorífica leyanda. Dejando de lado el aspecto novelesco tratemos de historiar brevemente el caso Liabeuf, con la seguridad de que el relato ha de interesar a nuestros lectores.

No podía ser peor la fama de que gozaba hasta no hace mucho el barrio de Saint-Merri. En sus hoteles, bodegones y fondines, se reunía la hampa de París. Por sus mal alumbradas y tortuosas callejuelas, y, especialmente por la que llevaba el nombre de Aubry-le-Boucher, la gente de mal vivir ambulaba con desenfado, día y noche. Las vetustas viviendas del barrio servían de seguro refugio a los delincuentes perseguidos y grave peligro significaba para la policía introducirse desprevenida por los tenebrosos corredores o buscar un malhechor por los recovecos de viejas casuchas construídas hace tres o cuatro siglos. Con frecuencia, detrás de la iglesia de Saint-Merri, los puñales ponían fin a la disputa de una mujer, o, un certero balazo, en el interior de algún sombrío café, provocaba el desbande y la intervención policial. La daga, la navaja y el revólver eran en el viejo barrio los medios habituales para dilucidar cualquier duda o contienda. Y en semejante ambiente la policía tenía que obrar con suma precaución y evitar las batallas callejeras, de las que no siempre salía bien parada. Razón tenía el diputado Faillot para afirmar, en la cámara, que quien deseara experimentar emociones fuertes no tenía más que ir al barrio Saint-Merri, que en ese sentido mantiene un record imbatible. Era, por tanto, un digno escenario para que en él se desarrollara el drama que hace veinte años convulsionó a París.

Un atardecer del mes de enero de mil novecientos diez, tres hombres y una mujer ocuparon una de las sucias mesas de un despacho de bebidas de la calle Aubry-le-Boucher. Entre los recién llegados se encontraba un joven de finas facciones, ojos vivarachos y cabellos castaños, y una mujer celebérrima en el mundo de la delincuencia: "la Gran Marcelle". ¿Qué tramaban? El joven, que no era otro que Liabeuf, traía un paquete del cual extrajo, nerviosamente, ante el asombro de sus compañeros, cuatro brazaletes de cuero duro recubiertos de filosas púas. En su confección había trabajado pacientemente durante algún tiempo. ¿Qué se proponía con tan curiosas armas defensivas? Poco tardó en decirlo: tomarse una venganza terrible. Varios agentes de la brigada de moralidad habían cometido con él una gran injusticia, razón por la cual lo habían condenado a tres meses de prisión, como "souteneur". Y, mientras vaciaban las copas de ajenjo, Liabeuf, exaltado, poseído por el delirio vengativo, recordaba cómo se había efectuado su injusta detención. El era un hombre honesto, un trabajador, callado y respetuoso. Un día, dos agentes de la brigada de moralidad, lo sorprendieron en una calle de Saint-Merri conversando con una mujerzuela, lo que bastó para que fuera arrestado y se le iniciara proceso por vivir a expensas de las mujeres de mala vida o sea como "souteneur". Semejante calificación lo ponía fuera de sí y, exasperado, exclamaba:

—¡Yo "souteneur"! Decidme — preguntaba a sus compañeros, estremecido de ira — ¿soy un "souteneur"? ¡Es una calumnia infame! Para vengarme de la afrenta he inventado estos brazaletes que causarán estragos. He resuelto declarar la guerra a la policía.

Liabeuf pidió a sus compañeros, que lo habían escuchado asombrados, que sujetasen a sus brazos los duros cueros erizados de púas. Estaba bien dispuesto a vengar la injuria de que había sido objeto y motivado su prisión. Y, mientras proclamaba en alta voz su inocencia, observaba rencoroso a través de la puerta el paso sospechoso de los agentes policiales que rondaban el bodegón. Inútiles fueron los esfuerzos que realizaron sus compañeros para disuadirlo de su obsesionante y peligrosa idea de aniquilar la brigada del barrio. De los temblorosos labios de Liabeuf partía una sola respuesta: "¡He de exterminarlos!"

Bebidas unas copas más, Liabeuf salió del negocio contoneándose. No bien dió algunos pasos, los agentes Fournes y Dery intentaron detenerlo sujetándolo por los brazos. Y como Liabeuf lo había previsto las armas por él ingeniadas dieron el resultado apetecido. Los agentes, sorprendidos, retrocedieron con las manos desgarradas y ensangrentadas por las púas, circunstancia que aprovechó "el hombre de los brazaletes de hierro" para sacar rápidamente de entre sus ropas un filoso puñal y hundirlo varias veces en el pecho del infortunado agente Dery. Atraída por el rumor de la lucha, toda la hampa del barrio se congregó, en pocos segundos, en el lugar del suceso, dispuesta a no perder detalle del drama cuya iniciación prometía un desenlace espectacular. El agente Fournes intentó abalanzarse sobre el terrible delincuente sin otro resultado que caer gravemente herido en el cuello. Respondiendo a los desesperados llamados surgieron agentes de todos los rincones. Se iba a entablar una lucha en forma. Pero, ¿cómo proceder contra un hombre cuyos brazos recubiertos de púas hacían difícil su apresamiento? De pronto, aprovechando la indecisión policial, Liabeuf emprende veloz carrera para ir a buscar refugio en uno de los tugurios vecinos. Hasta allí lo persiguieron los agentes dispuestos a reiniciar la batalla que tan mal comienzo había tenido para ellos. Escondido detrás de una puerta, el iracundo malhechor los espera. El agente Vaudon sale a su encuentro siendo recibido a balazos. Un nuevo y certero disparo da por tierra con otro policía. Liabeuf parece estar decidido a cumplir su terrible amenaza: exterminar a todos los agentes de la brigada de moralidad. Por fin, tras muchos esfuerzos, el agente Fevrier puede acercarse al furioso criminal y logra asestarle con su bayoneta un violento golpe en la cabeza. Liabeuf se desploma dejando caer su revólver, todavía humeante. Quedaba así terminada la primera escena de una tragedia cuyos sucesivos cuadros mantedrían despierta, por un buen tiempo, la atención pública.

¿Quién era Juan Jacobo Liabeuf? Su vida nada ofrecía de extraordinario. Todo lo que se sabía era que había sido condenado dos veces por robo; la primera vez, en febrero de 1907, a cuatro meses de prisión y la segunda, el 7 de junio de 1907, a tres meses. Su tercera visita a la cárcel ya hemos dicho por qué fué: la brigada de moralidad lo acusaba como "souteneur". Y esto último fué el agravio que Liabeuf pretendió vengar atacando a puñaladas y a tiros a la policía. Ya lo había expresado en una carta: "He jurado vengarme. Me vengaré. Puedo ser todo lo que se quiera, todo, menos un "souteneur".

Hasta el momento de cometer el crimen había trabajado como zapatero, mereciendo de sus patrones el mejor concepto por su laboriosidad y buenas costumbres, como lo prueba el siguiente testimonio que reproducimos, porque nos da a conocer algunos detalles interesantes de la psicología de Liabeuf. "Cuando nos enteramos de la trágica contienda de la calle Aubray-le-Boucher — escribe el industrial Humblot — observé que él nombre del asesino coincidía con el de nuestro empleado, y recién cuando vimos su fotografía comprobamos que era él. Lejos estábamos de pensar que un obrero tan serio fuese capaz de matar un hombre. Liabeuf conversaba poco. Llegaba a su trabajo a las siete y media de la mañana y no abandonaba el taller hasta las ocho de la noche. Trabajando a destajo tenía interés en hacer la mayor cantidad posible de piezas, y nunca protestó por el trabajo que tenía. Muy correcto con nosotros, era un poco más comunicativo con los obreros. Con ellos fué más expansivo, narrándoles cómo había sido arrestado y condenado como "souteneur". Nunca cesaba de repetirles que había sido injustamente enviado a la cárcel, y que jamás había recibido dinero de mujer alguna. No hablaba, por supuesto, de sus proyectos de venganza que había



...Circunstancia que aprovechó "el hombre de los brazaletes de hierro" para sacar rápidamente de entre sus ropas un filoso puñal...

GANZA DE LIABEUF

brazaletes de hierro"

concebido contra los agentes, a quienes acusaba de su desgracia. Su aspecto sombrío en los últimos tiempos dejaba traslucir cuán afectado se sentía por la inculpación infamante. Llegamos a creer que estaba enfermo, y cuando el sábado 8 me pidió que le arreglara la cuenta, porque debía entrar en un hospital, no tuvimos la menor duda que decía la verdad. Liabeuf supo ganarse nuestra confianza con su laboriosidad y buena conducta. Nunca lo vimos tomar bebidas. Tan bueno me pareció, que cuando llegó a faltar el trabajo pensé enviarlo al establecimiento que mi suegra tiene en Billancourt. ¡Quién sabe si una vez allí no hubiera olvidado su odio contra la policía!

"Lo cierto es que mientras estuvo entre nosotros confeccionó sus terribles brazaletes con tiras de cueros y con clavos de tapicero que había adquirido. Como su trabajo me interesaba, le pregunté qué era lo que hacía. Me respondió que era un aparato con el cual él creía poder cardar su colchón. A mi parecer se trata de un muchacho desgraciado, cuyo estado de alma, si no justifica por lo menos explica el delito cometido. Cuando pretendía ganarse la vida fué perseguido continuamente con el pretexto de que era un "souteneur", y de nada le valió protestar afirmando que era inocente, como lo probaba, por otro lado, su buena conducta. Sólo en París podía hallar trabajo, y lo expulsaban. Condenado a morir de hambre o a robar, prefirió vengarse, dispuesto a sufrir las consecuencias que habría de repararle su ataque a la policía."

Otro de los patrones que tuvo Liabeuf, el comerciante Brun, quiso atestiguar su confianza en la honradez de su ex empleado enviándole una carta a la prisión que comenzaba con los siguientes términos: "Señor Juan, sé que usted ha caído en desgracia. Estoy apenado por vuestra desdicha. Si al salir de la prisión se encuentra sin trabajo, no olvide que las puertas de mi casa están abiertas para usted, y en ella podrá hallar el trabajo necesario para vivir."

Finalmente, el señor Sidrac, quien también contó entre sus empleados a Liabeuf, lo consideraba como un obrero serio y bueno, y si bien reprobaba sus malas relaciones, no podía admitir que fuese un "souteneur", ya que su diaria y constante labor no le dejaba tiempo libre.

Nada había en su pasado, pues, que diera pie para creerlo capaz de una hazaña como la que conmovió al barrio de Saint-Merri. La idea del crimen nació en su ofuscado cerebro después de la última condena. Liabeuf perdonaba todo menos el que se le hubiera hecho pasar como rufián. La obsesión de lo que el conceptuaba como un terrible agravio, cegó su discernimiento y sólo vió en la exterminación de los agentes acusadores su salvación moral. Y este fué el aspecto del caso Liabeuf que dió origen a una apasionada discusión pública. ¿Había cometido la justicia, en realidad, un imperdonable error al condenarlo como "souteneur"? ¿Bastaba la sola acusación de dos agentes de la brigada de moralidad para clasificar a un hombre en forma infamante? ¿No había dicho y repetido hasta el cansancio el acusado que él podría ser cualquier cosa menos un "souteneur"?

Al calor de la polémica, que sobre estos y otros puntos se suscitó, se formaron dos bandos: los partidarios de Liabeuf y sus detractores. Los diarios hablaron de los apaches y sus delitos, de la moralidad, de la justicia, de la sociedad corrompida, de la policía, etc. Enfrascados estaban todos en esta discusión, cuando un buen día el muy conocido escritor Gustavo Hervé publica en la "Guerra Social" un artículo sensacional que comenzaba así:

"¿Sabéis que ese apache que debía matar al agente Dery no carece de cierta belleza, de cierta grandeza? Un buen día los muy borricos agentes de la brigada de moralidad lo arrestaron acusándolo de ser un "souteneur" y logrando que fuera condenado a tres meses de prisión y prohibición de residir en París. Ahora bien, Liabeuf podrá ser todo lo que se quiera menos un "souteneur". El artículo terminaba con estas palabras:

"¡Oíd! honestos señores: dadle a ese apache la mitad de vuestra virtud y pedidle, en cambio, un cuarto de su energía y coraje".

Varios diarios conservadores, escandalizados por el tono del artículo, lanzan fulminantes ataques contra el audaz polemista. Piden su cabeza. Ha injuriado a la sociedad, al pueblo francés. El embrollo toma cuerpo y Hervé termina por ser llevado ante la justicia. En esta forma el crimen de Liabeuf toma inesperadas derivaciones. El proceso a Hervé — dice un cronista — debía ser uno de los episodios más típicos y más apasionados del gran asunto.

Nada faltó, en efecto, para que el proceso adquiriera contornos escandalosos. La brigada de moralidad, fué a su vez, puesta en tela de juicio. Se recuerdan incorrectos procedimientos y abusos policiales. Desfilan testigos calificados: Henri de Rochefort, Sembat, Vaillant, Jaurés, Ives Guyot. Intervienen abogados de renombre como Berthon, Delmont, Moro Giaffieri. Y para que nada falte en el ruidoso "affaire", más de una audiencia termina tumultuosamente, entre gritos, protestas y vivas a Liabeuf.

Mientras se desarrollaban estas escenas, Liabeuf era llevado ante los jueces "por delito de homicidio voluntario en la persona del agente Dery; por tentativa de homicidio voluntario en las personas de los agentes Fournes, Goulot y Vaudon, con la circunstancia agravante de premeditación y, finalmente, por agresión premeditada a los agentes Fevrier, Hedembaigt y Castagne. Al conocer Liabeuf estos cargos se limitó a decir: "No tengo inconveniente en subir al patíbulo, siempre que la justicia reconozca que ella se ha equivocado al condenarme como rufián". Todo lo soportaba resignado menos el infamante agravio de suponerlo un "souteneur". Era su idea fija. La que lo arrastró al crimen.

El proceso comenzó con un impresionante desfile de personajes de toda calaña. La hampa parisiense estaba allí presente y a su cabeza figuraba "la Gran Marcelle", temible mujerzuela cuyo cuerpo tenía el doble tatuaje de las cicatrices y el de los simbólicos dibujos que recordaban episodios de su triste vida, cuando imponía respeto en el cabaret del "Angel Gabriel". Ante la acusación, Liabeuf protesta una vez más, recurriendo a su desesperado estribillo: "¡No soy "souteneur"! He sido penado como tal, pero no lo soy. Al condenarme se ha cometido un error judicial, como lo podrá probar mi abogado. ¡A la pena infamante prefiero la guillotina!"

Ni la hábil defensa de su abogado, ni la propaganda bulliciosa que a su favor realizaban sus "partidarios y admiradores", pudieron salvarlo del severo veredicto de la justicia. El jurado después de una prolongada deliberación resuelve condenarlo a muerte. Al conocer la fatal sentencia Liabeuf exclamó: "¡Si me habéis condenado ha sido como asesino, pero no como "souteneur"! Frente a la guillotina y hasta que me quede una gota de sangre, seguiré afirmando que soy inocente".

Perdidas las esperanzas de que el presidente Fallières conmutara la pena, se hicieron los preparativos para la ejecución. Mientras tanto, nutridos grupos de exaltados recorrían las calles dando vivas al reo y buscando pendencia con la autoridad. La policía ante el giro que ofrecían las cosas se vió obligada a tomar toda clase de precauciones para que la sentencia pudiera ser cumplida sin la amenaza de revueltas callejeras. En los alrededores del lugar en que debía ser ejecutado se estableció una formidable vigilancia para contener a los que intentaban un asalto. En la madrugada del primero de julio, Liabeuf moría guillotinado, sin haber dejado un solo instante de repetir la frase que lo obsesionaba: "¡No soy un "souteneur"!

En los alrededores del patíbulo y en el barrio de Saint-Merri, grupos numerosos de personas promovían escándalos, enalteciendo la figura del condenado. Más aún: para vengarlo, no faltaron los que cometieron atentados contra la policía. Un joven de diez y nueve años, llamado Mauricio Bourdier, disparó su revólver contra un agente. Al ser detenido no tuvo empacho en declarar que se proponía vengar a Liabeuf.

¿Qué era Liabeuf? ¿Un loco? ¿Un criminal vulgar? Para terminar, veamos cómo contesta estos interrogantes un sabio y conocido psiquiatra: "No es posible catalogarlo entre los enfermos poseídos por la manía de las persecuciones, pues la causa de su alteración nerviosa ha sido bien determinada. Tampoco es un alucinado, ya que nunca se oyó decir que padecía de alucinaciones. Después de haber reflexionado mucho he concluído por determinar que Liabeuf no era otra cosa que lo que damos en llamar un delirante sistemático. Se creyó víctima de una injusticia y con obstinación maniática sólo vivió para concebir la brutal venganza".

DOLLAN CROLEN

Vamos a ver...

Entre amigas:
—Esta mañana vi un modelo precioso de sombrero de primavera.
—¿Lo compró usted?
—Todavía no; tengo que elegir un modelo más caro, y como mi esposo se resistirá a comprármelo, convendrá muy a gusto en el precio del que yo prefiero.

En clase:
—Dios está en todas partes—enseña el profesor judío.
—¿Hasta en su tintero?—pregunta el pequeño Wolf.
—Incluso en mi tintero.
—¿Y en mis zapatitos?
—También, hijo mío.
—¿E incluso en el granero de mi casa?
—También, hijo mío.
—¡Pues yo le digo que allí no está!
—¿Cómo te atreves a decir eso?
—Le digo a usted que no está por la sencilla razón de que no tenemos granero.

—¿Y por qué has decidido hacerte médico?
—Porque nos pagan lo mismo si nuestro trabajo nos sale bien que si nos sale mal.

En una fábrica de flores artificiales:
—¿Tienen ustedes una corona con una inscripción que diga: "A mi querida suegra?"
—No, señor. En veinte años de negocio, es usted el primero que la pide.

—Me han dicho que vieron ayer a su esposo con una navaja en la mano y echando espuma por la boca...
—Es que se iba a afeitar.

—Yo siempre cumplo la palabra que doy a mis amigos.
—¿Y por qué no me paga usted?
—Porque para mí un acreedor es un enemigo.

—Tengo una idea que puede proporcionarme miles de libras esterlinas.
—Siempre te he tenido por hombre de talento. ¿Qué has inventado?
—Nada. Mi idea es casarme con la hija mayor de Rothschild.

Se trata de imponer una contribución a los casados, y dice un comisionado de apremios:
—Los maridos deben pagar a proporción de la fealdad de sus mujeres. Mientras más feas sean éstas, más probabilidades hay de que sean ricas.

—Señora, su vestido es elegantísimo, un verdadero poema.
—No: es un drama.
—¿Por qué un drama?
—Porque no sé lo que ocurrirá en esta casa cuando le presenten la cuenta a mi marido.

—Mi hija pequeña se ha tragado una moneda de oro y hay que operarla. ¿Cree usted que puedo confiar la operación al doctor Robinson?
—Sin ningún género de duda. Es honradísimo.

En la peluquería:
El patrón:— ¡Qué bárbaro! ¡Menudo tajo le ha dado usted a ese señor en la mejilla!
El oficial:— Es que mi novia está de sirvienta en su casa.
—Y eso ¿qué tiene que ver?
—Muy sencillo: que habíamos convenido en que si yo podía verla el domingo, le avisaría haciéndole esa señal a su patrón.

Levy y Bloch cenan juntos. El mozo les trae dos bifes: uno grande y otro pequeño.
—Sírvete primero, Bloch—dice Levy.
—De ningún modo, Levy—responde Bloch.

Mucho discuten, y al fin Levy se sirve primero y deposita en su plato el bife más grande.
—No eres educado, Levy—dice Bloch.—Te has servido primero y has tomado el mayor de los bifes.
—Y si tú hubieras sido el primero, ¿cuál hubieras tomado?
—El más pequeño.
—¿De qué te quejas, entonces?... Te he dejado el que querías...

—Pero, mujer, ¿qué es esto?
—Los pañuelos que me encargó que le bordase.
—Sí, ya veo las iniciales en uno de ellos; pero, ¿qué ha puesto usted en los otros cinco?
—"Idem."

El marido.—¿Por qué me has comprado estas camisas? Son cuatro veces más largas que las que yo necesito.
La mujer.—Cuestan lo mismo que las de tu medida, y no quería que un dependiente desconocido se enterara de que tenía un marido tan insignificante como tú.

El camarero (a una reunión de catorce individuos).—Señores. Ahí está una señora que dice que su marido le prometió volver a casa antes de medianoche, y viene a buscarlo.
Los catorce (levantándose).—Buenas noches, amigos. Mañana nos veremos.

El doctor.—Nada de alcohol, tabaco, exceso en las comidas, teatros, bailes...
El paciente.—Pero ¿qué debo hacer?
El doctor.—Ahorrar lo bastante para pagarme la última cuenta.

En la pensión:
—Cuando me marché de la casa donde viví hasta hace poco, la patrona lloraba como una criatura...
—¿Sí, eh? Pues aquí va a tener usted que pagar adelantado.

La pianista del hotel estaba recolectando en las mesas. Un individuo le dió cinco centavos.
La pianista (ofendida).—¿Qué es esto? Me da usted sólo cinco centavos y hace un momento ha dado usted un peso a un pobre.
El individuo.—Sí; pero ese pobre no toca el piano.

—¿En qué se distingue el hombre de los animales?
—En que él sabe que es un hombre, y el animal no sabe que es un animal...
—¡Claro! Si el cerdo supiera que es un cerdo, sería un hombre.

En la redacción:
—Yo deseo que me diga francamente lo que opina de mi obra.
—No se lo puedo decir, porque es usted mucho más fuerte que yo.

En una discusión:
—Yo, señora, no hablo nunca de lo que no sé.
—Pues se aburrirá usted soberanamente.
—¿Por qué?
—Porque nunca tendrá usted nada que decir.

—Su perro acaba de morder por segunda vez a mi suegra...
—Lo castigaré con todo rigor.
—No, si deseo comprárselo...

Se cae un albañil de un piso tercero, y una señora que pasa por la calle, al ver que no le ha pasado nada, por haber caído en un montón de tierra, dice:
—Que le traigan un vaso de agua con azúcar; yo la pago.
Y el albañil la mira serenamente y se pregunta:
—Pues, ¿de dónde habrá que caerse para que le den a uno vino?

LAS PAREJAS SE ENTIENDEN...

EL LENGUAJE MISTERIOSO DEL AMOR



En todas las tierras, en todos los idiomas, el lenguaje de los que se aman se halla por encima de la vida misma. Lenguaje escondido a las miradas indiscretas, pero que se adivina en una suave mirada o en la clara tibieza de unos ojazos. Muchas veces en el lenguaje de los enamorados dice más un suspiro inesperado que muchas páginas...

NADA más interesante que los detalles "privados" de una chica contrariada en sus amores por voluntad paterna. En Buenos Aires, como en todos los rincones del mundo, la prohibición es el acicate. Basta que "mamá" desapruebe el candidato, para que se encienda una pasión volcánica insospechada. Los novios vigilados recurren a cualquier medio para burlarse de la "injusta" barrera.

En una reunión de chicas, en charla de confidencias, jamás falta la "víctima" de la incomprensión materna, que nos cuenta su lenguaje misterioso y su romance novelesco. Heroínas de novelas cortas, que por la constancia y la dedicación son, a la larga, conducidas al altar por el propio padre intransigente...

LA AZOTEA ROMANTICA Y EL PIZARRON

Se llama Inesita. Apenas diez y seis años. Es una chica de temperamento ardiente y ojos negros. Lo conoció hace apenas un mes en la casa de enfrente. Conversaron en la esquina, jugando casi a las escondidas, para no ser descubiertos.

Mamá lo supo por la indiscreción de una sirvienta, y se opuso tenazmente, por el apellido de ella y la modestia de la casa donde habita el galán. Agotó recursos de conversación, y una tarde, en consejo de familia, salieron a relucir pergaminos y árbol genealógico...

Inesita vió que sus mayores estaban acertados, y a la noche no asomó las narices a la puerta. Hasta se quedó dormida más temprano que de costumbre. A medianoche, en la pieza del estudiante hubo risas y rasgueo de guitarras. Inesita entreabrió la celosía y el fresco de la noche le despertó el cerebro. Juntó con el aire energías desconocidas, se desparramó por la calle el recuerdo de los pergaminos, y casi lloró de arrepentimiento por la "mala partida" que le jugó al vecino.

Desde entonces, a la sombra de la glicina, junto a la madre que vigila, Inesita se ha convertido en una estudiosa del idioma inglés. Cuando no está la profesora, en ese rinconcito de la azotea, ejercita la ortografía extranjera. El fondo negro del pizarrón ostenta en grandes letras blancas la frasecita que mamá no puede comprender: "I love you"... Desde el balcón cercano, una boca fresca de juventud se abre en risa de felicidad. Y así, en el mismo lenguaje, el galán traduce: "A tal hora sale mamá" o "Voy a ir a tal parte"...

Entretanto, la ingenua señora se permite mirar, casi con desprecio, al pobrecito muchacho que osó poner los ojos en su hijita del alma.

EL BALCON ILUMINADO

No importa el agua que cae ni el viento que golpea. Centinela alerta, desde hace más de una hora, el galán ensaya posturas y hasta arregla el nudo de la corbata. Los ojos fijos en un punto determinado, están ausentes del mundillo de automóviles, tranvías y peatones. La vida que pasa es indiferente "materia muerta". Las pupilas, en vigilante actitud, están suspendidas de algo que viene o vendrá de un tercer piso.

A las once de la noche, después de dos horas de agua, apenas se filtra un hilo de luz por el balcón... El muchacho casi sonríe, olvidado del plantón. Por una o dos veces más, los rayos cesan y vuelven a aparecer.

El galán atraviesa la calle en un solo "tranco largo". Al cuarto de hora, las manos juntas, las bocas en ofrenda, departe con una rubia encantadora. El agua que cae, el viento que sopla, tienen la importancia de los autos, los tranvías y los peatones. Son cosas que pertenecen a la vida. "Ellos" no cuentan; en la sola presión de sus manos están más allá del continuo vivir. La luz de la celosía indicó la hora en que la tía vieja entraba en franco período de sueño. La chiquilina, sin hacer ruido, pegada a la pared, se vino escaleras abajo, en busca de una migaja de felicidad.

LAS ARENAS DE LA PLAYA Y EL CABO DE UNA SOMBRILLA

Se conocieron hace un año en un té de beneficencia. Ella, empleada en una tienda de lujo y él comprador de camisas de seda y perfumes caros. Un día conversaron más de lo convenido, y la chica hizo de la madre su confidente. Revoloteó el chisme por el barrio, y los hermanitos fueron desde entonces a acompañarla. El "intruso", a quien no conocían, era "rico", y ese era pecado capital. Abundaron las peleas y las mortificaciones injustas. Sólo los domingos, acompañada de sus familiares, le permitían la expansión de un día de sol. A pocos pasos, en la arena, un muchacho de aspecto humilde, le seguía los movimientos, con ojos serenos. La sombrilla, en la arena, escribía frases de amor. La mamá miraba con recelo todos los automóviles particulares. El "disfraz" del hombre rico y la sombrilla japonesa tenían sugestiones de felicidad... Hasta las olas chocaban sobre las piedras con ruido de carcajadas...

LA VOZ DEL "COMPAÑERO" DE TRABAJO

La severa vigilancia de "papá" es casi una ofensa al pudor. Se quejan sus veintidós años y su cintura de junco. En todo su "yo" está temblando la rebeldía. El egoísmo del sueldo que entra en su casa y mantiene al hermanito haragán le están robando juventud. Entonces sólo le permiten, de vez en cuando, hablar por teléfono con el "compañero" de oficina, que un día está enfermo, otro debe suministrar datos sobre el balance, y mil detalles, que la pobrecita no puede conocer sin su ayuda.

Del otro lado del teléfono, la voz del hombre tiene tonalidades de caricia, y los besos cruzan por el alambre invisible. La chica modula frases incoherentes, porque "papá" vigila, pero su cintura de junco y sus veintidós años plenos de vida entonan un cántico de amor.

LAS LETRAS MUDAS, EN DESUSO ACTUALMENTE

Hace media hora que no puede apartar sus ojos de la mesa cercana. Se quedó prendida de otros ojos, con desconcertante familiaridad.

No sabe cómo ni por qué le ha sucedido aquello. Sólo sabe que está casi temblando.

La confitería es un resplandor de luces y un murmullo de conversaciones...

La hermana mayor, la solterona, está con el alma metida dentro del vals sentimental de la orquesta.

El vecino de mesa ensaya posturas, y casi en su inconsciente admiración hace señas para acercarse.

La chica, nerviosa, rojas las mejillas, no encuentra medios para dejarse entender. No sé cómo, recuerda que "mamá y papá", en la escuela, cuando niños, se entendían con letras mudas. Recurre al misterioso abecedario, y el muchacho ríe. Sólo vió una seña y adivinó una cita: los dedos marcaron las cinco de la tarde, en aquel mismo lugar.

Al salir, a corta distancia, el admirador la persigue. Les taladra las sienes el número cinco, y mientras la hermanita "solterona" pondera los beneficios de la cultura musical, el corazón de la "futura novia" marca compases alocados de jazz.

. . . .

En todas partes del mundo, el lenguaje de los enamorados está por encima de la vida. Nadie, ni ellos mismos, lo analizan. Lo escriben, lo leen y lo adivinan en los ojos que se empañan de emoción, en las manos que presionan las manos, en la sonrisa que florece y hasta en el silencio que pasa. Pero es el lenguaje de todos los tiempos, el único que el progreso del siglo no ha conseguido mecanizar.

M. DEL CARMEN VELAZQUEZ



He aquí el complicado alfabeto del lenguaje de las manos. Idioma ideado por el amor escondido, quizá el único con que pudo alguna vez burlarse la estricta vigilancia de "papá"

El pavoroso problema del analfabetismo

LA CAMPAÑA ARGENTINA, FUENTE DE NUESTRA GRANDEZA, VIVE SUMIDA EN LA NOCHE DE LA IGNORANCIA

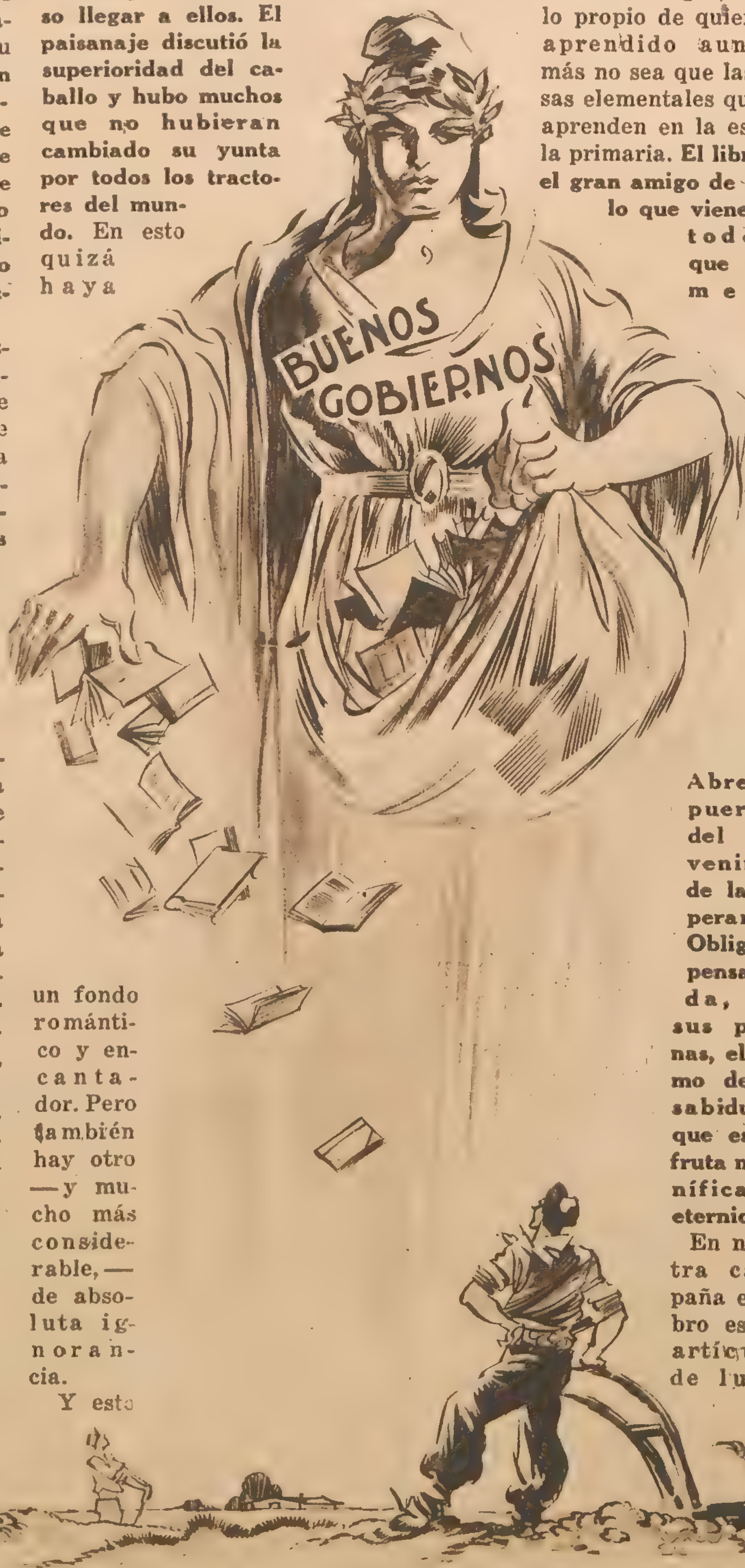
Ningún ciudadano argentino, ni ebrio ni dormido, pondría en duda jamás que la grandeza de su patria depende en gran parte de su extensión territorial. País eminentemente agricultor y ganadero el nuestro, tiene en el oro de la mies y en las astas del novillo el principio fundamental de su progreso y de su potencialidad económica. **En consecuencia, la campaña argentina debería ser motivo de especial atención de parte de los gobiernos, no sólo en lo que atañe a su desenvolvimiento material, sino también — y quizá en primer término — en todo lo relativo a lo moral e intelectual.**

Aunque parezca mentira esto es lo que menos ha preocupado hasta hoy al estado. De nada han valido ni el clamor de la opinión sana del país ni la elocuencia de los hechos. **Estadísticamente, la campaña argentina es una de las regiones del mundo en que hay más analfabetos. Estadísticamente, pues, nuestra patria es una de las naciones más atrasadas del mundo.**

No se trata, por desgracia, de un mal pasajero. Antes por lo contrario, la incalificable dejadez que caracteriza la acción oficial en el sentido que mueve nuestras palabras, es algo absolutamente arraigado entre nosotros. Algo que se respira y que se palpa. Algo que está en el ambiente y que es, a la vez, nuestra propia carne. **Somos analfabetos o tenemos tantos analfabetos porque queremos. Esa es la cruda, la dura, la dolorosa verdad.**

Y bien: tendamos la mirada hacia los campos en que se labra nuestra riqueza y contemplemos absortos el espectáculo que se presenta a nuestros ojos. **El campesino argentino vive hoy en medio de los mayores desengaños. Se resiste a lo nuevo, porque lo nuevo jamás es bien recibido por la ignorancia. Tal aconteció con el tractor, cuando el tractor, producto puro del progreso quiso llegar a ellos. El paisanaje discutió la superioridad del caballo y hubo muchos que no hubieran cambiado su yunta por todos los tractores del mundo.** En esto quizá haya un fondo romántico y encantador. Pero también hay otro — y mucho más considerable, — de absoluta ignorancia.

Y esto que no puede ser más deplorable, resulta completamente lógico. **Donde no hay escuelas o donde los niños no concurren a ellas, todo se detiene en la obscuridad de la rutina.** Desenvolverse, procurar algo mejor, buscar o investigar, es solo propio de quien ha aprendido aunque más no sea que las cosas elementales que se aprenden en la escuela primaria. **El libro es el gran amigo de todo lo que viene, de todo lo que promete. Abre las puertas del porvenir y de la esperanza. Obliga a pensar y da, en sus páginas, el zumo de la sabiduría, que es la fruta magnífica de eternidad.** En nuestra campaña el libro es un artículo de lujo.



El campesino no sabe leer, y, cuando sabe, no quiere leer. ¿Para qué?... Hecho a la modalidad en que vive sus días, acostumbrado a ver las escuelas vacías y los boliches llenos, labra su tierra o cuida su ganado sin salirse un ápice de lo que aprendió de su padre o de su abuelo Y si con esa experiencia primitiva consigue prosperar lentamente, ello le basta y le sobra para conformarse...

He ahí el cuadro que se presenta a los ojos del observador cuando contempla la campaña argentina. **Y cuesta trabajo, entonces, convencerse de que es de esa misma campaña de donde proviene todo lo que el país tiene de positivo y de valioso.**

Porque no hay escuelas. Porque los niños trabajan en lugar de aprender. Porque los hombres son los peores enemigos de su propio bienestar. En definitiva, porque los gobiernos no han tenido, hasta ahora, ni la más remota noción de lo que es aplicar la ley, primero, y velar por los destinos de la nación, después.

La campaña argentina podría rendir hoy el doble de lo que rinde a poco de que en lo que va de este siglo — que es el de nuestro definido encauce en el progreso mundial — se hubieran preocupado los hombres de estado, nada más que de hacer cumplir rigurosamente las leyes de instrucción. Pero no. Esas leyes, que son las leyes básicas de todo país que se precie de tal, fueron tenidas aquí a menos, fueron las Cenicientas de las leyes, en una nación en donde lo único que parece preocupar de verdad son dos cosas: **la política y el juego.**

Abominemos de este panorama. Procuremos cambiarlo. Hagamos lo humanamente posible por que la alborada de la escuela derrote a la noche de la ignorancia, y por que antes de mucho la campaña argentina se envanezca de su grandeza.

HA fallecido en Vigo hace unos meses el ilustre actor español don Fernando Díaz de Mendoza, conde de Bazalote y de Lalaing, marqués de Fontanar, dos veces grande de España, senador vitalicio del reino por derecho hereditario y heredero de una aristocrática familia, el distinguido actor que fuera esposo de la gran actriz doña María Guerrero, gloria imperecedera de la escena española.

Exhumar la labor de ambos no es mi propósito: el público porteño, el público conocedor del repertorio de los grandes dramáticos del siglo de oro, de los dramas de Sellés, Etchegaray, Galdós, Benavente, ¿desconoce acaso la labor de sus intérpretes predilectos? Doña María y don Fernando — como se les designaba familiarmente — han sido dos figuras relevantes en los círculos literarios, culturales, artísticos y sociales de la madre patria, de nuestro país y del mundo entero.

El teatro Cervantes, que atesora hierros, mármoles, mayólicas, maderas y sedas, esa joya arquitectónica que muestra orgullosa nuestra ciudad como uno de sus monumentos interesantes, es un recuerdo del más alto afecto y de la sublime quimera que guió, cual venturosa estrella, los pasos de este matrimonio de artistas; es una síntesis del solar de la raza. Ante esa obra, producto de dos cerebros privilegiados, inclinados reverentes, nos preguntamos:



Fernando Díaz de Mendoza y su esposa, María Guerrero, acompañados de su hijo mayor, reunidos en uno de los viajes realizados a Londres

Foto Sport y General

con sus hierros, Madrid con sus tapices, Barcelona con sus sedas, Salamanca con sus lámparas y muebles de enea, etc.

"Vencidos ciertos obstáculos, comenzaron los trabajos de ejecución.

"Cuando partió la compañía en jira por los países del Pacífico, quedaron Fernando Díaz de Mendoza y su esposa comprometidos a enviar a sus representantes en ésta, todos los lunes, sumas de dinero para remuneración del trabajo. Cierto lunes sorprendió un giro fantástico de 82.000 pesos, total del beneficio de María Guerrero en Panamá con "Doña María la Brava". ¡Una sola función había producido 36.000 dólares!

"En el año 1920 el teatro quedó terminado. Los que como yo, hemos asistido a las deliberaciones del plan organizador de la obra, y hemos visto, hemos palpado, por decirlo así, el tesón y la valentía con que se vencieron toda suerte de obstáculos para llevarla a cabo, sabemos el desinterés material que pusieron a su servicio María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Los artistas que en 1897 se lanzaron llenos de fervor juvenil en temeraria jira, tuvieron la gloria de inaugurar, canas sus cabezas, con el mismo

La sombra de los esposos Guerrero ha de llorar sobre las cerradas puertas del Cervantes

ALGO SOBRE LA ALTA FINALIDAD QUE SE IMPONIAN SUS CREADORES, Y ALGO TAMBIEN SOBRE EL DESTINO DE LA SUBLIME EXPRESION ARQUITECTONICA

— ¿Con qué fin se ejecutó tan magnífica obra? ¿Por qué motivo la genial actriz eligió nuestra ciudad para construirla? La instalación del único Conservatorio Nacional de Arte Escénico en el teatro Cervantes, ¿responde a una muy suya iniciativa?

El conocido escritor teatral, señor Enrique García Velloso, que fuera gran amigo de estos artistas — su amistad data desde el 24 de mayo de 1897 — ha suministrado estos datos fidedignos a los lectores de **Mundo Argentino**, relativos a la construcción del teatro y al fin que lo destinaban sus creadores.

— Transcurría el año 1916 — comenzó diciéndome, — la compañía española encabezada por doña María Guerrero actuaba en la sala del teatro Odeón; las mejores compañías extranjeras trabajaban allí, nuestro mundo elegante y distinguido se daba cita en su sala; mas una necesidad acrecentada por un afán de superarnos cada día, hizo pensar en que bien podía abrirse otra sala de espectáculos tan digna y elegante como el otro teatro, y fué así cómo doña María Guerrero, en el mismo año, pasó con sus compañeros de labor al teatro Avenida, que inauguró solemnemente, pero cuyo fracaso financiero fué lamentabilísimo. Reunidos cierta noche en el camarín de la actriz, las señoras de Drago, de Mitre, de Aranda, de González Guerrico, y los señores Alfonso Danvila, Calixto Oyuela, don Mario Livingston y yo, en el ambiente cordial de un coqueto camarín, pensóse en la ejecución de una obra arquitectónica que fuera monumento de belleza a la gloria del arte español en todas sus manifestaciones. La situación del teatro fué resuelta: se levantaría en los terrenos de la antigua quinta del Almirante Brown: Córdoba y Libertad. La presentación de los proyectos y planos era revisada y juzgada por la señora Guerrero; ella fué quien indicó que el frente del teatro podía ser una copia del frente de la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió Miguel de Cervantes, idea que se aceptó; ella quiso también que todas las ciudades de España contribuyesen al solar de la raza española en Buenos Aires, así, verbigracia: Sevilla con sus azulejos, Valencia con sus mosaicos, Bilbao



Frente del teatro Cervantes, maravilla arquitectónica que se levantó a iniciativa del gran artista español Fernando Díaz de Mendoza



María Guerrero y Díaz de Mendoza, en una escena de "En Flandes se ha puesto el sol"

entusiasmo, la más trascendental temporada de teatro castellano que se haya realizado en esta urbe.

"En esa noche inolvidable, la noche de la inauguración, la exquisita artista, don Fernando, sus hijos, sus demás compañeros de labor, emocionados, angustiados un poco por los amigos desaparecidos que no podían aplaudir conjuntamente, escuchamos en religioso silencio la misma comedia de Lope de Vega: "La niña boba", la misma comedia que un cuarto de siglo antes revelara a María Guerrero a nuestro público como muy grande actriz...

"Dos años más tarde debía fundarse en esta casa, el conservatorio "María Guerrero", idea que sirvió al entonces presidente de la república, doctor Marcelo T. de Alvear, para crear luego el actual conservatorio.

"Volviendo al negocio del teatro, creo que son del dominio público las deudas que pesaban sobre él: una hipoteca de 100.000 pesos de la firma Otto Bemberg, otra hipoteca del Banco de la Nación, otra del Banco Hipotecario, otras particulares de menos cuantía, amén de un aval subscripto por quince caballeros de nuestra sociedad por 60.000 pesos, lo que hacía un total de pesos 2.400.000. No pudo nunca responderse a tan enorme compromiso; vino la quiebra inevitable, sacándose a remate por el Banco de la Nación, el que adquirió el teatro por 2.100.000.

"El Banco de la Nación, entre las varias propuestas que recibió para su arrendamiento, aceptó la formulada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el que al mismo tiempo envió a las cámaras un magnífico mensaje para la adquisición definitiva del teatro y sus dependencias por el gobierno, adjuntando, además, un plan orgánico para su funcionamiento, desde la instalación del conservatorio hasta la selección de compañías extranjeras y argentinas que representasen un género verdaderamente artístico. El Poder Ejecutivo se comprometía a pagar por arrendamiento al Banco de la Nación el 5 por ciento anual de la suma invertida por el banco para la compra del teatro, hasta tanto las cámaras votasen las sumas y las aprobasen. Así se hizo durante los últimos meses de la presidencia del doctor Alvear, esto es: pagar al Banco de la Nación el 5 % anual de esos 2.100.000 pesos, extrayendo la suma de las entradas que obtenía el mismo teatro en concepto de dar albergue a las compañías extranjeras que durante ese corto período funcionaron, amén de las utilidades que en concepto de alquiler remuneraban los festivales y recitales de instituciones benéficas y cul-

turales. Así las cosas, el teatro pagó amplia y cómodamente ese 5 %, hasta que asumió el mando del gobierno el señor Hipólito Irigoyen, que prohibió todo funcionamiento en el teatro, negando hasta el permiso para que se realizase en su sala el funeral civil por el alma de María Guerrero, creadora precisamente de esa casa de arte."

—¿Qué puede usted decir acerca de la finalidad del teatro?

—El teatro Cervantes, de acuerdo con el concepto ideológico de sus creadores, fincaba en el cultivo del idioma, para lo cual sus mismos directores, don Fernando y su esposa, elegirían las compañías argentinas y españolas que debían actuar. Eso no excluía romper el nexo con el arte universal y con el culto a otros idiomas seculares y magníficos, de ahí el primer contrato que se hizo con la célebre Pierat, con Suzanne Després y con Vera Sergine. No olvidemos que este escenario eminentemente latino se restauró para la cultura cosmopolita de Buenos Aires la gloria del teatro italiano, tenida a menos desde 1910 hasta ese entonces, en que Darío Niccodemi trae a Vera Vergani, y sucesivamente hacen sus apariciones: María Melato, Ruggero Ruggeri y Tatiana Pawlowa. Pensemos que en este escenario dirigió la orquesta Franz Lehar, y que desde Rubinstein a Brailowski, y desde Miguel Llobet hasta el violinista Heifetz, han resonado en su sala.

—¿...?

—Sí. A pesar de todas estas gestiones artísticas, la gestión financiera del teatro fué desastrosa casi siempre, señalándose como único éxito financiero el producido por las compañías de Volterra y la de Vera Vergani. La primera obra argentina que se representó fué un drama mío, titulado: "Una bala perdida", que estrenó María Guerrero para su beneficio, y cuyo éxito reprodujo en Madrid en la Princesa y en otros teatros de la Península. La única compañía argentina que ha actuado en el Cervantes es la de Enrique de Rosas. Cítase como nota curiosa la exhumación del drama de Mármol, "El poeta", que representaron los alumnos del conservatorio, una acertadísima representación y un acto de justicia para el teatro argentino.

"El concepto en que adquirió el poder ejecutivo el teatro Cervantes comportaba la creación de un organismo similar — salvo las adaptaciones del medio ambiente y los inconvenientes de la tradición — al teatro francés: Comedia Francesa. El doctor Alvear, asesorado por una comisión de expertos en la materia, entre los que se contaban los señores Carlos López Buchardo, Martín Noel, Joaquín de Vedia, y especialmente el ex ministro señor Sagarna, hizo ese magnífico proyecto, que se malogró por la ley Olmedo, que anula todo proyecto que no se trate en el año que ha sido presentado, bien por un particular o bien por el Poder Ejecutivo.

"Ese proyecto consistía en vincular a una compañía de artistas experimentados en su plantel fundamental los alumnos egresados del conservatorio, los que automáticamente tendrían su puesto en los elencos que se formarían, como automáticamente crecerían asimismo esos elencos anualmente. La selección traería por lógica consecuencia la organización de otras varias compañías que a su vez harían la extensión cultural por el interior y exterior del país, siempre bajo la égida del poder central y con la ayuda de las subvenciones provinciales, que ayudarían a costear espectáculos caros. Pero de todo esto, sólo realidad tenemos, la instalación del conservatorio en el Cervantes, el teatro por el momento cerrado, y sólo esperamos que llegue Momo con su loca alegría para abrirle recién, y luego, luego..., volverle a cerrar...

ENRIQUETA L. CASTELLS

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Alumnas que concurrieron a la INAUGURACION DE CLASES DE FLORICULTURA en Villa Elisa, y que se vienen realizando en el Colegio número 17. El capitán Garaña Morales representó en el acto al Consejo de Educación

La directora del Colegio número 17, de Villa Elisa, señorita MARIA MONTI, pronunciando el discurso en el acto de la inauguración de las clases



SEÑORITAS DE VILLA ELISA RECIBIENDO CLASES DE FLORICULTURA en el Colegio número 17, donde se inauguraron los cursos

Fotos Varela

HISTORIA ANTIGUA

Vive aún el viejo Vilches. Pero, ¿quién puede dar entero crédito a sus palabras, viéndolo así, desmemoriado, balbuciente, caduco?. Sus nietos y los otros muchachos de su generación sonríen con picardía si alguien insinúa una rememoración del remoto episodio. Es por eso quizá, que el viejo Vilches, amostazado, frunce el ceño, intenta un ademán negativo con su diestra temblorosa, y modula una especie de gruñido hostil, cuando el cronista persiste en su empeño de hacerle evocar horas y escenas pretéritas, tan absurdas, tan extrañas, que sus contornos se confunden con los lindes de lo irreal.

Escaso valor debe atribuirse, hoy, al testimonio del viejo Vilches. Es justo. Pero queda sin destruir el de monseñor de L..., el don Eudoro, — que en su mocedad fué monaguillo del párroco aludido, — el de don Tristán y el de algunos gauchos viejos, pocos, es cierto, pero que disfrutan la posesión de sus cinco sentidos. Ello no obstante, no seré yo quien procure atenuar la sonrisa hiriente de los nietos, ni la mueca desdeñosa de este siglo escéptico.



El suplicio de don Fausto se prolongaba demasiado.

Criador de ovejas era don Fausto Vilches en aquellos años. Ruda, áspera, ingrata ocupación la suya y la de quienes como él, se habían adentrado en la pampa inmensa, sin alardes, sin garantías, sin ni siquiera el acicate del lucro fácil. Si las depredaciones del salvaje, en sus "malones", eran la amenaza permanente, las inclemencias de la Naturaleza eran el azote reiterado, que año tras año, anulaba esfuerzos estupendos. Las sequías, las epidemias y los temporales, se sucedían, como castigo de Dios, para destruír periódicamente el anhelado aumento.

Aquello era como para acobardarse. Había que ser criollo y "de ley" para soportar impávidos la suerte adversa. Bien cierto es que la "tumba" no escaseaba y los "vicios", tampoco. Pero...

—¡Malo sí que fué el año aquel!... decíanse en los días del relato, tres paisanos recios, sentados en derredor del fuego, en la cocina de don Fausto. Comparaban el desastre reciente con otro acaecido veinte años antes, cuya intensidad dejara en todas las mentes recuerdos bien precisos. Y el cotejo apuntaba su resignación.

— ¡Mientras haiga salú!...—Eso hubiera querido argüir, como de costumbre, don Fausto Vilches. Empero, prefería no desplegar los labios y obstinarse en continuar contemplando las iridescencias de un tizón. Abstraído, sin duda, el recuerdo de días angustiosos, la imagen, siempre nítida en su memoria, de su "machito", finado desde el mes anterior, y el presentimiento crudelísimo que le roía el alma desde el comienzo de la dolencia imprecisa, paulatinamente agravada, de la Deidamia, su compañera sumisa, valiente y útil. Abroquelado en su silencio impenetrable, rumiaría, en aquel instante su desdicha. Es probable. Pero es más probable aún, que toda su atención fuera enderezada, en ímprobo esfuerzo, a disipar otra preocupación reciente, que le obsesionaba hasta el extremo de hacerle dudar, a ratos, de la integridad de su cordura.

No era para menos. Algo maléfico, algo que escapaba a sus más prudentes deducciones, se cernía, como una amenaza invisible, sobre su rancho desolado.

Aquella tarde que un ternero negro, presa de extraña locura, se metió en la cocina, derribó de una topada la olla que pendía sobre el fogón, escarbó el fuego, y saliendo por la otra puerta prosiguió su carrera hasta perderse de vista, don Fausto logró convencer a todos, a la Deidamia. Doña Medarda, la médica travesura había sido obra del hijo de la "Mora", la vaca del finadito.

Pero no hubo engaño posible, cuando lo del perro aquel, que a la vista de todos, cruzó el patio en derechura al jagüel y que lo pasó por encima, sin dar un salto siquiera, como auxiliado por un puente invisible.

El susto y la sugestión empeoraron a la Deidamia. Doña Medarda, la médica del agua fría, confesó su impotencia para curarle el "daño". Los chiquilines desaliñados y sucios empezaron a andar por ahí, de la mañana a la noche como "guachos", gozando en cien formas distintas la novedad de sentirse libres. El rancho fué un revoltijo. Las "bebidas" casi siempre vacías, se resecaron al sol. Y la majada tan mentada por lo limpita concluyó por plagarse de sarna hasta el extremo de causar lástima. Sobrada razón tenía don Fausto, para mostrarse malhumorado y caviloso.

Y lo peor del caso es que los duendes — o lo que fuera — se ensañaban con su víctima, menudeando sus asechanzas. Una madrugada era el recado quien había cambiado de sitio. Sus pilchas aparecían caprichosamente distribuídas junto a las esquinas del corral. Otra era el "nochero" quien amanecía suelto y sudado. Otra, un desparramo en la majada. Y alguna vez, también, era el viento ululando quejidos desgarradores que cesaban cuando don Fausto intentaba cerciorarse de su procedencia y que volvían a repetirse al poco rato con mayor intensidad.

Los chiquilines publicaban su espanto. La Deidamia, a sofocones, se esforzaba en impetrar la clemencia del cielo. Don Fausto no atinaba a nada, y el paisanaje de las cercanías se hacía cruces.

Fué el viejo Bustos quien con su prudente consejo devolvió el alma al cuerpo del pobre Vilches. Que si no... ¡quién sabe!...

Como primera providencia, alejar a la Deidamia y a los muchachos de aquel rancho endemoniado.

Viaje penoso en el cual los inconvenientes y las peripecias no serían escasos, pero que reportaría inmenso alivio al espíritu atribulado de don Fausto. Sofanor, su hermano, sería feliz con semejantes huéspedes. Y si algún médico del Azul entendido en "daños"...

En fin, había que tener confianza.

Rozagante, jovial, inquieto como un colegial en vacaciones, monseñor de L... habríase hundido hasta la coronilla en el enorme aburrimiento que le proporcionaba su curato, a no mediar dos circunstancias salvadoras:

Su espíritu travieso, en primer término. Y secundariamente, el deleite saboreado en sus interminables charlas con don Tristán.

Mejor dotado para histrión que para clérigo, monseñor de L... era maestro consumado en el arte de amar sin desmesura. Sus actitudes divergentes para hacer más eficaz su ministerio imbuído de cientificismos desconcertantes y a causa de ello, exento de añejos prejuicios, hubiérase burlado a mandíbula batiente de las mil consejas que rodaban por ahí y de la estúpida credulidad gaucha, siempre presta a dar visos de verosimilitud a relatos renovados de duendes, de fantasmas, de aparecidos y de otras insensateces de parecido jaez.

—¡Patrañas! decíase el párroco encogiendo los hombros y esbozando una sonrisa despectiva.

¡Patrañas!... Pero rehuía el esfuerzo de arrojar un haz de luz en la espesa tiniebla de aquellas almas cándidas ignorantes de su ignorancia supina.

—¿Y para qué?...—diríase tal vez con esa certidumbre de impotencia que impele a tantos espíritus exquisitos hacia la inútil quietud de sus renunciamientos.

Circunspecto, solemne, observando de hito en hito a su interlocutor como empeñado en descubrir indicios de su incipiente desequilibrio mental, el párroco se interesó vivamente en la exposición de don Fausto. Inquirió detalles mínimos si no superfluos, ajenos por completo a las tribulaciones del paisano Vilches; sumó datos, confrontó fechas, y después, pausadamente aventuró su conjetura.

— ¿No cree usted, don Fausto, que puede tratarse de un alma en pena?

—¡De juro! padre

—Coincidimos, entonces. Ahora dígame: ¿cuándo estará usted de regreso en su casa?

—Mañana a mediodía más o menos. Son veinte leguas y no ando muy bien "montao".

—Bueno, amigo, váyase tranquilo y además de lo otro, haga lo que voy a indicarle: mañana en cuanto obscurezca, usted pone sobre una mesa papel y útiles para escribir, y junto a todo eso deja una vela encendida; si es un "ánima" ya se encargará ella de dejar escrito en el papel cuáles son sus deseos; a lo mejor con una misa que le haga rezar se arregle todo... y vuelva después a darme cuenta del resultado.

El párroco y don Tristán ¿comentarían después en diálogo jocoso los pormenores de la referida entrevista? Si así ocurrió, don Tristán lo calla ahora, escrupulosamente.

No tardó en volver don Fausto Vilches para poner en manos del cura la hoja de papel utilizada en el experimento. Resaltaban en la albura de la carilla los dos trazos negros con que "alguien", torpemente había dibujado una cruz.

Aunque perplejo ante aquella prueba, monseñor de L... dudaba mucho sobre su autenticidad.

—¿Y observó bien cómo le indiqué?

—Bien que me fijé, padre, pero no pude encontrar ningún rastro en la ceniza. ¡Y eso que hice con ella un camino bien ancho desde la puerta hasta la mesa!

Meditó largo rato monseñor de L... ¿Calculaba el efecto que podrían causar sus explicaciones, o la derivación de ellas en el alma ingenua del pobre gaucho?

¡Vaya uno a saberlo!

Luego, penosamente, expresó su opinión.

—Algún difunto que reclama que lo entierren como a cristiano... No ha de haber sabido leer ni escribir, sin duda y procura hacerse entender como puede... Haga memoria, indague... y no se aflija que al fin y al cabo es un "ánima" que si le causa molestias, no le ocasionará ningún daño grave.

Orientada en esa forma la explicación de aquellos acontecimientos anormales, don Fausto debió sentirse como descargado de un gran peso. ¡Cuántos presentimientos dolorosos se desvanecían al mágico conjuro de aquellas sabias afirmaciones del sacerdote! Por lo pronto, renacía vigorosa la esperanza de que la Deidamia volviera para dejar destellos de vida y de alegría en cada rincón del rancho.

Pero ¿cuándo retornaría la compañera fiel? ¿Cuándo cesarían las manifestaciones de reproche del malhadado difunto, tan impaciente en el logro de sus deseos, como lerdo en ofrecer un indicio que bastara para individualizarlo, para dar con el sitio donde sus restos permanecían insepultos?

El suplicio de don Fausto se prolongaba demasiado. Días enteros pasábalos sentado bajo el rústico alero con la vista perdida en la lejanía. Indiferente a todo, insensible a todo, su atención se circunscribía al vano empeño de descifrar el enigma.

Así, hasta aquel día en que, jinete sobre su ruano, se alejó de su rancho al paso, sin rumbo prefijado, si prisa, sin propósito alguno. Anduvo mucho a merced de los caprichos de la bestia. Vagabundeó horas enteras, nadie sabe cuántas, sin que Vilches pudiera indicar después, a ciencia cierta, el trayecto recorrido.

Y de improviso, el milagro

¿Quién sofrenó a su cabalgadura? ¿Quién la impulsó a escarbar impaciente, nerviosamente junto al cardo aquél? ¿Quién infiltró en la mente de don Fausto la sospecha de que allí, precisamente, podrían hallarse los restos del difunto cuyo espíritu peregrinaba en demanda de piadosa sepultura?

¡Misterio!

Y si, sabedor de que inmediatamente y para siempre los "duendes" cesaron de causar molestias en el rancho del gaucho Vilches, alguien me interroga ¿cómo se lo explican don Tristán, don Eudoro y monseñor de L...?, yo respondo:

—Con un gesto dubitativo y un silencio pertinaz.

AURELIO TRONO





UNA TARDE EN VICENTE LÓPEZ



Un papá modelo, como lo hay en todas partes, que está familiarizando a su pibe con el agua. Como puede verse, la criatura está satisfechísima de poder chapalear en la orilla. EN CUANTO AL PAPA, NI SE DIGA, PARECE QUE SE LE ESTUVIERA CAYENDO LA BABA DE PURO CONTENTO



Este bañista acaparador se da el lujo de pasear con dos lindas chicas sobre la playa de Vicente López. Se han dado los tres un buen baño, y como un complemento indispensable, están disfrutando de los beneficios de los rayos del sol



UNA VISTA GENERAL DE LA COSTA DEL RIO DE LA PLATA, en Vicente López, donde cada domingo se reúnen fácilmente treinta mil almas. Este paraje está reclamando la construcción de un balneario monumental, con destino al pueblo, obra que deberá hacerse sin demora con la colaboración de gobiernos y empresas ferroviarias

UNA DE LAS SILUETAS ELEGANTES DEL BALNEARIO DE VICENTE LOPEZ, que ha logrado reunir en su fina silueta todos los atributos de la belleza y de la gracia. Aquella costa ofrece así, a los ojos del paseante sorpresas tan agradables como ésta



TAMBIEN LOS FOTOGRAFOS ABUNDAN EN LA COSTA DEL RIO, COMO LOS MOSQUITOS. No faltan los clientes accesibles, que se dejan retratar y que luego envían las postales a sus amigos con "un cariñoso saludo desde Mar del Plata". Todo ello puede hacerse, porque en las tarjetas postales no se advierte ni el color del agua ni la calidad de la arena



FOTOS DE CABADA, LOUZAN, ARRILI Y PADILLA





¿QUIEN PUEDE AFIRMAR QUE ESTE GRUPO TAN HOMOGENEO NO HA SIDO OBTENIDO EN CUALQUIERA DE LOS GRANDES BALNEARIOS DEL SUD: Mar del Plata, Necochea, Miramar? No es así, sin embargo. Se trata de bañistas de agua dulce, que merecieran, por muchas causas, serlo de agua salada

Llegar hasta la playa en automóvil es un lujo que no se puede repetir en los grandes balnearios. Pero en estos de la costa, los autos se convierten en casillas de baño más o menos confortables y frente a ellas, SE PUEDE SORPRENDER, SIN MUCHO ESFUERZO, A SIRENAS TAN ELEGANTES COMO LA QUE AQUI APARECE

EL MATE ES UNA INSTITUCION POPULAR DE HONDO ARRAIGO; las bañistas de Vicente López lo incorporan a sus gustos, y como en esos lugares no hay donde preparar copetines "con retranca", el mate tradicional resulta el vicio más criollo y más agradable

No nos parece que las bañistas aristocráticas tengan algo que observar en esta linda silueta que en el balneario de Vicente López ha conquistado, a justo mérito, el título de "Reina del Plata". DISTINCION, ELEGANCIA Y GRACIA SE REUNEN EN SU FINA SILUETA DE MUJER MODERNA



ESTE ESPECTACULO DE AGLOMERACION PRESENTA CADA DOMINGO LA COSTA DEL RIO, a lo largo de sus improvisados balnearios. Un público que sigue atento las cabriolas de los bañistas y una bañista friolenta, que pensando y pensando, se ha decidido por fin a mojar la punta de sus pies. Se ve que no tiene apuro, porque se ha sentado sobre una tortuga

Lo mismo pudiera decirse de este grupo sonriente y optimista que se ha tendido en la playa de Vicente López, y que en su conjunto nada tiene que envidiar tampoco a los muy hermosos que los fotógrafos logran reunir en sus envíos desde las playas aristocráticas



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Teatro breve, por Joaquín Campa. Un tomo de 110 páginas. Editor Juan Toia (h.) Buenos Aires, 1930.

Rapsodia, poema por Máximo Guindo. Un tomito de 50 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires, 1930.

Instituciones y garantías de la Constitución, problemas argentinos contemporáneos por Héctor R. Baudon. Un tomo de 368 páginas. Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires, 1930.

Diario de viaje de don Melchor Narigueta (contribución al estudio de las misiones oficiales argentinas en Italia), por Emilio De Matteis. Un tomito de 50 páginas. Buenos Aires, 1930.

Puentes de barcas, poesías por Efraín Mayer. Un volumen de 128 páginas. "Biblos Editorial", Buenos Aires, 1930.

Conferencias y discursos, por Alfonso Francisco Ramírez. México, 1930.

Corrientes en la Cruzada de Caseros, por Valerio Bonastre. Un tomo de 390 páginas. Imprenta del Estado, Corrientes, 1930.

Sombras en el mar, poesías por Margarita Abella Caprile. Un volumen de 154 páginas. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires, 1930.

Garibaldi en América, por Anita Garibaldi. Un tomo de 150 páginas. Buenos Aires, 1930.

Les litanies de la Vierge, poesías por Armand Godoy. Un tomito de 60 páginas. Albert Messin, editor. París, 1930.

Rasjidos, canciones criollas por Diego Novillo Quiroga, con ilustraciones de Pueyrredón y Güiraldes. Un volumen de 90 páginas. Jacobo Peuser Ltda. editores. Buenos Aires, 1930.

Tierra nativa, de Bucaramanga (Colombia). Números 190 y 191.

Fiat Revista. Nº 12.

Belisario J. Montero, por Max Rohde, publicación del Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires, 1930.

Proyecciones, de Lincoln, Nº 5.

Mundo sodero, Nº 11.

Vida ferroviaria, Nº 12.

Apuntes de un libro, por Pantaleón González Flores. Mendoza, 1930.

Conferencias dadas bajo el auspicio de la Comisión Pro Fomento de la Biblioteca Social del Centro Protección Chauffeurs, de Montevideo.

El Batllismo, de Montevideo, Nº 14.

Revista de la Bolsa de Cereales, números 968 y 969.

Revista Económica, Nº 10.

Automovilismo, Nº 144.

Boletín del Instituto de Pedagogía, de Paraná; Nº 1.

El soldador, de París; Nº 11.

La construcción moderna, números 274 al 276.

La calle, drama en tres actos por Elma L. Rice, traducción de Juan Chabás. Edición de "La Farsa", de Madrid, Nº 168.

Revista del suboficial, Nº 142.

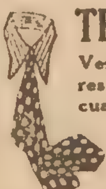
El Hospital de París, de París, Nº 136.

Touring Club Argentino, Nº 259.

Block XX, de Guadalajara, Nº 3.

Revista minera, Nº 10.

Siegfried, pieza en cuatro actos por Jean Giraudoux, versión de E. Díaz Canedo. Nº 167 de "La Farsa", de Madrid.



EL MISTERIO DE LOS FAQUIRES

Vestidos pobremente, o medio desnudos, no durmiendo nunca bajo techado, viviendo de la caridad pública, los faquires, tal como se les ve en el Indostán, son unos fanáticos que con el objeto de mortificarse y contraer méritos, se someten a prácticas singulares de ascetismo y de devoción.



Atrofia y anquilosis de los brazos conservados durante muchos años en esta posición

Sus austeridades son espantosas. No se limitan a padecer miseria y sufrir todos los tormentos debidos a su repugnante suciedad; ni a imponerse prolongados ayunos; se les ve bajo el imperio de la exaltación mística hacerse heridas o mutilarse, hundirse clavos en la cabeza, andar sobre puñales y hojas cortantes, o bien permanecer toda su vida inmóviles en una posición incómoda, con los miembros torcidos o extendidos, anquilosados en una actitud desconcertante, con la cabeza abajo. De este modo, se proponen librar su espiritualidad de la servidumbre del cuerpo, y llegan, en efecto, a tal estado de indiferencia anímica, que no sienten el dolor, ni aun el de las heridas más crueles.

Fenómenos sorprendentes, pero naturales. — Esta insensibilidad, esta anestesia, unidas a los efectos de ciertas psiconeurosis, han sido observados en todos los tiempos y lugares. Los médicos la estudian y la provocan en los neurópatas, a los que se puede pinchar con alfileres, hasta atravesar un miembro sin despertar ninguna sensación y sin verter una gota de sangre. Por consiguiente, los faquires no tienen el privilegio, pero lo poseen en grado sorprendente.

Los primeros exploradores del Tíbet, los PP. Hue y Gabet, oyeron hablar de unos fanáticos que se abrían el vientre y desparramaban sus entrañas, profetizando, después de lo cual, las recogían adentro y la llaga se cerraba sin cicatriz. Es evidente que no debe prestarse crédito a esta patraña, que sobrepasa los límites de la verosimilitud. Lo que hay que creer es que la insensibilidad de los faquires y su locura mística les hace capaces de fenómenos sorprendentes, pero naturales.

La prueba más impresionante. — La más impresionante es que pueda hacerse enterrar en estado de catalepsia y permanecer meses enteros como muertos, pero viviendo. En esto no cabe duda. Uno de estos experimentos se hizo en presencia del residente inglés Claudio Wade, que garantiza la autenticidad. El faquir Hariclés, con la lengua vuelta en la boca, los labios cosidos y los orificios del cuerpo taponados con cera, fué puesto en un ataúd sellado. Unos centinelas vigilaban día y noche el lugar donde estaba enterrado el féretro y millares de peregrinos aumentaban la vigilancia con su asistencia. Al cabo de seis semanas se sacó el ataúd con los sellos intactos. Fué extraído el faquir. Tenía los ojos vidriosos, los miembros contraídos, la piel arrugada sobre los huesos, las arterias sin latidos. Se le abrió la boca, la nariz y las orejas, y se le echó agua caliente sobre la cabeza, haciéndole respiración artificial. Al cabo de media hora, despertó.

¿Qué pensar de este prodigio? Que la vida puede interrumpirse sin que se destruya la actitud de vivir, a condición que nada salga del cuerpo y, sobre todo, que nada entre, que su integridad perfecta no sea comprometida ni por un resto de actividad que destruya la materia ni por gérmenes venidos del exterior que la corrompan. Nuestros experimentos de fisiología no están tan adelantados que podamos científicamente negar que esto sea posible. Pero sería una temeridad verificar el experimento. El monopolio de estos fenómenos sensacionales será probablemente el privilegio de los faquires indios.

Cómo están considerados los faquires. — Aunque otra cosa se crea, los faquires están catalogados entre los mendigos. En realidad, éste y no otro es el significado etimológico de la voz árabe con que se les designa. Pero no todos los mendigos, ni mucho menos, saben o consiguen formar parte del grupo de los privilegiados, y buena prueba de ello es que aunque la caridad pública sostiene en el Indostán cuatro millones de mendigos, sólo unos 2.400.000 son faquires. Sus asombrosas prácticas alucinan al público, el cual, como acto de caridad y de devoción, les echa monedas y alimentos a granel. Es un aspecto de la mendicidad con el que el gobierno inglés ha tenido que contemporizar permitiéndole en Calcuta, en Bombay y en otras ciudades.

LAS EMOCIONANTES PRACTICAS DE LOS FAQUIRES



Entre las extrañas posiciones que toman los faquires y conservan muchos años, algunas son realmente asombrosas: las hay que remedan viejas divinidades indias. Ejemplos: los dos faquires, a derecha e izquierda. El del medio mantiene el brazo verticalmente alto



A izquierda y derecha, dos faquires han enterrado más o menos profundamente su cabeza en la tierra. En esta posición, que parece desafiar las leyes del organismo humano, permanecen días enteros sin respirar y sin alimentarse. El del medio permanece siempre sin sentarse ni acostarse



Otros están semanas y meses enteros sentados o tendidos sobre una plancha erizada de clavos. Las puntas entran en sus carnes sin que ellos parezcan sentirlas. No brota ni una gota de sangre. Entretanto, los espectadores les tiran monedas, como acto de caridad y de devoción

LA PAGINA DE LA MUJER

EL PANORAMA DE LA MODA

Si la moda influye en las costumbres, tenemos que admitir que la mujer de estos comienzos del año 1931 se parece poco a la mujer de comienzos del año 1930. En rigor, en los días actuales, nuestras contemporáneas, vistiendo faldas cortas, no se diferencian mucho de las deportivas del año pasado; pero no habría manera de comparar la silueta de la mujer de hoy, con vestidos largos de soirée, en que el talle ajustado y preciso, los volados, las puntas, los panneaux, los frunces y las nervaduras decoran hasta el suelo las muselinas vaporosas y envolventes imprimiendo a las toilettes un airoso encanto, no se podrán comparar, repito, estos vestidos del día, con aquellas toilettes estrechas y ajustadas que se usaban meses atrás y que ofrecían el inconveniente ridículo de que, al sentarse, el borde de la pollera se subía encima de las rodillas.

No hay para qué decir que con los modelos de hoy se consigue un efecto más honesto y una gracia más femenina.

El guante largo, las écharpes, las capitas y los cuellos de moda, son otros tantos complementos que contribuyen a dar a las toilettes de nuestros días una gracia más suelta, más atrayente, más reservada que aquella de la pollera angosta y exageradamente corta, melena a lo garcon con la nuca rasurada, que hacía que la mujer se confundiese fácil y lamentablemente con los varones.

La moda de las grandes capelinas ha venido a favorecer también este estilo de ahora, permitiendo reposar la masa del cabello sobre las nucas graciosamente cubiertas.

REACCION

Puede creerse que el panorama de la moda que he esbozado más arriba, significa una verdadera reacción que se opera en los momentos actuales contra la moda que los franceses llamaban "d'apres guerre".

He aquí la evidencia de este curioso fenómeno: Las faldas eran cortas, exageradamente cortas; ahora se usan largas, demasiado largas para los vestidos "habillées". Se usaba el cabello cortado, a la "garcon", y ahora, las melenas más abundantes cubren la nuca al abrigo de los sombreros de alas despejadas. No se bailaban últimamente más que los desarticulados bailes norteamericanos; y ahora empiezan a imponerse los valses lánguidos y elegantes, y hasta las graciosas polcas de antaño, de ritmo regular y vivo.

Este sentimiento de reacción no se registra solamente en los frívolos dominios de la moda femenina. Alcanzan, según parece, a los del arte, pues se advierte, por fortuna, que los músicos vuelven a dejarse dominar por las inspiraciones de la melodía, y que los pintores vuelven a reconocer la importancia del dibujo, tan despreciado y vilipendiado por algunas escuelas que se decían de arte moderno.

TEMAS DE TOILETTE

¿Tiene alguna de mis lectoras una de esas epidermis frágiles que las cremas irritan? Ensaye esta fórmula que le ofrezco y recomiendo, pues no dudo de su eficacia:

Se mezclan 30 gramos de aceite de avellanas; 15 gramos de aceite de ricino; 12 gramos de blanco de ballena; 10 gramos de agua de rosas; 8 de agua de azahar; 6 gramos de cera blanca fina; 4 gramos de agua de laurel; 3 gramos de tintura de opopónax; 2 gramos de tintura de mirra, y 1 gramo de muget sintético. Se mezcla todo en frío, y se obtendrá una crema de belleza muy agradable y muy higiénica.



Modelo de pijama caracterizado por su sencillez y comodidad, que se puede realizar en colores muy vivos

Foto This



← Otro modelo más "habillée", que tiene todo el atractivo de un confortable vestido para interior. Está realizado en crepe de China, de colores suaves

Foto Underwood

LA UTILIDAD DEL ORDEN

El orden y el método no son solamente útiles al equilibrio del presupuesto doméstico. Son también necesarios a la dueña de casa en todas las circunstancias.

Por ejemplo, nada más inconveniente, imprudente me atrevo a decir, que la improvisación del menú de día a día. En realidad, los menús de la semana deben ser preparados los sábados o en un día fijo, con preferencia, por razones obvias, en uno de esos días de grandes mercados semanales.

Tal medida de previsión y de anticipación es de una utilidad que no me cansaré de encarecer. Se sabe así, con la anticipación conveniente, lo que se debe comprar o encargar a los proveedores. Y todo lo que se necesita podrá conseguirse en mejores condiciones. Se ahorrará también el tiempo que todos los días se pierde en combinar los gastos y el menú de la fecha.

Los artículos acordados con anticipación se consiguen siempre a gusto y en las mejores condiciones. Mas si se busca una cosa para el momento mismo, o se corre el riesgo de no conseguirla o hay que aceptarla en las condiciones impuestas por las circunstancias.

Y todo por el estilo.

PRACTICAS DOMESTICAS

En estas semanas en que es frecuente la vida de viaje y de excursiones, suele presentarse a cada momento el caso de encontrarse las ropas oprimidas dentro de las valijas, completamente arrugadas, al extremo de hallarse impresentables y de reclamar de inmediato un planchado riguroso para ponerlas en condiciones.

Esta operación no siempre es fácil, pues no se tiene a mano la comodidad indispensable para realizarla.

La necesidad de repasar una por una todas las prendas de la familia complica la situación; de ahí que resulte de interés el consejo que paso a exponer, recomendando un procedimiento para resolver con la mayor facilidad aquel pequeño pero evidente problema doméstico:

Se toma un recipiente conteniendo agua con amoníaco y una gran esponja. Se humedecen con ésta las partes arrugadas de las ropas y luego se ponen las prendas al aire libre. Al cabo de una hora habrán desaparecido la humedad y las arrugas de las prendas.

—Con mucha frecuencia, al dar recetas de cocina, he tenido necesidad de emplear el término: "una cucharada", sin dar la medida exacta de ésta, que seguramente a mis lectoras interesará conocer.

Una cucharada de sopa bien colmada, dará 30 gramos de azúcar pulverizada. El mismo volumen dará solamente 25 gramos de harina. Y una misma cucharada de sal pesará 40 gramos. Lo que se dice una cucharada de café, equivale a una cuarta parte de aquellos pesos.

BELLEZA E HIGIENE

La hora más favorable para los cuidados de belleza personal es la mañana.

Yo no aconsejo a mis lectoras pasarse todo el día sometidas a las atenciones del tocador. Esto sería algo impropio, un exceso de coquetería en ningún sentido conveniente ni siquiera para la mujer más desocupada. Pero esto no obsta para que la mujer se preocupe en todo momento del día de su buen aspecto, de su higiene y de todo lo que pueda contribuir al realce de su salud y de su belleza.

Estos cuidados de la mañana deben empezar por algunos movimientos gimnásticos. Algunas coquetas hacen elogios de la eficacia de los naturales desperezos del cuerpo. Estos movimientos, que desde luego reflejan cierta perezosa laxitud, dan, según parece, un saludable ejercicio a los músculos, todavía entumecidos al despertar; dan también flexibilidad al cuerpo, favorecen la circulación de la sangre y contribuyen a regenerar los tejidos.

Después de haber, de uno u otro modo, impreso flexibilidad a los miembros, se recomienda un baño tibio o en su defecto, grandes abluciones perfumadas.

Sólo después de practicado lo que queda expuesto, se procederá a los cuidados del rostro.

DAMA GRIS

LA MUSA POPULAR

OYENDO A SCHUBERT

¡Qué rara placidez!... ¡Qué silenciosa
esta pobre alma mía se ha quedado,
Empapada en quietud!... ¿Qué manos bellas
Están mariposeando en ese piano?...

Serenata de Schúbert... ¡Cómo gime
El alma del maestro en el teclado!...
¡Si parece que un alma hecha armonía
Se vuelca por las noches sollozando!...

¿Por qué tan suavemente
Vino a mí tu recuerdo, ideal lejano,
Sin la inútil tristeza
De sentimentalismos trasnochados?...

La quietud... esa música... la noche
Arrullando mi espíritu cansado
— Inundando la selva de mi alma —.
Los buitres de mi hastío dispersaron...

Yo bebo lentamente, sensualmente
Mi vino y mi quietud, aletargado...
¡Qué dulce laxitud!... Un duende blanco,
Vino de evocación volcó en mi vaso...

Y llegaron — bandadas de libélulas —:
Los recuerdos, las horas que pasaron,
Figuras tenuamente proyectadas
En el velo de brumas del pasado...

¡Venid!... ¡Quiero mezclaros en mi copa
Para ver si mi espíritu emborracho
Y me duermo arrullado por el alma
De Schúbert en el piano.

¡Qué rara placidez!... ¿Qué manos bellas
Desgarran mi tristeza en el teclado?...
Un pedazo de mi alma hecha armonía
Se vuelca por la noche sollozando...

Vicente Barbieri

TU RECUERDO

No he podido olvidarte. Recuerdo todavía
tus primeras palabras de aquella tarde fría.
Me mirabas serena y en tu mirada había
yo no sé que consuelo para la pena mía.

Presentía la dicha de esa gran alegría.
El corazón, sin duda, fué quién me lo decía.
Y al estrechar tu diestra junto a la diestra mía
la ilusión del cariño mi esperanza cubría.

Te llevo en el recuerdo. No he podido olvidarte:
mi corazón herido se alegra al recordarte
cuando cruza en mi mente tu soñada visión.

al evocar entonces el recuerdo pasado,
siento que se despierta del pecho aletargado
la sublime esperanza de esa gran ilusión

Marcos Aguirre Córdoba

SUPLICA AL ALMA EXTRAVIADA

Alma:
¡Reconcíliate conmigo!...

Vuelve a ser para mí noche
espiritual lazarillo...

Alma mía:
Si inútilmente suplico,
si inútilmente te busco
por los senderos perdidos,
¿cómo he de reconocerte
al encontrarme contigo?...

Alma que huyó del refugio
de mi vivir dolorido,
alma de aquellos pasados
días plácidos de niño,
alma que huyó desterrada
por mis primeros hastíos,
¿cómo encontrarte en la noche
de mi vivir?... ¡Ha sufrido,
alma mía, y ha cambiado
su sonreír aquel niño,
ah, tanto... que teme ser
para ti un desconocido!...

Alma blanca de otros días:
¡reconcíliate conmigo!...

Vicente Barbieri

EVOCACION

Te hablé al oído
Te lo dije quedo
Expresé que te amaba
Tú bajaste la frente ruborosa
La emoción te embargaba
Esperé tu respuesta
Que fué breve
El sí que yo anhelaba
Adoré tu promesa y con ternura
Besé tu mano santa.

Te supliqué con fe
Que me quisieras
Que pusieras en mi alma
La nota de pasión y de alegría
Por mí, ha tiempo buscada
Por respuesta
Gocé en aquella tarde
Del beso que esperaba
Promesa encantadora de ternura
Unión espiritual de nuestras [almas.

Ramón P. Palacios

LA PLUMA

Pasó el año viejo...
Mi pluma herrumbrosa
contemplo perplejo;
— Quizá, silenciosa,
empieza a quejarse,
porque está cansada
ya de deslizarse
de tinta impregnada...
En este momento,
aun siento clavado
en mi pensamiento
su acero inspirado.

....

La pluma herrumbrosa,
que el año pasado
fué verso y fué prosa,
también me ha dejado.

Raimundo San Juan Miguel.

PUESTA DE SOL

Un suspiro de vida sobre Palermo flota;
un espejismo tenue finge en el panorama
la lejana tristeza de una ilusión remota
que en el alma del todo por doquier se derrama.

Un suspiro de vida remeda en cada rama
el vibrar misterioso de una lejana nota.
Milagro de las horas, el corazón se inflama
del inmenso latido que de la tierra brota.

Milagro de las horas, cuando el alma desata
los nudos de la carne..., la materia que mata...
Envuelto en sus teorías, como en un suave tul,

el espíritu vuelve los ojos hacia el cielo,
y mis divagaciones se pierden tras un vuelo
de mariposas blancas nostálgicas de azul...

Angel R. Mazzarella.

LOS PLINTOS

Eran los dos mellizos de instinto fiero y rudo,
y el fratricida Rómulo, para hacerse partido,
pobló Roma de rapto, convertido en bandido,
defendiendo las hembras su puñal y no escudo.

Primero fueron reyes... Y Tarquino no pudo
perpetuar un reinado por su soberbia herido.
Después fueron los césares, y el pueblo engrandecido
avasalló fronteras, y el mundo se hizo mudo.

Cual rebaño de hienas, hambrientas, apretadas,
las hordas de Odoacro llegaron en bandadas
fieras, iconoclastas de los dioses extintos...

Y un fragor de derrumbe por el orbe se expande,
y testigos eternos de un pueblo que fué grande
cayeron las columnas y quedaron los plintos.

Angel R. Mazzarella.

AÑORANZA

No escribo versos aquí
porque mi nombre recuerdes,
sino para que te acuerdes
que yo me acuerdo de ti.

Campoamor.

Desde que despunta el día
hasta que la noche viene,
sólo un pensamiento tiene
la cansada mente mía.
Es pena y es alegría,
agridulce desazón,
que brota del corazón
y embarga todo mi ser.
Me lo causa una mujer
insensible a mi aflicción.

Y cuando la noche llega
con su sombra y su tristeza,
al verme sin su belleza
mi alma al dolor se entrega.
Es entonces que se anega
en los tristes pensamientos.
Los más penosos lamentos
exhala mi corazón...
¡Y es mi única ilusión
la causa de estos tormentos!

Constantino De Luca.

EL ULTIMO TEMPORAL



Hace pocos días se desencadenó sobre la ciudad un violento temporal que causó estragos de importancia. Las calles de la metrópoli — muchas, por desgracia — ofrecieron ESTE ESPECTACULO DESCONSOLADOR QUE PRESENTA EN BELGRANO LA CALLE 3 DE FEBRERO, ESQUINA JOSE HERNANDEZ. Las plazas y parques, los jardines particulares, sufrieron asimismo grandes perjuicios. El viento, que sopló a más de cien kilómetros por hora, arrasó con todo lo que halló a su paso, oponiéndole resistencia



El huracán hizo, sin embargo, algunas cosas buenas: ECHO POR TIERRA INMENSOS CARTELONES DE RECLAME, que son, además, muy antiestéticos. Este que aparece destruído estaba ubicado en San Juan y Boedo, y su caída no produjo, por fortuna, desgracias personales



Un quiosco de la avenida San Martín y Monte Cervantes quedó convertido en esqueleto. SU INTERIOR, REPLETO DE CIGARRILLOS Y REVISTAS QUEDO COMPLETAMENTE DESMANTELADO

Fotos de Padilla.



Los postes del teléfono no se salvaron de las iras del huracán. HE AQUI UNA RECIA PALMA, CONSIDERADA COMO LA MADERA MAS RESISTENTE, TRONCHADA POR LA MITAD. Como éste fueron muchos los postes telefónicos y telegráficos que sufrieron serios desperfectos



En este lugar existió HASTA EL DIA ANTES DEL VIOLENTO TEMPORAL, UNA VIVIENDA DE MADERA, que el vendaval redujo a astillas



EN JOSE MARIA MORENO Y RIVADAVIA un gran letrero luminoso, ofreció al viento gran resistencia, pero al fin cayó también con gran estruendo, derribando parte de la cornisa

CHARLAS FEMENINAS

ES FALTA DE CONSIDERACION

Es falta de consideración y evidencia de poca cultura eso de precipitarse a abandonar un teatro cuando todavía están en labios del actor las bellas frases con que el autor ha cerrado su obra. Pero ¿quién contiene a la gente? Hay que "ganar" el primer auto, hay que "ganar" la mesa en la confitería de moda. En fin, hay que "ganar la puerta"; en total, atropellarse, hacer ruido con las sillas y despreciar al pobre autor que escribió sus mejores obras para la gente inculta. Es que hasta los porteros padecen de esa misma fiebre de "ganar la puerta" porque en cines y teatros corren las cortinas cuando aún la obra no está terminada. Deberían hacer lo contrario: abrir las puertas sólo cuando el telón fuera bajado. Así nos engañaríamos y pasaríamos delante de los extranjeros por gente culta y bien educada.



PADRASTRO

Una joven amiga mía me refirió ha tiempo su drama íntimo: "Quedé sin padre cuando apenas abrí los ojos a la vida. Mi madre se volvió a casar. Mi padrastro fué bueno y generoso para mi niñez. Fué luego amable, tierno y afectuoso cuando yo crecí.

"Mi madre y yo nos adoramos siempre; mi madre fué bella... Ahora está ya marchita. La belleza hoy es mía, toda mía. Mi padrastro es hombre elegante y buen mozo, es, además, arrogante, con la cabeza encanecida y el porte distinguido.

"Yo no puedo precisar cuándo se levantó en mí una especie de malestar contra él. No puedo precisarlo, pero data seguramente del día mismo en que me di cuenta exacta de que, sin quererlo, sin saberlo, robe a mi madre el amor de su marido...

"La mal querida" es el drama diario de muchas mujeres que, como yo, hemos ganado el único corazón que nos está prohibido.

"Yo advertí a mi madre del riesgo horrible en que vivíamos. Pero la pobrecita, que me miró de frente, debió envidiar mi juventud, porque, mirándose al espejo, me dijo:

"—¿Y cómo quieres que luche? ¿Con qué?..., si ya no me queda nada de juventud.

"Yo, en aquel momento, le hubiera regalado la mía... Pero ante la imposibilidad de hacerlo, le propuse:

"—¿Quieres que me vaya de tu casa?

"—¿Y para qué? —me dijo.— Si te alejas de sus ojos lo mismo te seguirá mirando con los ojos del corazón; no podrá olvidarte, no podrá curarse de su amor...

"¿Qué hacer?... El mal es completo, y no tiene remedio. Yo no he podido decir a mi madre que el mal, por suerte, no es completo; completo sería si yo, a mi vez, me hubiera enamorado de mi padrastro.

"¡Pobre madre mía! No descontó el porvenir cuando, en un presente, eligió marido, olvidándose que tenía una hija mujer. ¡Que las hijas crecemos pronto, y pronto desplazamos a la madre! Contra la frescura de mi piel, su piel marchita; contra mi ansia de vida, su hastío de vivir; contra mi risa, su cansancio; contra mi charla, su silencio; contra mis nervios, la laxitud de los suyos. Yo soy entre ella y mi padrastro quien evidencia la vejez de mi madre. ¡Yo que le daría gustosa la mitad de mi juventud!

"Yo creo que Dios no sabe lo que hace cuando deja solas en la vida a las mujeres. Mi madre quiso rehacer la felicidad que la muerte de mi padre destruyó. Tal vez se casó por darme a mí mejor situación, por asegurar mi ventura y mi porvenir...

Pero es imposible elegir un padrastro para la hija mujer. Por bien templado que sea ese hombre, por caballero, por culto, por inteligente y moral que él sea, si el amor interviene, el terrible amor, absurdo y loco, ¿dónde va la templanza, y la cultura, y la inteligencia y la moral? Por suerte, yo no estoy enamorada de mi padrastro. Pero ¿qué importa, si de todas maneras ha naufragado ya la ventura de mi madre?"

Mujeres: pensad mucho, mucho, antes de reemplazar el padre de vuestras hijas. No olvidéis que ante todo es hombre, y es un hombre extraño a vuestras hijas, el que instaláis, confiadas, en vuestro hogar. Es una espada de dos filos, porque el peligro, si no surge en él, bien puede surgir en ellas. ¿Y a quién culparéis? A ninguno de los dos, ¿verdad?, puesto que hay una sola culpable: la que se empeña en rehacer lo que el destino destruyó.

LA QUEJA

Yo he oído a pocos obreros extranjeros elogiar este país pródigo y hospitalario, donde todos por igual vivimos, donde no se pregunta clase o color; trabaja el más apto, trabaja el que realmente quiere trabajar. Pero el obrero extranjero encuentra siempre de qué quejarse. Se olvida de que en Europa todos los días muere de hambre y de frío la gente.

No es que mueran los vagos en las calles, es que muere en la bohardilla, bajo las mantas, de frío, durante el sueño. Todos los días los diarios refieren casos de estos en Europa; en cambio aquí, en la Argentina, el invierno es más clemente y favorece más al pobre. Pero el espíritu de queja es interminable. Un día me dijo un italiano.

—Yo no sé cómo son las enfermedades en esta "porca" América. En Italia la gente se enferma, se muere o se sana; pero aquí, ya lo ve usted, siempre enfermos.

Este hombre tenía a la mujer enferma. ¿De qué padecía?... Pues de exceso de grasa, de recargo de grasa en el corazón.

¡Pobre hombre, qué ganas tenía de quedarse viudo! Y la queja suele, como en este caso, ser siempre injusta, rebosante de ingratitud.

¿Por qué no se bendice el suelo donde se vive, donde se gana el pan, donde nacen los hijos? Es cosa que yo no puedo explicarme nunca.

MESEC TUBAT

LOS "SELF-MADE-MEN"

Don Francisco Vásquez Italia en la actualidad

De cómo con ochenta pesos se puede llegar a ser millonario

Historia de un oficial herrero. — El milagro de los panes y de los peces con $ 1.000.— m|n. — Ochenta pesos y mucho entusiasmo. — Dos veces "self-made-men". — Voluntad, voluntad, voluntad.

LA vida del señor Francisco Vásquez Italia, propietario de uno de los talleres de herrería artística y carpintería metálica más importantes de Buenos Aires, cabe íntegra y magnífica dentro de una sola palabra. Girando valientemente su destino, totalizando en un formidable esfuerzo todo el azar de sus posibilidades, su vida acaso podría ilustrar una página de Marden o llegar, vitalizada y humana, hasta el ideal supremo de Samuel Smiles. Recto en su propósito, recio en su voluntad, su aspiración fué una fuerza ante la que nada pudo la adversidad y frente a la cual, domeñado y dócil, se fué forjando, también, poco a poco su destino.

—A los ocho años — me dice — murió mi padre en Solarino, pequeña aldea de Sicilia donde residíamos, y obligado por las circunstancias, tuve que dejar la escuela por el pequeño taller de herrería que nos dejó por toda herencia, y en el cual empecé a ganarme la vida herrando borricos. Me levantaba a las tres de la mañana y me acostaba a las diez de la noche, teniendo durante el día, como única distracción, el yunque y el martillo. Así pasaron dos o tres años, hasta que, casada nuevamente mi madre, mi padrastro resolvió venir a América a probar fortuna y me dejó solo, a los doce años, al frente de la herrería. Trabajé allí hasta los catorce, en que de regreso mi padrastro, resolvimos vender el negocio y trasladarnos todos a América. Como el viaje tardaba en financiarse, sin embargo, porque el dinero que teníamos reunido estaba lejos de alcanzarnos, para aumentar las entradas de la familia me empleé como herrero en un taller de Siracusa, localidad vecina a Solarino, adonde iba todos los días en un carro a las tres y media de la mañana, para regresar a mi casa recién a las diez de la noche. Al fin, esta vida horrible terminó, y a los quince años, completando con un préstamo el dinero para el pasaje, me embarqué con mi familia para América, llegando a Buenos Aires el 6 de marzo de 1907, en una tarde lluviosa, que hizo de mi primer día en la Argentina un día opaco, interminablemente largo y triste.

LA BRILLANTE CARRERA DE UN OFICIAL HERRERO

—Casi en seguida — prosigue el señor Vásquez Italia — me empleé en un taller mecánico de la calle Victoria 2440, donde, como el negocio andaba mal, no me pagaron la primera quincena. A la tercera, fecha en que recién logré cobrar el importe de mis primeros quince días de trabajo, dejé la casa y me fuí a trabajar con el señor Juan de Pauli, establecido en aquel entonces en la calle Rivadavia 1331. Entré ganando 1.60 pesos por día, y a los diez meses, cuando salí con una mano temporariamente inutilizada, por haberme caído en un sótano, mi jornal había ascendido a 1.80 pesos. A todo esto, yo había ya cumplido diez y seis años, y como necesitaba ganarme la vida, con la mano todavía vendada empecé a trabajar en el taller de los señores Savio y Manghi, sito en la calle Rivadavia 1688, donde me inicié con 4.50 pesos por día, para llegar al año y medio, época en que dejé la casa, al envidiable jornal de 6 pesos. Como en este tiempo ya era oficial bastante experto, conseguí casi en seguida trabajo en un taller establecido en la calle 24 de Noviembre 641, propiedad de los señores Gauna Hnos.

—¿Cuánto ganaba en este nuevo empleo?

—¡Oh, a esta altura de mi vida ya iba en tren de franco progreso! Recuerdo que empecé con 7.20 pesos por día y que al poco tiempo después, trabajando a destajo, llegué hasta a ganar de 25 a 30 pesos por día. Por falta absoluta de trabajo, sin embargo, tuve que abandonar el empleo el 31 de diciembre de 1911. Estaba entonces ya cansado de vagar de taller en taller, y en sociedad con mi padrastro, Sebastián Gibilisco, resolví establecerme por mi cuenta.

EL MILAGRO DE LOS 1.000 PESOS DE UN VERDULERO

—Con 1.000 pesos que nos prestó un verdulero llamado José Vite, instalamos un pequeño taller mecánico en la calle Boedo 340. El negocio progresó tanto, que a los cuatro meses ya habíamos devuelto íntegramente el préstamo con sus respectivos intereses, y a los diez, nos mudábamos a la calle Victoria 4054. La razón social, que giraba bajo el rubro de Gibilisco y Vásquez, comenzó, entonces, a adquirir gran impulso. Para hacer frente a los pedidos, cada vez más numerosos, ampliamos el local, hicimos reformas en nuestras instalaciones, adquirimos mayores maquinarias. A los dos años el negocio había progresado en forma tal, que llegamos hasta emplear ciento veinte hombres. Pero un día, sin embargo, todo esto casi se vino abajo. Declarada la guerra europea en agosto de 1914, ¿qué íbamos a hacer con tanto personal, con tanta maquinaria, con un alquiler tan elevado y casi sin pedidos? Para conjurar la situación que se tornaba día a día más desesperante, hicimos economías de toda índole, despidiendo al capataz y a casi todos los empleados, y nos trasladamos a un terreno baldío, que con cuatro piezas viejas y poco menos que inservibles, habíamos comprado íntegramente a plazos en la calle Directorio 3176. Calcule cómo sería de floreciente nuestra situación por aquel entonces que, para pagar al escribano que hizo la escritura de la venta, tuvimos que darle un vale cobrable sólo un mes después... A pesar de todo, luchamos heroicamente. Instalando las máquinas en el terreno totalmente descubierto, empezamos a hacer reformas en la propiedad, a cubrir poco a poco nuestras instalaciones, a aumentar lentamente nuestro optimismo y nuestra capacidad de trabajo. En 1916, vencidas las dificultades más inconjurables y pagado totalmente el terreno, nos trasladamos a la calle Rivadavia 7549. Concluída la guerra, las cosas se fueron paulatinamente normalizando. El taller comenzó a desenvolverse normalmente; el crédito recobró su perdida elasticidad; el trabajo se hizo cada vez más abundante y numeroso...

Pero yo lo interrumpo:

—Después de esto — le digo — me imagino que su fortuna estaría ya del todo asegurada.

El señor Vásquez Italia subraya con su sonrisa una breve pausa. Luego, con toda naturalidad, con el mismo tono indiferente con que acaso le dicte a su dactilógrafo las resoluciones cotidianas de los pedidos que llegan a su fábrica, me dice:

—No, mi amigo; estaba sencillamente en el primer peldaño de mi carrera.

CON OCHENTA PESOS FRENTE A LA VIDA

—Por no poder llegar a un acuerdo con mi padrastro — prosigue, — el 13 de febrero de 1918 liquidé espartanamente la sociedad, llevándome, como único capital, ochenta pesos en el bolsillo. La misma tarde que dejé el taller, alquilé por cuarenta pesos un galponcito en la calle Victoria 4252, y construyéndome yo mismo una mampara, empecé a trabajar de nuevo como obrero, con mucho entusiasmo, sin ningún crédito y con una gran fe en el porvenir.

Otra vez al comienzo de mi carrera, fuí venciendo poco a poco las dificultades más urgentes, y después de muchos sacrificios, el 3 de mayo del mismo año compré, con los pocos ahorros que había reunido, un pequeño motorcito, que instalé esa misma noche, y que simplificaría, en lo sucesivo, en gran manera mi trabajo. ¡Cuál no sería mi sorpresa, sin embargo, al enterarme a la mañana siguiente, que el motorcito había desaparecido! Con todo, no desesperé. Había que vencer, vencer a cualquier precio. El tiempo me dió la razón. El primer año el taller arrojó una ganancia de 3.500 pesos, y al año siguiente la utilidad llegó a 70.000 pesos En plena prosperidad, hice reformas en el local, empleando mensualmente mayor número de obreros, hasta que en 1925 compré en la calle Treinta y Tres 1834-68 un terreno de 46 varas de frente por 105 de fondo, que es el que actualmente ocupo, y que he empezado a edificar paulatinamente. De 1925 en adelante, orientado definitivamente el negocio, no he tenido que vencer mayores tropiezos. Deseoso de darle cada vez mayor impulso, al primitivo renglón de herrería artística he incorporado los de carpintería metálica y construcción de persianas y celosías, pudiendo decir con orgullo que actualmente se hacen en mi casa las obras más importantes del país.

VOLUNTAD, VOLUNTAD, VOLUNTAD

(Mientras el señor Vásquez Italia habla, del enorme taller mecánico de tres pisos instalado en la calle Treinta y Tres, llegan ruidos de martillazos, de hierros que se descargan, de máquinas que jadean y de fuelles que resoplan. Unidos por el mismo fin, trescientos veinte obreros construyen a golpe de martillo la grandeza de la patria, en tanto que afuera, un sol casi primaveral prolonga en el horizonte las últimas casas de Boedo.)

—Para triunfar en la vida — añade el señor Vásquez Italia, respondiendo a una pregunta mía — es necesario voluntad, mucha voluntad. A ella hay que agregar una organización económica en los negocios. Pero la voluntad es lo primero. Yo, por ejemplo, todo lo poco que soy lo debo exclusivamente a mi deseo de serlo. Hasta he tenido que estudiar de noche. Después del trabajo del día iba a la escuela a aprender contabilidad y dibujo. Sabía que ambas cosas me harían falta en mis negocios, y no vacilé en aprenderlas.

Y después de una pausa, sin darle esta vez tampoco ninguna importancia a lo que dice, añade:

—Y como me sobraba tiempo, estudié también música. Porque todas las cosas son fáciles si uno las desea fuertemente, y no hay dificultades invencibles cuando uno se propone que no lo sean.

ARTURO SILVESTRE

SANTA RUTINA BENDITA

CUANDO oigo hablar de los adelantos modernos, no puedo menos de sonreirme con cierta sonrisita burlona de mi exclusiva propiedad, que, según dicen los que tienen el honor de conocerme, acostumbro emplear cuando hago como que me dejo tomar los cuatro pelos dementes que, como restos gloriosos de un pasado heroico, se alzan orgullosos sobre mi curtido y casi despoblado cuero cabelludo.

Veo los automóviles, los aeroplanos, los submarinos, la radio, los sainetes nacionales con tangos y otros excesos; veo todo eso... y me sonrío; no puedo menos de sonreirme.

Hace muchos años aprendí en "La Verbena de la Paloma" — cada uno aprende donde puede — que

"hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad..."

Y, sin embargo, me sonrío.

¿Es que no creo en esos pretendidos adelantos?...

Precisamente.

Lo toco, lo veo... y sigo sonriéndome con aquella sonrisita de que hablo en el primer párrafo.

Y es que me digo:

Si fuera verdad ese progreso, sería uniforme; es decir, que progresarían, al mismo tiempo, las cosas y los hombres, la materia y el espíritu, ¿no es así?...

¿Cómo, pues, he de creer en él, cuando veo que, mientras unos hombres van en aeroplano, otros — muchos, muchísimos — se han petrificado y tienen hoy las mismas ideas y el mismo concepto de las cosas que tenían sus antepasados, allá, en aquellos felices tiempos del mastodonte y de otros simpáticos animalitos antediluvianos?...

Me ha sugerido esas reflexiones, o lo que sean, una conversación que sorprendí ayer tarde entre un simpático y robusto joven y una especie de bípedo fósil, con aspecto de persona casi decente.

—Créame, joven — decía el fósil — todo eso de los deportes son tonterías. Cosas de desocupados y nada más.

—Pues son muchísimos los que opinan de otro modo.

—Cuatro tontos como usted que, con tal de seguir la moda... Porque eso de los deportes no es más que una moda, tan ridícula como todas.

—Los deportes son sanos; dan vigor, dan...

—Pavadas, tonterías... Yo he pasado los sesenta, sin saber lo que es estar un día enfermo, y nunca se me ha ocurrido la estupidez de perder el tiempo en esas majaderías.

—Pues nunca podrá convencerme nadie de que la práctica de los deportes no es una cosa muy sana, tanto moral como físicamente.

—Pero usted ¿qué sabe, joven? ¿Usted cree que en mis tiempos la gente se chupaba el dedo? Pues, no, señor. Y tenga la seguridad de que, si tan buenos fueran, ya los habrían practicado entonces... Lo que pasa es que la gente se está volviendo idiota...

No quise oír más, y me alejé pensando en esos seres que viven con unos cuantos siglos de atraso; en esos tipos con cara de urraca, nariz de cuervo y ojos vergonzantes, que aún usan la ropa interior de lino que cosió, años ha, su tatarabuelita; que duermen en la misma cama, sobre el mismo colchón y entre las mismas sábanas en que nació el abuelo de su bisabuelo; que comen, sin variación, diariamente, los mismos platos que empezaron a comer cuando echaron los dientes, y que no escriben con plumas de ganso por la sencilla razón de que no saben escribir... o porque no es cuestión de ir desplumando a toda la familia.

Desgraciadamente, y para vergüenza de la humanidad, abundan más de lo que parece esos cretinos, fanáticos adoradores de Santa Rutina.

¡Ah, si las cornisas que se caen tuvieran discernimiento!...

¡Qué limpieza podrían hacer!

JULIAN J. BERNAT

Por el puerto de La Plata debe navegar el progreso, sin los camalotes de la inactividad

SE anunció, hace poco, el propósito de una visita a la presidencia de la nación, de todos los representantes de las fuerzas vivas del comercio y la industria de la zona del puerto de La Plata, a los efectos de ilustrar a las altas autoridades del país sobre la situación económica, en extremo precaria, cómo se desarrollan las actividades portuarias, ofreciendo un amplio memorial que destaca las medidas — por cierto factibles — para hacer del cómodo Gran Dock un verdadero emporio de progreso, sin que los camalotes de la inactividad presente hagan zozobrar el porvenir comercial de esa región importantísima.

PARALISIS TOTAL DEL COMERCIO

Se han sumado distintos factores para conspirar contra el porvenir del puerto más cómodo del país y mejor servido por líneas ferrocarrileras. Tarifas de aduana impuestas en situaciones emergentes, justificadas en la época de aprobarse, pero gravosas e inapropiadas actualmente, subsisten y fueron alejando del puerto La Plata el centro de operaciones de las firmas más renombradas en la exportación de granos. Las gabelas impositivas impiden el envío de buques a completar sus cargamentos, pues las casas cerealistas prefieren — a mérito de conveniencias económicas — esperar largos turnos para las operaciones, en el puerto de la capital, aun debiendo pagar diversos gravámenes al fisco, y no completar sus cargamentos en el puerto La Plata, porque el gobierno hace imposible la descongestión de aquél, debido al mantenimiento, en el otro puerto, de aranceles exorbitantes que no compensan los movimientos del vapor ni el desvío de la carga para ser alojada en los depósitos del Estado, en espera de los paquetes que la deben transportar. Ello ha traído, como consecuencia, una depresión comercial que no se justifica en una zona realmente privilegiada topográficamente y que debe merecer, después del puerto de Buenos Aires, distingos para el tributo activo en la importación y exportación.

POR LA IGUALDAD DE LOS GRAVAMENES Y LA REVISION GENERAL DE TARIFAS

La comisión de caracterizados miembros de las fuerzas generales que debe ser recibida por el primer magistrado, no lleva otro interés en sus gestiones que lograr igualdad de criterio al interpretarse las reglamentaciones y derechos a percibir por las aduanas, a fin de colocar al puerto de La Plata en condiciones equivalentes al de la capital, puesto que nada justifica una preferencia ruinosa cuyo saldo resultante destaca la enorme y peligrosa concurrencia de buques a la zona capital, trabajándose frecuentemente en segunda andana, mientras que por la otra parte se ofrece el cuadro sombrío de una paralización absoluta, certificada por un muelle extenso y cómodo — más práctico que el de Buenos Aires, — pero desconsoladoramente desierto. Lo equitativo, lo justo, lo patriótico es defender por igual los intereses de todos los núcleos de fuerzas vivas, consultando, para ello, medidas de justicia e igualdad que distribuyan caloría económica por todas las zonas, llevando el bienestar del trabajo, por partes iguales, a la familia nacional.



Una perspectiva del gran puerto de La Plata, en que se evidencia la falta de actividad que sufre
Foto Guerrero



Otra vista del puerto y los grandes frigoríficos allí instalados
Foto N. N.



El Dock Central en un día de gran concurrencia para despedir a la fragata Sarmiento
Foto Fernández Seijo

TIENE EL GOBIERNO, EN SUS MANOS, EL PORVENIR DE ESE PUERTO

Los pobladores de la zona que comprende el puerto de La Plata, ya han agotado los medios y recursos para reivindicar los prestigios económicos de la región. Llegan ahora a los altos estrados del gobierno en sus propósitos encomiables de mejoría vecinal, agobiados por una situación de injusto olvido y postergaciones, confiando ser interpretados por quienes tienen los resortes necesarios para que obre la vara de la justicia. Quienes se presentan ante las autoridades, no son componentes de consorcios interesados en la protección de sus capitales exclusivos; tampoco son empresas extranjeras ávidas de mejorar su patrimonio social mediante favoritismos y corrientes de opinión interesada; los peticionantes constituyen la esencia del comercio honesto; lo más calificado de la industria y la más genuina masa obrera sin distinciones, unificados en un sentimiento nacionalista afanoso por la mejoría gradual de todas nuestras zonas productoras.

A TRAVES DE LA METROPOLI

VILLA



En la calle Médanos e Irigoyen existe un paso a nivel del F. C. P. que no tiene barreras, ni guardián, ni nada que indique el peligro. Las consecuencias de tanta desidia podrá comprobarlas el lector observando el lamentable estado en que un tren rápido ha dejado al auto que aparece en la "foto". No es el primer accidente grave ocurrido allí, ni será, desgraciadamente, el último. Hace tres meses que el desventurado auto se encuentra en el lugar cumpliendo la misión de advertir al público un peligro que las autoridades no quieren evitar haciendo cumplir las ordenanzas vigentes. ¿Para qué existen, entre otros, los artículos 1198 y 1199 del digesto municipal? El primero prescribe lo siguiente: "Los ferrocarriles que corran por las calles del municipio o que las crucen, deberán establecer también portones de hierro, barreras o cadenas cuidadas por un guardabarrera en cada cruce de calle o avenida." El segundo, establece: "Las empresas de ferrocarriles que no den cumplimiento a las prescripciones anteriores, pagarán una multa de quinientos pesos moneda nacional, y, si a pesar de ello no cumplieran, el Departamento Ejecutivo mandará construir dichas obras por cuenta de las mismas." ¿Por qué no se cumplen estrictamente estas disposiciones en salvaguardia de la vida de los habitantes de la ciudad? Otra observación: en el barrio hay tan sólo tres o cuatro vigilantes. Uno de ellos debe cuidar, no a los vecinos, como sería lógico, sino al auto destrozado. ¿Se teme que el coche se meta otra vez en las vías?

ESCRIBIR la historia, la pequeña historia de los barrios nuevos creados a principios de este siglo, no es tarea tan fácil como algunos suponen. Si bien es cierto que abundan los vecinos que se ufanan de haber sido los primeros pobladores, no lo es menos que cuesta trabajo coordinar sus recuerdos por, lo contradictorios. Y eso que sólo se trata de reconstruir lo acontecido en treinta años de vida. Decimos esto porque alguien, viéndonos en trance de averiguar lo que podríamos llamar la prehistoria de Villa Luro, nos dijo sin titubear que antiguamente se llamaba "La Granja".

—¿"La Granja? — exclamó, con sorpresa, otro vecino, — nunca supe que se les diera tal denominación a estos lugares. Esto se conocía con el nombre de Quinta de Zabala.

—No, señor — alega un tercero, — no hay por qué complicar las cosas, pues desde que tengo uso de memoria estas tierras por donde andamos fueron siempre posesiones de un señor Luro, y de ahí que se llama Villa Luro.



La gran inundación de comienzos del año pasado se llevó el puente carretero que existía en la calle Irigoyen y el arroyo Maldonado. Hace, pues, casi un año que los vecinos de Villa Luro se ven privados de utilizar una calle que tiene mucha importancia, por ser la única de acceso a la villa por su lado Oeste. Lo extraordinario es que en dos oportunidades el Concejo votó los fondos para construir un nuevo puente. La última vez fué el 30 de junio de 1930, en que se sancionó la resolución número 4049, cuyo artículo primero dice: "Autorízase al D. E. a invertir hasta la suma de $ 38.050.65 en la construcción de un puente de cemento armado — para todo tráfico — en la calle Irigoyen, en su cruce con el arroyo Maldonado. Por lo tanto, no faltan los medios, en cambio, parece no existir voluntad para hacer una obra muy necesaria para la vialidad de la zona. También convendría que el F. C. P. abriera uno o dos pasos a nivel más a lo largo de la línea que corre paralela a Irigoyen y que intercepta varias calles. Desde Rivadavia hasta Arregui sólo se puede salir por la calle Medina. Por eso Villa Luro está aislada de Versalles y de una zona poblada

Salvo ligeras variantes, los orígenes de todos los barrios se confunde. En realidad, existe una sola historia, sencilla y monótona. Comienza así: un buen día los extensos dominios del señor X aparecen salpicados de banderitas rojas, indicando que allí habrá un remate. El latifundio se fracciona en pequeños lotes, cuya venta se pregona advirtiendo, "urbi et orbi", que aquello es lo mejor de la ciudad, y que cualquiera, con unos pocos pesos en la mano, puede convertirse en propietario. La especulación tiende hábilmente sus redes, y muchos son los que, desesperados de vivir sometidos a un casero hostil o depender de un dueño insaciable, resuelven crear el soñado hogar propio. Y surge la casita, de construcción precaria al comienzo, diseñada con el amoroso concurso de toda la familia. Es la casita que se construye por etapas, sin cuidar mucho la estética ni el material, hecha con tablones o chapas de cinc, armada en fatigosas jornadas domingueras. Es la casita que desafía a todos los vientos, abierta por los cuatro costados, franca, audaz y honesta, como sus moradores, que nada tienen que ocultar. A los pocos meses las casitas se han



En el barrio a la calle Cortina la llaman Venecia, porque, en realidad, más que una calle es un canal. No es necesario que llueva para que el paterío vecinal pueda refocilarse en plena calle navegando en todas direcciones. Si los patos viven a sus anchas sin pagar impuestos, no ocurre otro tanto, por aquellos lugares, con los desdichados moradores que durante casi todo el invierno viven semibloqueados por las aguas. Lo prueba con sobrada elocuencia la fotografía a pesar de haber sido tomada en verano. En la calle Cortina los padres viven obsesionados por una sola preocupación: que sus hijos aprendan a nadar. Eso es allí tan necesario como saber caminar. Sólo así podrán llegar a ser hombres y recordar los años felices que para ir a la escuela era menester salir de casa con traje de baño. ¿Por qué no establece la Municipalidad una escuela de natación en aquel paraje? sería un servicio útil, pues, por lo menos, en la calle Cortina, de Médanos a Alcaraz, no se concibe la existencia sin conocer a fondo el deporte que tantos triunfos ha dado a nuestro compatriota Zorrilla



En la parte céntrica de Villa Luro, entre las calles Lope de Vega, César Díaz, Hungría y el arroyo Maldonado, rodeado de una compacta edificación, existe un baldío convertido en infecto depósito de basuras. No se concibe que dando frente a una calle de tanto movimiento como Lope de Vega — Dios perdone a las autoridades la ingrata vecindad que otorgan al célebre y fecundo vate madrileño — pueda la Municipalidad tolerar pruebas tan terminantes de abandono edilicio. Como puede apreciarse en la fotografía, allí no hay cercos ni veredas. Se ha sancionado hace tiempo la ley de cercos y veredas, y si bien faltan los fondos para construirlas por cuenta de la Comuna cuando llega el caso o hay un propietario remiso, eso no impide que la excelente ley se aplique aunque sea parcialmente. ¿Qué dirá el ex diputado Coca, autor de la ley, que vive a pocos pasos del calamitoso baldío? Sólo una cosa: levantando los brazos, exclamará en latín lo que dijo Cicerón: "Quousque tandem" (¿Hasta cuándo?)



Tan desesperados vivían los vecinos de Villa Luro viendo que las autoridades no se preocupaban por el progreso del barrio que, un buen día, resolvieron con sus propios medios crear los servicios más indispensables. En efecto, la antigua y meritoria Sociedad de Fomento de Villa Luro Norte, adquirió un tractor y autonivelador — es el que aparece en la "foto", — con el cual lograron arreglar en poco tiempo casi todas las calles del barrio. Asegura el doctor Cayetano Roca, activo y prestigioso presidente de la nombrada entidad, que con dos o tres recorridas bien hechas por año sería posible mejorar el estado de muchas calles de la villa, gastando poco dinero. Actualmente, el estado económico de la sociedad no permite pagar el conductor y el combustible necesarios, pues ello implica un desembolso diario de $ 18 a 20. Como la institución actúa en un barrio pobre, y pobres son en su mayoría los asociados, no existen los fondos necesarios para poner en actividad el tractor como se hizo en mejores épocas. ¿No sería factible que la Municipalidad prestara su ayuda a la sociedad facilitándole el combustible necesario o bien proporcionándole un "chauffeur"? En la "foto", al lado del tractor, se encuentran el doctor Cayetano Roca, presidente de la Sociedad de Fomento de Villa Luro Norte y los socios José Scarela y Pascual Lorotti, en compañía de los cuales se efectuó la gira de que dan cuenta estas páginas

LURO

multiplicado: ya no es una sola que suspira en la inmensidad de un potrero, sino muchas que se miran familiarmente, de vereda a vereda. Esto lo decimos para ser más gráficos, porque la vereda no existe, ni existirá por mucho tiempo. Y el barrio está creado llevando en sus entrañas insospechado impulso. ¿Cómo se llama? Generalmente nace con el nombre del propietario de los terrenos. Tierras de Luis M. Saavedra: Saavedra; tierras del señor Núñez: Núñez; tierras del señor Soldati: Villa Soldati; tierras del señor Chas: Barrio Chas; tierras del señor Luro: Villa Luro. De este modo un obscuro y previsor comerciante, no hay agravio ni mala intención en decirlo, queda asociado a la historia del barrio y de la ciudad.

No es otra la historia de la mayoría de los nuevos barrio de la capital, surgidos como por arte de magia.

Dejemos tranquila la historia de Villa Luro. A los vecinos, por ahora, no les interesa. Les interesará recién cuando hayan conquistado su bienestar edilicio. Descifrar el pasado viviendo en medio de pantanos y basuras es pecar de excesivo idealismo. Los vecinos de Villa Luro son positivistas, son partidarios de Augusto Comte. Para ellos, como para el ilustre francés, la ciencia debe limitarse a los hechos. Respondemos a sus anhelos escribiendo esta crónica en diez pequeños capítulos. Cada capitulito corresponde a una fotografía, y cada fotografía plantea un problema vecinal. Con ver la foto y luego, si hay ánimo, leer la explicación que de ella se da, se tiene una idea clara del estado edilicio de Villa Luro.

Cuando nos disponíamos a poner punto final a esta crónica, nos llega una noticia, que si a primera vista nada tiene que hacer con Villa Luro, guarda, no obstante, estrecha relación con el carácter que tienen estas páginas tituladas **A través de la metrópoli.** Quinientos vecinos de Nueva Chicago han destruído una fábrica de guano que funcionaba en la calle Larrazábal número 1548. Hartos de soportar los nauseabundos olores que despedia el citado establecimiento, y desesperados por la escasa atención que las autoridades prestaban a sus múltiples quejas, procedieron por su cuenta incendiando la fábrica. El hecho tiene importancia. No creemos que el procedimiento elegido para eliminar una industria perjudicial para la salud de los pobladores sea muy recomendado. Pero también sería bueno que en el futuro las autoridades tengan más en cuenta los anhelos vecinales. En el número 1039 de **Mundo Argentino**, correspondiente al mes de diciembre p. p., al hacer la crónica de Nueva Chicago, señalábamos que la fábrica en cuestión funcionaba contraviniendo las ordenanzas y causando serias molestias a los vecinos. Formulábamos, pues, una seria advertencia, que por no haber sido escuchada a tiempo ha permitido que se suscitara la grave incidencia.

JERONIMO B. MEYNARD

Estamos en la esquina de Víctor Hugo y Magariños Cervantes. ¡Qué nombres y qué calles! Todo el Parnaso ha sido ubicado en la nomenclatura del barrio. En las blancas y azules chapas esquineras de Villa Luro está resumida la historia de la literatura y del arte universal. Byron Moliere, Lope de Vega, Calderón, Virgilio, Mozart, Dante, Homero, Cervantes, Milton, Donizetti, etcétera. Es claro, entre el deplorable estado de las calles y la insigne denominación que les ha caído en gracia, no hay la menor concordancia. Así, por ejemplo, al ilustre poeta inglés autor del "Paraíso perdido" le ha tocado una callejuela cuyos moradores aseguran que allí todo se ha "perdido", hasta la esperanza de ver una cuadrilla municipal. Si Dante viera el estado de "su" calle, condenaría a eterno suplicio en el infierno a los intendentes que nada han hecho para mejorarla. Calderón, siempre trágico, ¡cantaría a "su" calle, estos versos:

Siendo la vida una flor
que con el sol amanece,
¿por qué sufrir el dolor
del que aquí permanece?

Víctor Hugo, sentencioso e iracundo, diría: No tengo más que una piedra en mi honda; al ver "mi" calle no sé a quién tirársela...

Esta calle se llama Virgilio. Reina en ella la eglógica paz que tanto agradaba al poeta mantuano. Hablemos en tono más o menos virgiliano y digamos: Tú, venturoso vecino que nunca pudiste ver un carro recolector de basuras, "respirarás un aire fresco, umbroso", bajo los corpulentos árboles que día y noche vigilan la puerta de tu vivienda. ¿Qué quieres más? ¿Pretendes, acaso, que uniformada cuadrilla arrase con el poético matorral que llega audaz hasta el umbral de tu hogar? ¿Prefieres, ¡oh desdichado ciudadano de Villa Luro!, que tu calle pierda el selvático encanto para transformarse en urbanizado camino? Dime, ¿anhelas que por la intransitable vía donde moras se introduzca turbulento tropel de barredoras que el aire envician levantando maléfico polvillo? ¿Por qué no te resignas a vivir en medio del blando barro que abundante se te ofrece para fabricar decorativos cacharros y reanimar así la industria de nuestros antepasados? ¿Qué quieres, prosaico vecino de Villa Luro? ¿No gustas contemplar, por ventura, cómo pacen tranquilas por las calles los lanosos corderillos, purificando el paisaje con su zoológica inocencia? ¿Te quejas porque aguas verdosas cual moscón estival corran espesas por temibles zanjas nutriendo pintoresca flora y extraña fauna? Dime lo que quieres, subversivo vecino de Villa Luro, dímelo, que seré juez imparcial y te diré si pides bien o mal. Dímelo, que recurriré a los dioses amigos, ya que aquí nadie escucha tus súplicas, ni atiende tu llanto

Tanto la Sociedad de Fomento de Villa Luro Norte como el vecindario en general, creen que la pavimentación de la calle Jonte, de Lope de Vega a Gallardo, significaría un gran adelanto para el barrio. Existiría así una calle en condiciones de facilitar el tráfico entre Villa Luro, Vélez Sársfield Norte, Villa del Parque y otros barrios con los núcleos vecinales de la parte extrema Oeste del municipio. En la actualidad, para ir a dichos lugares hay que hacer un gran rodeo con la consiguiente pérdida de tiempo. Las diez cuadras que habría que pavimentar están ya bien pobladas y edificadas y lo estarían más si la Municipalidad se decidiese a mejorar la vialidad de la zona adoquinando la calle Jonte de acuerdo con los justos deseos del vecindario

La calle Miranda es por ahora tan sólo una media calle. Desde Lope de Vega hasta el Pasaje Nº 1, el tráfico sólo puede ir en un sentido, pues la calzada no da para más. Cuando se encuentran dos vehículos, uno que va y otro que viene, los conductores tienen que descender, pedir a un vecino que haga de "referee" y, con una monedita de diez centavos, jugar a cara o cruz para saber a quién le toca retroceder, tarea, sea dicho de paso, nada fácil, ya que existe el peligro de caer en los desnivelados terrenos linderos donde los hornos de ladrillos han hecho en otra época desmontes tan pronunciados que la calle Miranda más que una vía urbana, semeja accidentado sendero serrano

Villa Luro necesita una plaza. Hay todavía algunos terrenos lo suficientemente amplios y bien ubicados como para hacerla en buenas condiciones. En ese sentido se hallan, por ejemplo, las manzanas baldías que limitan las calles Lope de Vega, Miranda, Alcaraz y Moliere. Sea en ese u otro lugar — si fuera en tierra municipal, mejor — es evidente que tarde o temprano será necesario crear la plaza pública que sirva de recreo al vecindario. La posibilidad que existe hoy de hacerla sin invertir grandes sumas de dinero se esfumará dentro de algunos años. Dejando pasar el tiempo, la plaza costará el triple y surgirán dificultades para elegir una ubicación adecuada. El Concejo sancionó una ordenanza previsora que faculta al D. E. la adquisición de espacios libres en los barrios apartados, reservándolos para plazas públicas, que tanta falta hacen en nuestra metrópoli. Villa Luro podría ser uno de los primeros barrios beneficiados con la aplicación de la citada ordenanza.

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)



✻ **OAKIE (Jack).** — Su verdadero nombre es Lewis Delaney Offield. Nació en Sedalia (Montana, EE. UU.) el 12 de noviembre de 1903. De su escasa producción cinematográfica se destaca una sola cinta: **Llegó la escuadra.** Puede escribírsele a la Paramount, Hollywood, California, EE. UU.



✻ **O'HARA (George).** — Nació el 22 de febrero de 1899, en Utah (Estados Unidos). En los comienzos de su carrera cinematográfica fué considerado como uno de los actores de líneas faciales más perfectas, por cuya razón interpretó siempre papeles de galán, en los cuales logró destacarse y obtener cierto renombre. Sus mejores películas son: **Sangre de artista, La bestia del mar, En dirección al amor y Aspirante a periodista.** No posee dirección exacta.



✻ **OLMSTEAD (Gertrude).** — Dama joven, nació el 13 de noviembre de 1904, en Chicago (Estados Unidos). En 1926 contrajo enlace con el director Robert Z. Leonard, quien poco antes se había divorciado de Mae Murray. Su rostro ingenuo hizo que actuara casi siempre en interpretaciones de muchacha sencilla y humilde. Actuó al lado de Rodolfo Valentino en **Cobra, la venenosa**, siendo sus mejores películas: **El monstruo, La fortuna es del audaz, El honor del mandarín, Monte Carlo, Vida de medianoche y Muñecos de trapo.** Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



✻ **O'MALLEY (Pat).** — Nació el 3 de septiembre de 1895 en Dublín (Irlanda). En su más tierna edad fué acróbata de circo, de donde salió para dedicarse a las tablas. Es muy amante de la música, cualidad que ha heredado de sus padres. Ha actuado siempre como galán en joven en gran número de películas de las cuales pueden ser consideradas las mejores en este orden: **El sol de medianoche, Caballero a la fuerza, El infierno de oro, La casa del escándalo y Manual del perfecto casado.** Puede escribírsele a 1832, Taft Ave, Los Angeles, California.



✻ **ONDRA (Anny).** — Es una de las estrellas más jóvenes del cine europeo y uno de los más positivos valores con que éste cuenta. Nació en Praga (Checoeslovaquia), en uno de cuyos teatros debutó cuando tan sólo contaba quince años de edad. Ha viajado por todo el viejo mundo y hecho su debut en Londres como actriz de cine parlante, donde dió a conocer al público la dulzura de su voz. Sus principales películas son: **La princesa del caviar, El príncipe de la noche, Las hijas de Eva, La máscara de oro y Las aventuras de Anny.** No tiene dirección exacta.



✻ **O'NEIL (SALLY).** — Nació en Bayonne, Nueva Jersey (Estados Unidos), el 28 de octubre de 1908, siendo su verdadero nombre Virginia Chotsie Hoonan. La caza y la natación son sus deportes favoritos, los que practica durante sus vacaciones. Tiene el cabello obscuro y los ojos claros. Sus principales producciones son: **El fanático, El deseo de triunfar, Garra de seda y Escándalos de Broadway.** Su dirección: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



✻ **OSBORNE (Mary).** — Actriz infantil que en otros tiempos formó parte de la famosa Pandilla. A la edad de cinco años ganaba cincuenta mil dólares anuales, sueldo éste que por aquellos tiempos no todas las actrices lo tenían. En el año 1920 se hallaba en el apogeo de su fama, luego del cual comenzó a declinar. Sus principales películas son: **Alba y crepúsculo, Alegría de una madre y Lindo rayo de sol.** No tiene dirección exacta.



✻ **OSWALDA (Ossi).** — Nació el 2 de febrero de 1897, en Alemania. Es una de las mejores actrices del cine alemán, al cual perteneció siempre, llegando a ser muy celebrada por sus aciertos interpretativos en papeles cómicos. Se la llama la "Mary Pickford alemana". Está casada, es rubia y tiene los ojos claros. Sus películas principales son: **Florette y Patapon, La princesa de las ostras, El expreso del amor, Un caso grave y Cuando el amor quiere.** No tiene dirección fija, pues actualmente filma películas en diversos estudios europeos.



✻ **OWEN (Seena).** — Su verdadero nombre es Signe Auen, y nació el 14 de noviembre de 1896, en Spokamen, Wáshington (Estados Unidos). Fué esposa del actor Jorge Walsh, de quien se divorció al poco tiempo de haberse casado. Actuó al lado del malogrado Lon Chaney en la película **Victoria**, una de las primeras filmadas por él. Descolló siempre en papeles dramáticos, donde obtuvo todos sus buenos triunfos. Sus cintas mejores son: **Intolerancia, Mujeres marcadas, Entre cielo y tierra y Pecados de amor.** No tiene dirección fija.



✻ **PAGE (Anita).** — Nació el 4 de agosto de 1910, en Long Island (Estados Unidos), siendo su madre norteamericana y su padre español. Su verdadero nombre es Anita Pomares. Su actuación en el cine data de muy pocos años atrás, e ingresó a él con motivo de haber ganado varios concursos de belleza. Es rubia, y, según se dice, las líneas de su cuerpo son casi perfectas. Tiene gran afición por la pintura, a la cual se dedica con verdadero entusiasmo. Hace aproximadamente un año fué consagrada "estrella" y en Hollywood es una de las que menos dinero ganan en tal concepto. Sus mejores películas son: **Mientras la ciudad duerme, Melodía de Broadway, Vírgenes modernas, Speedway y El cronista sensacional.** Puede escribírsele a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.



✻ **PAIGE (Jean).** — Pocas fueron las películas que filmó esta actriz, pues, a poco de contraer enlace, hace ya varios años, con el director de la compañía Vitagraph, Alfred E. Smith, se retiró de las actividades. Su gran talento dramático pronto le abrió las puertas de los estudios donde brilló fuertemente aunque por muy poco tiempo. Sus mejores películas son: **El capitán Blood, Peligros ocultos.** No tiene dirección exacta.

(Continuará por orden alfabético)

¿Por qué de cada 1.000 japoneses, 600 son planchadores?

No es preciso hacer gala de una sagacidad extraordinaria para poder observar que en Buenos Aires, si no todos los planchadores son japoneses, en cambio, casi todos los japoneses son planchadores.

Es esa una particularidad que puede apreciarse de inmediato con sólo recordar la cantidad de pequeños talleres de planchado que uno ve a diario por la ciudad, en su gran mayoría inconfundiblemente clasificados por esos típicos nombres con que sus propietarios pagan tributo de fidelidad a la patria lejana: "El Kioto", "Sakima", "Yokohama", "El Yamato", "Hinode", etc.

Y para los que prefieran remitirse a las estadísticas, bastará con que lean una cualquiera de las guías gremiales, en el capítulo correspondiente a "Talleres de planchado y tintorerías", para estimar de inmediato el enorme porcentaje que suman esos apellidos de indiscutible sabor nipón, tales como Hashimoto, Miyashiki, Ytokazu, Otsubo, Nakasama, Yonamine, Kamioke, etc., cuya caprichosa ortografía, ostensiblemente estampada en cartelones y vidrieras al frente de aquellos talleres, son el mejor medio de publicidad para la industria.

Porque eso es lo curioso, justamente. Abundan tanto los talleres japoneses de lavado y tintorería, que en la actualidad ya constituye un motivo de verdadero prestigio para esos pequeños industriales domésticos la posesión de un apellido oriental. De modo tal que a veces llega uno a plantearse un inquietante dilema preguntándose si ese prestigio es una consecuencia de la enorme difusión de los planchadores japoneses, o si en realidad los planchadores japoneses se han multiplicado para aprovechar ese prestigio.



El planchado de los cuellos requiere especial atención por parte del empleado

EL INCREMENTO DE LOS TALLERES JAPONESES HA TENTADO A LOS FALSIFICADORES...

De cualquier manera, lo cierto, lo indudable es que los japoneses se han acaparado para sí los honores de la industria del planchado, tanto por lo que se refiere a la calidad como a la cantidad, pues ellos son los más y gozan fama de ser los mejores. Un indicio evidente de esta privilegiada situación de los nipones en el gremio, lo tenemos en la pintoresca circunstancia de que ya han aparecido los "falsificadores", "adulteradores" y "usurpadores" que fatalmente brotan siempre a la sombra de toda actividad próspera. Pues así como no hay sastre que, aun siendo catalán, siciliano o correntino, no haga caso omiso de su patriotismo y sus sentimientos raciales para adjudicarse el consabido "english taylor", así también ahora está produciéndose el curioso fenómeno de que aparezcan por ahí muchos "talleres japoneses" de planchado, cuyos propietarios no ostentan los clásicos signos faciales.

¿POR QUE LOS JAPONESES TIENEN PREFERENCIA POR LA INDUSTRIA DEL PLANCHADO?

Porque así sucede. Parecen monopolizar tal industria sin que nadie se explique el motivo.

No es fácil, en verdad, establecer con rigurosa exactitud cuáles son los factores que puedan señalarse como causa determinante de esta evidente afinidad existente entre los japoneses y la industria del planchado. Se ofrece, al respecto, una cantidad de variadas hipótesis igualmente aceptables e igualmente discutibles. Y hasta hablando con los propios interesados resulta difícil averiguar la verdad.



La mayoría de los talleres de planchado, dirigidos por japoneses, poseen las maquinarias y artefactos de oficio más modernos. Puede verse aquí uno de los aparatos destinados al planchado de ropa blanca

Entre esas versiones, una de las que ofrece más consistencia es, desde luego, la que hace derivar aquella tendencia de los japoneses hacia la industria del planchado, en razón de los profundos conocimientos que ellos tienen en materia de tintorería, ya que es fama que los nipones ponen en práctica procedimientos antiquísimos, aplicando fórmulas secretas de origen milenario, desconocidas para los pueblos de occidente, las cuales les han permitido convertirse en verdaderos especialistas para teñir y colorear los finísimos tejidos que producen.

Es realmente extraordinario comprobar cómo los japoneses han ido perpetuando a través del tiempo, como si obedecieran a un misterioso designio del destino, que se fuera cumpliendo por inflexibles leyes hereditarias, esa decidida vocación natural por la difícil industria de la tintorería. Vocación que les ha llevado a adquirir una habilidad maravillosa, gracias a la cual, valiéndose de elementos naturales, ajenos en absoluto a la química de los modernos laboratorios, han podido obtener recetas de efectos asombrosos por lo indeleble de sus tintas, la belleza de sus colores y la nitidez de sus matices.



Vista parcial de la sección zurcidos de uno de los muchos talleres que tanta aceptación tiene en esta capital

Esa manifiesta predisposición heredada y perfeccionada a través de siglos, ha colocado a los japoneses emigrados en una situación ventajosa para explotarla con éxito en los países adonde van a radicarse, ofreciéndoles, además, la perspectiva siempre favorable de un trabajo agradable, ya que está de acuerdo con las modalidades propias de su raza. En efecto, los japoneses, a semejanza de la mayoría de los individuos de origen asiático, se distinguen por una especialísima inclinación a las labores minuciosas, para las cuales es preciso poseer en alto grado dotes de prolijidad y de paciencia, y, además de todo eso, un gran sentido estético.

De ahí que, por dondequiera que vayan los japoneses, fuera de su país la industria de la tintorería les haya ofrecido amplios horizontes de explotación, y es por lógica





Conscientes de la labor que desempeñan, los hábiles japonesitos se disponen a iniciar la diaria faena que tanta fama les ha dado

de la cual aquélla viene a ser como una rama accesoria.

Ejemplo evidente de este proceso, lo tenemos en nuestra misma ciudad donde los japoneses comienzan instalando un taller de planchado sólo por la estrechez de sus recursos, pues en cuanto logran desenvolverse un poco, infaliblemente amplían el negocio con una tintorería, que es el negocio de su verdadera vocación.

ENTRE 1.000 JAPONESES RESIDENTES HAY MAS DE 600 PLANCHADORES Y TINTOREROS

Para tener una idea aproximada de la regularidad con que se ha producido este interesante fenómeno en nuestro ambiente, bastará decir que en Buenos Aires, donde la colectividad japonesa alcanza a un total de 1.000 residentes, contamos con más de ochenta talleres de planchado y tintorería de propiedad de japoneses, y en los que, además, trabajan casi exclusivamente obreros de esa misma nacionalidad. Vale decir que, calculando un promedio de cinco o seis personas por taller —ya que en algunos trabajan hasta diez o quince, mientras en otros sólo hay dos o tres— tendríamos un total aproximado de 500 a 600 japoneses dedicados a la industria del planchado y la tintorería.

LA SOLIDARIDAD GREMIAL DE LOS PLANCHADORES JAPONESES

Lo más notable es que, a pesar de la lógica competencia creada entre los connacionales por esta unánime afinidad industrial, existe entre ellos un espíritu de estrecha y vigorosa solidaridad que los lleva a defenderse y ayudarse en forma eficacísima, hasta el punto de haberse creado un centro gremial de planchadores japoneses, especialmente destinado a amparar sus intereses. Este centro protege no solamente a aquellos que ya están establecidos, sino que también facilita la labor de aquellos que van a iniciarse, a los cuales indica los trámites que hay que realizar y les sugiere la conducta a seguir, de acuerdo con la experiencia comercial adquirida en el ambiente por los que ya actúan aquí desde hace muchos años.

> **¿Un japonés?**
> **—Un valet.**
> **¿Dos japoneses?**
> **—Un café.**
> **¿Tres japoneses?**
> **—Un taller de planchado.**

En nuestro país hace más de un cuarto de siglo que los japoneses vienen explotando la actividad a que nos referimos, pues ya en el año 1904 habíase instalado por la calle Charcas, a la altura de Libertad, un taller de propiedad de Fukud y Tashiro, a quienes puede conceptuarse como los verdaderos "pioneers" del gremio en su colectividad.

Y vale la pena señalar que Fukud y Tashiro no vinieron aquí a establecerse al azar, ni tampoco se dedicaron al planchado por casualidad, sino que lo hicieron aconsejados por una clara visión comercial del negocio, pues ambos habían estado anteriormente en Estados Unidos, donde habían podido apreciar el amplio desenvolvimiento de esa industria y las vastas proporciones adquiridas en muy poco tiempo. Solamente que en Estados Unidos, y sobre todo, en ciudades como Nueva York y San Francisco, el negocio citado cuenta con mayor número de chinos que de japoneses. Pero es obvio, de todas maneras, insistir en la semejanza de estas dos nacionalidades, que explica con toda claridad su comunidad de aficiones y actividades.

PAULINO CASTRO

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● en muchas regiones de Europa se cree **QUE EL VIENTO REINANTE AL TERMINARSE EL AÑO VIEJO** es seguro pronóstico para el nuevo. Así, si en la noche de San Silvestre sopla viento Sur, el año será templado y próspero. Si viene del Oeste, anuncia abundancia de leche y de pescado. Cuando es Norte, hay que prepararse a sufrir violentas tempestades y grandes olas de frío. Siendo del Este, el viento de la profética noche anuncia que los árboles se verán cargados de fruta.

●●● en la isla de Nías (Indias Holandesas) **LOS INDIGENAS SE NUTREN SOBRE TODO DE CERDOS SALVAJES, PERO TIENEN UNA ORIGINAL SUPERSTICION:** Si consiguen capturar vivo a uno de estos animales, lo dejan en libertad después de haberle frotado el lomo con nueve hojas sacadas de nueve árboles distintos. Están persuadidos de que así conseguirán apoderarse en una semana de nueve cerdos salvajes.

●●● las primeras formas de jabón fueron usadas por los primitivos habitantes de Alemania. **SU EMPLEO CASI EXCLUSIVO ERA PARA ENROJECERSE LOS CABELLOS, SEGUN LO DICE PLINIO EL MAYOR.** Lo fabricaban con sebo de cabra y cenizas de haya.



...el famoso cuerpo del ejército italiano LLAMADO DE LOS "BERSAGLIERI" FUE CREADO POR EL INTREPIDO GENERAL LA MARMORA, que murió en 1855. Su nombre es palabra italiana derivada de "bersaglio", el blanco. Significa pues, "tiradores al blanco", o simplemente "tiradores".

●●● se ha observado **QUE EL PEZ QUE MUERE MAS RAPIDAMENTE FUERA DEL AGUA ES EL ARENQUE.** Los que más resisten fuera de su elemento son las carpas y las anguilas.

●●● la isla de Jamaica **ES LA MAS ANTIGUA POSESION DE LA GRAN BRETAÑA EN LAS ANTILLAS.**

●●● en los lagartos, **LOS SENTIDOS SE HALLAN MAS DESARROLLADOS QUE EN OTROS REPTILES;** especialmente la vista adquiere en ellos gran agudeza.

●●● los valles del Amazonas asombran por su curiosa fauna. **LOS EXPLORADORES HAN DESCUBIERTO EN ELLOS UNA CURIOSA Y VORAZ ARAÑA QUE CAUSA TERROR.** Es de gran tamaño y devora pájaros pequeños después de hacerlos caer arteramente en trampas que ella misma prepara.

●●● los negros de la India **ASEGURAN QUE LA BLANCURA DE SUS DIENTES** no tiene otra causa que su hábito continuo de masticar caña de azúcar.

Lo conocí después de mucho verlo viajar todas las tardes en el mismo tren de las cinco y treinta y ocho, que parte de Constitución con rumbo a La Plata. Ocupaba siempre el **mismo asiento** del **mismo vagón**, para lo cual debía forzosamente anticipar en algunos minutos su llegada al convoy. Apenas llegado a "su" sitio, se quitaba indefectiblemente el sombrero, depositaba sobre la redecilla "ad hoc" una ya algo trajinada valija de mano, y encendiendo su pipa, enfrascábase en la lectura de algún periódico o revista inglesa.

Con mi compañero Morales, después de observarlo largamente, habíamos llegado a la conclusión de que se trataba de un señor inglés



La salvacion de LEWIS DARING

o yanqui, metódico y parsimonioso como tal.

Al cabo de tanto encontrarnos a la misma hora y en el mismo tren de todos los días, salvo los domingos, comenzó a resquebrajarse el hielo que nos separaba, y muchas veces sorprendimos, o creímos sorprender, en sus miradas, una especie de satisfacción por nuestra llegada a ocupar, también "indefectiblemente", "nuestro" asiento próximo al suyo.

Una vez, una ligera insinuación de saludo nuestro, tuvo la virtud de devolvernos uno suyo, y en lo sucesivo nuestro encuentro y nuestra separación quedaron subrayados por un "buenas tardes" cordial, que el caballero inglés contestaba con un parsimonioso "moey boenos"...

Los viajes en compañía del silencioso viajero, continuaron así por largo tiempo.

Cierto día, con bastante fastidio por nuestra parte, encontramos, al llegar al vagón de costumbre, ocupado "nuestro sitio". Nos ubicamos entonces en el único que quedaba vacío, frente a frente al de nuestro amigo, "el inglés", como le **habíamos** bautizado.

Cambiamos nuestros infaltables, "buenas tardes" por el "moey boenos", del viajero.

Sonó por fin la campana de partida y el tren comenzó a marchar, lentamente primero, para acrecentar su velocidad a medida que íbamos dejando atrás esa intrincada red de acero que forman los rieles a la salida de Constitución. La tarde era de pleno verano, a pesar de hallarnos solamente en octubre. A la derecha nuestra, sobre la lejanía de Nueva Pompeya, las fábricas de Puente Alsina y los andurriales del Oeste, la coloración rojiza de una puesta de sol, nos daba la sensación de asistir a un colosal incendio, majestuoso e imponente. Permanecíamos callados ante el soberbio espectáculo.

Mi compañero Morales, charlatán infatigable, rompió, al fin, el silencio.

—¡Qué hermosa puesta de sol! — exclamó. — Parece un colosal incendio que abrasa a Buenos Aires...

Era aquello tan perogrullesco, que a mí no se me ocurrió frase alguna que corroborara la de mi amigo. En cambio, con gran sorpresa nuestra, que no lo esperábamos, oímos que nuestro "inglés" exclama emocionado:

—¡Moy cierto, senior; parece una incendio colosal y me hace recordar otro en el cual casi pierdo mi vida, senior!...

Pasado el primer momento de estupor que las frases de nuestro interlocutor nos produjeran, reaccionamos:

—¡Oh! Míster... míster... — dije.

—Lewis Daring — terminó el inglés — a las órdenes de ustedes, seniores...

—Juan Morales, mi amigo, — repuse yo — Fulano de tal, su servidor.

Nos estrechamos las manos cordial y vigorosamente. Los de la raza de míster Daring, según he podido observar, cuando dan la mano en señal de amistad, pareciera que quisieran traducir el grado de afecto que nos brindan por la fuerza con que estrechan nuestra extremidad.

—¿Con que ha sido usted personaje de un episodio trágico, señor Daring? — interrogué interesado, porque imaginábame que lo que aquel señor tan serio y grave había dicho con tan marcada sencillez, tenía que ser verdad forzosamente. Cuando se dice una mentira, es imposible hacerlo con tanto aplomo.

—Efectivamente, senior; — me respondió — hace ya bastantes anios...

—¿Tendría usted inconvenientes en narrarnos el episodio?...

—Ningún inconveniente hay en ello, senior...

Tosió ligeramente, se arrellanó en el asiento y luego de haber encendido de nuevo su pipa, entornando los ojos como si mirara para adentro de sí mismo, prosiguió:

—Yo no soy inglés, como probablemente han supuesto ustedes, al escucharme hablar, sino canadiense, aunque hijo de padre inglés y madre también inglesa. Mis padres tenían una explotación de maderas, y de pequenio viví con ellos en medio de los inmensos bosques de mi país, hermosamente verdes en el verano y completamente cubiertos por la nieve durante la estación invernal. Moy bien; cuando fuí un poco más grande tuve que ir al colegio y mi madre, que no quería separarse de mí, convenció a mi senior padre, que debíamos mudarnos a una gran ciudad en la que pudiera terminar mis estudios. Mi padre protestó al principio, pero al final hizo lo que mi madre quería. Los hombres siempre hacemos lo que quieren las mujeres, aun cuando creemos que hacemos lo que nosotros queremos...

Hizo una pausa. Aspiró con verdadera fruicción el humo de su pipa, y ante el religioso silencio que guardábamos, fruto de la expectativa que su relato nos producía, siguió hablando pausadamente:

— Yo estudiaba para ingeniero, y creo que no era el último de todos. Vivíamos cómodamente, aunque la maiior parte del tiempo teníamos que pasarlo solos mi madre y yo, porque mi padre debía atender nuestra explotación maderera cerca de Vancouver. Un día mi padre se enfermó de gravedad. Tuvo que guardar cama durante mucho tiempo, y cuando se levantó, los médicos le prohibieron hacer sus acostumbrados viajes. Sin embargo, alguno debía ir allí. Yo estaba hecho ya un hombrecito, con un pequenio bigote sobre el labio, que interesaba a las muchachas. Mi padre pensó que yo podía ayudarlo. Y dejé los estudios para hacerme cargo de la explotación. Fuí a ella y comencé el rudo trabajo...

Hizo una pausa. Habíamos llegado a Quilmes, los pasajeros iban y venían apresuradamente por la plataforma. Sonó el pito de la locomotora y el tren reanudó su marcha. Míster Daring prosiguió:

— Cada fin de mes yo debía abandonar por unas horas el obraje y dirigirme a la ciudad de Vancouver, para retirar del banco el dinero necesario para pagar a los obreros. Tomaba entonces el tren que pasaba cerca de nosotros y partía. La línea atravesaba una gran extensión de bosques tupidísimos. Ustedes saben que en mi país son frecuentes los incendios de estos bosques. Pues bien; cierta vez en que regresaba de Vancouver a la explotación, con el dinero de los obreros en el bolsillo, alguno de los pasajeros, observando nuestra marcha por el bosque, comentó:

"— ¡Oh, qué horrible sería un incendio ahora aquí!...

"Aquello pareció un presagio del destino. Unas señoras que se asomaban a una de las ventanillas de adelante, gritaron: "¡Fuego, fuego!; el bosque está en llamas!"... Todo el mundo corrió hacia donde esas señoras estaban, y comprobaron que su grito era cierto. El bosque ardía por el lado de nuestro frente. Alguno tiró del cordón de alarma para hacer detener el tren, que en ese momento corría a más de setenta kilómetros, aprovechando una bajada del terreno sumamente pronunciada"...

Lewis Daring secó la transpiración que perlaba su frente. Cerró, apretándolos, sus ojillos como si quisiera aprisionar en ellos la visión de aquella escena trágica que nos narraba, y continuó, pausado:

"— La contestación no se hizo esperar. El guardatrén vino hacia nosotros con los pelos de punta y los ojos que le saltaban de sus órbitas.

"— El freno se ha roto — nos dijo; — es imposible detenerse...

"Imagínense ustedes, señores, el efecto que tales palabras nos produjeron. Algunas señoras se desmayaron; otras gritaban o lloraban medio acostadas en los asientos; nosotros, los hombres, no sabíamos qué hacer. El maquinista se había vuelto loco, como lo supimos después, y se tiró de la locomotora, matándose. En tanto el tren corría cada vez más de prisa mientras aquella enorme hoguera aumentaba de tamaño. Ya nos parecía sentir su calor. Faltaban apenas quinientos metros para ir a sepultarnos en aquel fogón enorme. Ya nos separaban unos doscientos metros, cuando"...

El convoy a La Plata, en que viajábamos, se detuvo.

— ¡Villa Elisaaa! No para hasta La Plata — gritó, en el andén, el guarda.

Míster Daring, que había interrumpido su relato, tomó pausadamente su valija de la redecilla, calóse el sombrero, y al tiempo que se despedía de nosotros, prosiguió:

— Bueno, señores; he llegado al término de mi camino; yo vivo en Villa Elisa. Mañana, si Dios quiere, les contaré a ustedes de qué manera verdaderamente milagrosa me salvé, aquella vez, de ese espantoso incendio. Hasta mañana, pues, señores...

Y con su andar enhiesto, que tan bien le conocíamos, abandonó el vagón.

Al día siguiente no vimos a míster Daring, y, con gran sorpresa, al leer un diario de la tarde que adquiriéramos para amortiguar con su lectura la monotonía del viaje, nos enteramos de que "el director gerente de la casa Milhers Brothers & Cº, míster Lewis Daring, había fallecido esa mañana víctima de un accidente de automóvil.



W. PAUNERO USHER

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



En Inglaterra, CON EL PROPOSITO DE LIBRAR A LOS NIÑOS DE LOS PELIGROS DE LA CALLE, el Ejército de Salvación organiza en todos los barrios estas pequeñas orquestas, que son, a la vez, un placer para los chicos. La foto presenta un grupo de estos pequeños músicos en pleno ensayo. Como puede verse, el instrumento primordial es la flauta

Foto Press



En los links ingleses del Letchworth Hall tuvo lugar recientemente un SINGULAR TORNEO ENTRE GOLFISTAS Y ARQUEROS. Estos últimos concedían a los primeros una ventaja de seis golpes en 18 hoyos. Se ve aquí a un arquero actuando en el hoyo 17, que consiste en una pelota grande hecha de pasta

Foto Fox





Acaba de instalarse en Berlín una oficina para el TRANSPORTE AEREO DE CORRESPONDENCIA entre Europa y América, por medio de cohetes. A la derecha, un empleado colocando el cohete en el aparato lanzador. A la izquierda, otros empleados recogiendo el cohete, que ha caído suavemente en tierra, protegido por el paracaídas



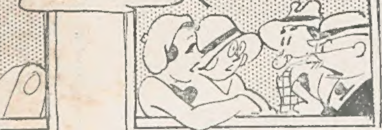
En Brooklyn (Estados Unidos) viene funcionando un COMITE DE EMERGENCIA PARA LOS DESOCUPADOS, adonde éstos acuden, con el rostro cubierto por un antifaz, a relatar a las autoridades sus vicisitudes. El motivo de esta máscara es animar a los de carácter apocado a narrar sus penalidades. He aquí a los señores "X", "Y" y "Z" en el momento de ser interrogados por una empleada de dicho comité

Foto Wide World



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

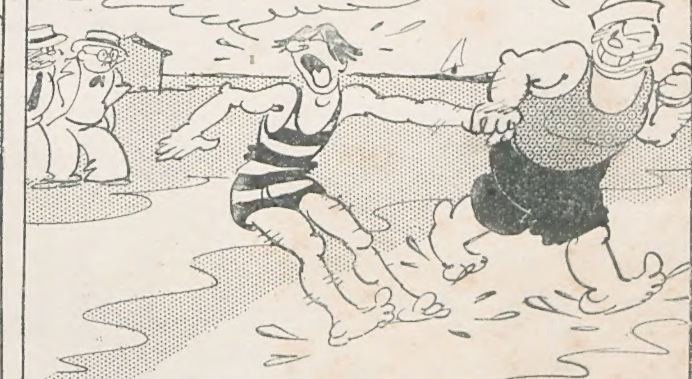


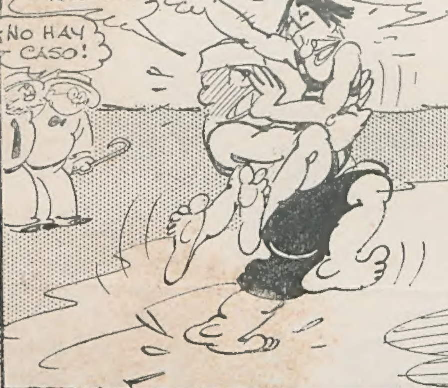




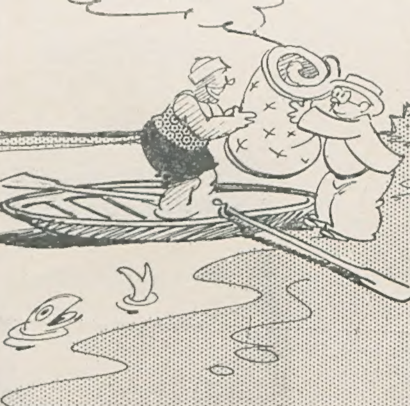








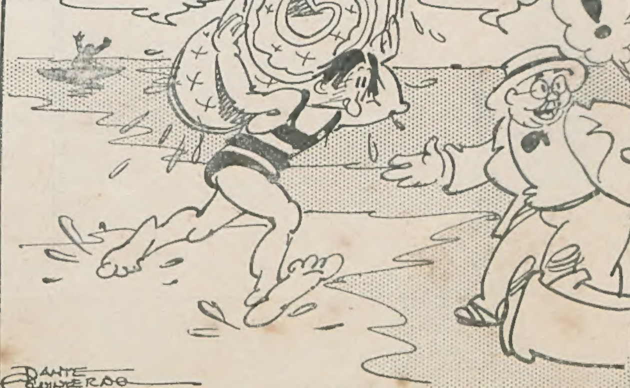












IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.